

**¡A una experiencia de distancia!: una aproximación filosófica para acercarnos al otro  
en el marco de la construcción de paz en Colombia.**

**Tesis de pregrado Filosofía**  
**Asesor: Juan Camilo Espejo Serna**  
**Autora: Juana Rojas Mayol**  
**[juanaroma@unisabana.edu.co](mailto:juanaroma@unisabana.edu.co)**

## Tabla de contenido

|                                                                                 |    |
|---------------------------------------------------------------------------------|----|
| Tabla de contenido .....                                                        | 2  |
| Introducción .....                                                              | 3  |
| Capítulo I: Experiencia transformadora.....                                     | 7  |
| Epistemológicamente transformadora .....                                        | 7  |
| Personalmente transformadora.....                                               | 12 |
| Experiencia transformadora y decisión transformadora .....                      | 15 |
| Modelo de la utilidad esperada: introducción.....                               | 18 |
| Capítulo II: El modelo de la utilidad esperada.....                             | 21 |
| El reto que representan al modelo las decisiones transformadoras.....           | 26 |
| Pettigrew y una posible solución .....                                          | 28 |
| La revelación.....                                                              | 32 |
| Posible problema de la revelación .....                                         | 40 |
| Capítulo III: El Caso de la reincorporación .....                               | 45 |
| Los juicios y la perspectiva de segunda persona .....                           | 46 |
| El caso del implante coclear .....                                              | 49 |
| El caso de la reincorporación.....                                              | 58 |
| Los posibles beneficios .....                                                   | 58 |
| La reincorporación como caso de experiencia transformadora .....                | 61 |
| La experiencia transformadora como herramienta para la construcción de paz..... | 70 |
| Conclusión .....                                                                | 78 |
| Referencias.....                                                                | 83 |

## Introducción

Nací al sur, en América Latina, entre el océano Pacífico y el Atlántico, hago parte de la sociedad privilegiada a quienes no les ha tocado vivir en cuerpo propio los devastadores efectos de una guerra que se ha perpetuado por más de 50 años en este país. El inicio del conflicto armado en Colombia se remonta antes de la década de los sesenta. A la violencia que ya caracterizaba las relaciones entre liberales y conservadores desde el siglo XIX hasta el Frente Nacional (1958 - 1978) también se suma la coacción a cualquier opción de política alternativa (Fisas, 2010). Una política en virtud de la élite, la escasez de opciones democráticas y la necesidad de una reforma agraria, llevan al surgimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), El Ejército de Liberación Nacional (ELN), El Ejército Popular de Liberación (EPL) y del Movimiento 19 de Abril (M-19) (Orjuela, 2010; Yaffe, 2011). Además del inicio de estas guerrillas entra en auge el narcotráfico y esto, junto con la violencia que ya era latente en el país y la ausencia del estado en distintas regiones, lleva al surgimiento de la guerrilla de extrema derecha; las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

En paralelo al nacimiento de estos grupos, se dan variados intentos de llegar a acuerdos para la paz, acá solo mencionaré algunos; en 1981-1984 con el expresidente Belisario Betancur, luego en 1990 con el ex presidente César Gaviria, más adelante en 1991 y 1992 también se registran conversaciones con las FARC, el EPL y el ELN, después, en 1995, se dan conversaciones entre las FARC y la Conferencia Episcopal Colombiana, en 1997 se vuelve a intentar con el ex presidente Ernesto Samper, en 1998 con el ex presidente Andrés Pastrana, en 1999 con un primer delegado de las Naciones Unidas y con apoyo internacional y en el 2001 con Amigos del Proceso de las FARC (Fisas, 2010; Torres, 2016). Tras el secuestro de un avión por parte de las FARC en el 2002 y con el siguiente presidente, Álvaro Uribe Vélez, se zanja toda negociación con este grupo armado al implementar el Plan Colombia cuya finalidad era obtener la seguridad democrática por medio de la militarización de la población civil y del combate contra la guerrilla apoyado por Los Estados Unidos (Marcella, 2001). Así, no es sino hasta el 28 de agosto del 2012 que se reanudan las conversaciones, cuando el expresidente Juan Manuel Santos anuncia la apertura de los diálogos con las FARC para la obtención de una paz estable y duradera, dichas conversaciones resultan en la desmovilización de esta guerrilla que era la más antigua del país. Desde el 2016, año en que se firmaron los acuerdos, hasta hoy, se han logrado alcanzar algunos objetivos, pero también se han encontrado varios retos para la implementación, entre esos el anuncio de los líderes guerrilleros “Santrich”, Iván Márquez y el “Paisa” de retomar la lucha armada.

El proceso de paz debe velar por restituir los derechos constitucionalmente consignados y debe apuntar a recuperar la dignidad de todos aquellos que participaron -en cualquier bando- de la guerra. La historia de las ya inexistentes AUC con el expresidente Álvaro Uribe Vélez, por ejemplo, puede aclarar la necesidad urgente de cambio: tras los acuerdos entre las AUC y el gobierno se originaron nuevos grupos al margen de la ley -llamados grupos armados post desmovilización (GAPD)-, que hasta hace cuatro años seguían teniendo control sobre algunas regiones del país y junto con los paramilitares fueron responsables del 41,82% de la victimización letal desde 2006 hasta 2015 (CNMH, 2016). Lo anterior es evidencia de la necesidad que hay para estudiar la construcción de paz, y en especial en este momento histórico por el que está atravesando el país. El conflicto y las violencias en Colombia fueron narradas primero por los periodistas y los novelistas; en paralelo, quiénes padecieron esa violencia también comenzaron a narrar sus vivencias con un carácter anecdótico y literario y la academia, sabiendo que teníamos un conflicto de 50 años, no es sino hasta la década de los ochenta que llega a estudiar el conflicto (Valencia, 2017). Primero se estudió la violencia, después el conflicto armado y más recientemente se está estudiando la paz. Es importante trabajar este tema desde la academia pues no basta solo con el estudio práctico como lo es el manejo de los reincorporados y los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) sino también en un sentido más abstracto, como lo es, por ejemplo, la reconstrucción de representaciones y juicios que tiene la población civil sobre la población reincorporada y viceversa o, las condiciones necesarias para poder generar espacios de diálogo y encuentro entre los diferentes actores del conflicto armado.

La implementación de los acuerdos y la búsqueda de la paz son una tarea de orden institucional pero también es una tarea personal. Y así como hay retos de carácter público hay otros que son privados; hay actitudes, representaciones y estereotipos que configuran barreras individuales para el ejercicio colectivo de la construcción de paz. En mi tesis de pregrado de Psicología estudié las representaciones que tenían algunas mujeres de sus congéneres reincorporadas a la vida civil y me encontré con una barrera por parte de algunas de estas mujeres civiles hacía las exguerrilleras. Encontré que dentro de las descripciones -no todas- que se hacían de las mujeres guerrilleras existía la idea de que ellas no eran agentes, es decir, que lo que les tocó vivir no tuvo nada que ver con su capacidad de tomar decisiones, que eran mujeres sobre todo, ignorantes, poco femeninas y malvadas. Una de las participantes describió a la mujeres de la siguiente manera: (P5) “Son personas que estuvieron metidos en la selva... son como animalitos realmente, no tienen el mínimo conocimiento de la verdad”. Las

representaciones que una persona tiene influyen directamente en la posibilidad de vincularse con el otro ya sea simplemente para generar un diálogo o, por ejemplo, para crear una vinculación laboral. Y es por esto que para la tarea difícil que se asoma en Colombia de construir paz es necesario hacer reflexiones y evaluaciones personales. La reflexión que propongo en el texto tiene que ver el proceso de la reincorporación.

La manera como abordo este tema es filosóficamente relevante, pues al defender la posibilidad de entender la experiencia de la reincorporación como una experiencia transformadora estoy trasladando una serie de beneficios importantes, entre estos, la eliminación del juicio de irracionalidad. Es decir, cuando usted acabe de leer este texto, espero, no podrá -lógicamente hablando- afirmar algo parecido a lo que la participante que antes cite menciona. No podrá afirmar que la decisión de ingresar a un grupo armado al margen de la ley –o salir de él- es necesariamente una decisión irracional. Y con esto espero poder aportar, al menos en un nivel individual, una reflexión que resulte en la posibilidad del diálogo, del encuentro con el otro. Para poder explicar los beneficios que trae comprender la reincorporación a la vida civil como una experiencia transformadora, que es el objetivo del trabajo, debo pasar primero por el reto que representan estas experiencias para los modelos racionales clásicos de toma de decisión<sup>1</sup>. Como se hace evidente, la construcción de paz es un camino largo. Soy parte de la generación que creció en un país que recordaba constantemente lo que era la violencia con horror y aunque esta nunca ha cesado, la ilusión de paz sí se ha incrementado y se nos ha mostrado, a nosotros los jóvenes, como una posibilidad.

A lo largo de mi vida me he involucrado en varios proyectos que le apuestan a la construcción de paz, uno de estos es liderado por la facultad de Psicología de la Universidad de La Sabana. Lo que se busca hacer en este proyecto es la sistematización de los saberes de un grupo de exguerrilleros situados en el ETCR Héctor Ramírez (o Agua Bonita) para poder generar un modelo educativo propio del cuál se podrán beneficiar a, como lo llaman ellos, los hijos de la paz. Para la realización de este proyecto fue necesario estar con la comunidad de exguerrilleros varias veces y ahí, a dos horas de Florencia, en el departamento del Caquetá, sentada en sus casas, caí en cuenta de la vida paralela que yo y muchos otros hemos tenido. Me di cuenta de que mi experiencia de vida no era en absoluto similar a la de ellos, que no me eran familiares muchos de los términos que utilizaban, los lugares de los que hablaban y las historias que contaban. Al tiempo, estaba comenzando a investigar para mi tesis de filosofía y me

---

<sup>1</sup> Este reto lo identifica Laurie Ann Paul en su libro *Transformative Experience*, 2016.

encontré con la propuesta de la Experiencia Transformadora de Laurie Ann Paul (expuesta en su libro: *Transformative Experience*, 2016) y empecé a pensar en estas experiencias como una herramienta para el diálogo en escenarios de postconflicto.

En su libro, Paul expone lo que va a entender por experiencia transformadora y cuál es el reto que las experiencias de este tipo representan para los modelos clásicos de toma de decisión racional. Paul ofrece también un posible ajuste para uno de los modelos y así poder dar solución al reto que estas experiencias plantea; dicha solución trae algunos beneficios y son estos beneficios los que me interesan para defender la idea de que sí entendemos el caso de la reincorporación como una experiencia transformadora entonces, podremos entender esta última como una herramienta para el diálogo. Para poder justificar la tesis que planteo será necesario primero, responder a la pregunta de ¿qué es una experiencia transformadora?, y a partir de esta pregunta responder a la pregunta de ¿qué es una decisión transformadora? Después, expondré el problema que representan estas decisiones para los modelos clásicos de decisión racional y la propuesta que Paul da para solucionar el problema. Mostraré cómo esta solución trae una serie de beneficios importantísimos para lo que quiero defender. Más adelante, evaluaré la posibilidad de comprender el caso de la reincorporación de guerrilleros de las FARC a la vida civil como un caso de experiencia/decisión transformadora y finalmente, pasaré a la justificación sobre cómo la experiencia transformadora puede ser utilizada como una herramienta para el diálogo, en general, pero en este caso, para el diálogo en escenarios de post-conflicto.

Esta tesis es una reflexión que yo hago a partir de mi propia experiencia junto con la literatura, y por supuesto junto al que me ayudo a entenderla y entenderme a mí en el proceso, mi asesor de tesis. Espero que todo aquel que la lea pueda acompañar el ejercicio de reflexión personal que yo hice y eso resulte en una actitud diferente hacia los posibles encuentros con el “otro” sea el que sea el otro. Que resulte en una modificación, aunque sea pequeña en la disposición hacia el diálogo, hacia los encuentros genuinos con todos aquellos que han vivido experiencias de vida radicalmente diferentes. Y si no es así, espero que al menos encuentre algo que pueda ser rescatable y que me ayude a entender por qué no podría esperar que usted mismo modifique algo en su relacionamiento con aquellos que han vivido algo completamente diferente a usted.

## Capítulo I: Experiencia transformadora

“Experiencia transformadora” es el nombre que Laurie Ann Paul le dio a una serie particular de experiencias que espero, el lector pueda identificar en su propia vida o en la de alguien más. En el capítulo explico lo que significa la primera<sup>2</sup> característica de estas experiencias; que sea *epistemológicamente* transformadora. Luego me ocupo de la segunda característica de estas experiencias; que sea *personalmente* transformadora. Finalmente, explico en general qué es la experiencia transformadora y qué la decisión transformadora y cuál es la relación entre estas dos y el modelo racional de toma de decisiones de la utilidad esperada. Este capítulo expone los primeros conceptos y distinciones relevantes para poder llegar a la tesis central de que entender la reincorporación a la vida civil como una experiencia transformadora puede servir como herramienta para el diálogo en un caso como el de Colombia.

### Epistemológicamente transformadora

Paul utiliza el conocido ejemplo propuesto por Jackson (en su artículo *Epiphenomenal Qualia* de 1982) sobre el Cuarto de Mary para explicar qué significa que una experiencia sea epistemológicamente transformadora. El ejemplo del Cuarto Mary es un experimento mental en el que se plantea la siguiente situación: Mary es una niña científica que desde el nacimiento ha estado en un cuarto en el que únicamente puede ver blanco y negro. Ha estudiado la ciencia del color y es una experta en el área. Pero Mary decide salir un día y ve el color rojo por primera vez. Cuando Mary ve el color rojo atraviesa una experiencia dramáticamente nueva: ahora sabe lo que es ver el color rojo y sabe cuál es su reacción ante el color rojo (Paul, 2016). Mary sabe algo que antes, a pesar de todo su conocimiento científico, no sabía.

El ejemplo de Jackson (1982) pretende defender la tesis de que, aunque Mary fuera una gran científica y supiese todo lo que la ciencia puede decir sobre el color rojo, no sabe de hecho qué es el color rojo. No conoce la experiencia del rojo, no conoce sus reacciones frente al color, no conoce sus emociones, no conoce, en últimas, su experiencia subjetiva frente al color sino hasta que lo vea por primera vez, pues hay un elemento que va más allá de lo físico. “...Parece obvio que ella aprenderá algo sobre el mundo y nuestra experiencia visual de él... entonces es ineludible que su conocimiento previo estaba incompleto... [aunque] tenía toda la información

---

<sup>2</sup> No es la primera lógicamente o temporalmente, simplemente es la primera en un orden explicativo.

física”<sup>3</sup> (Jackson, 1982. p.130). Paul agrega al ejemplo la posibilidad de que Mary tenga amigos que le cuenten lo que es ver rojo, la sensación que hay en ellos cuando ven este color, que le cuenten con el mayor detalle posible la experiencia del rojo, podría tener amigos que incluso le ayuden a hacer un ejercicio profundo de imaginación, pero, aún con todos estos elementos Mary no podría saber lo que es tener la experiencia de ver rojo, lo que es completamente el rojo, sino hasta que lo vea. Parece ser que Mary “...antes de salir del cuarto se encuentra en un tipo especial de pobreza epistémica, clave de su incapacidad para captar información crucial sobre la naturaleza de su futura experiencia” (Paul, 2016, p.10).

Es solo cuando Mary sale del cuarto que su experiencia transforma su perspectiva epistemológica, transforma la manera como ve el mundo, transforma su conocimiento sobre lo que es para ella ver el color rojo, cuando tiene la experiencia de ver color “adquiere un conocimiento sobre lo que algo es, en este caso, lo que es para ella ver el color rojo y, por extensión, aprende como es que ella va a reaccionar a esta experiencia. Y una vez tenga este conocimiento ella tendrá la capacidad de imaginar y prever cómo es la experiencia de ver color y podrá modelar sus respuestas” (Paul, 2016, p.10).

El ejemplo del cuarto de Mary argumenta lo que Jackson denominó el *argumento del conocimiento* (*Knowledge Argument*) contra el fisicalismo. En su artículo *Lo que Mary no sabía* (*What Mary didn't know*, 1986), Jackson extiende su argumento del conocimiento. Dice que el fisicalismo defiende la tesis de que el mundo es enteramente físico, no en gran parte, sino completamente físico. Y de ahí se sigue la idea de que cuando alguien “conoce todo lo expresado o expresable en un lenguaje explícitamente físico, sabe todo” lo que podría saber del mundo (Jackson, 1986, p.291). Si aceptamos esa idea tendríamos que aceptar entonces que cuando Mary llega a conocer todo lo que se puede conocer del rojo, en términos de la ciencia física, entonces Mary conoce el rojo, todo sobre el rojo. Sin embargo, afirma Jackson (1986) que Mary, aunque tuviese todo el conocimiento físico del color rojo no conoce algo del color sino hasta que lo experimente, no conoce la experiencia del rojo, no conoce su experiencia subjetiva de ver el color rojo. Y es precisamente este el punto relevante del que Paul parte para explicar lo que significa que una experiencia sea epistemológicamente transformadora. Así como para Mary no es suficiente la información física sobre el rojo y sólo lo puede conocer por completo cuando lo experimenta, nosotros mismos solo podemos conocer por completo

---

<sup>3</sup> Todas las citas que se presentan en el trabajo de Laurie Ann Paul, Frank Jackson y Thomas Nagel han sido traducidas por mí. En algunas ocasiones considero necesario la cita en el idioma original para poder apreciar algunos matices; en ellos encontrará la cita en inglés en una nota al pie de página.

algunas experiencias cuando las vivimos, aunque tengamos “toda” la información posible sobre la experiencia.

Que sea epistemológicamente transformadora, entonces, quiere decir que el conocimiento de lo que es tener esa determinada experiencia -una experiencia transformadora- no puede darse sin la experiencia, por eso Paul lo pone en términos de “la experiencia es la mejor profesora” y Lewis dice “... si quieres saber cómo es una experiencia nueva y diferente, puedes aprenderla saliendo y realmente teniendo esa experiencia, no puedes aprenderla si te la cuentan, por muy completa que sea tu lección” (Lewis 1988, p. 29). Más adelante expondré con otro ejemplo lo que significa que sea epistemológicamente transformadora, por ahora solo dejo mencionado el significado.

En este trabajo hablaré de la perspectiva de primera persona y tercera persona, por esta razón expondré cuál es la distinción comúnmente usada en la filosofía de la mente, entre estos dos. No explico la razón por la que surge la distinción en la filosofía de la mente, ni muchas de sus implicaciones, simplemente, la distinción.

Sanguinetti (2017) afirma que el punto de vista de primera persona corresponde a lo que yo misma siento o percibo personalmente, es aquello que corresponde a mi conciencia y por lo mismo es algo incommunicable pues, nadie puede sentir por mí. Si me duele el brazo, ese dolor que siento es mío únicamente y “puedo comunicarlo con el lenguaje, pero solo lo que atañe a la información, no a la experiencia misma subjetiva, aunque obviamente se puede producir una empatía desde fuera” (Sanguinetti, 2017, p.64). En el ejemplo de Jackson, se tiene en cuenta esta perspectiva cuando se está hablando de Mary. Mary aún no ha percibido el rojo, sabe lo científicamente cognoscible del rojo, pero no ha tenido la experiencia de verlo y aunque otros hayan tenido la experiencia parece ser que no pueden comunicarle a Mary algo del rojo, pueden comunicar en un lenguaje lo que tiene que ver con la información física del rojo pero no pueden comunicar la experiencia misma subjetiva. Esta perspectiva de primera persona es la que más le va a importar a Paul.

La perspectiva de tercera persona, en cambio, tiene que ver con aquello que es públicamente observable por todos, habla de aquello que cualquiera puede ver, aquello que es accesible a los sentidos externos y aparatos de observación. Sanguinetti (2017) afirma que la perspectiva de tercera persona es otra denominación para lo que comúnmente ha sido llamado observable empírico o a lo que desde ahí puede asegurarse o proponerse. “Eso que cualquiera

puede ver, lo empírico, se describe en términos lingüísticos de “tercera persona”, expresión con la que se puede decir que cualquiera puede verlo -potencialmente- y que no hace falta reservarlo a una especial categoría exclusiva de sujetos cognitivos” (Sanguinetti, 2017, p.65). La tercera persona debería ser el lenguaje utilizado en las ciencias exactas y el lenguaje que utilizan todos aquellos que le intentan explicar a Mary lo que es el rojo. Antes de salir, Mary no sabe cómo es la experiencia de ver el rojo -no ha tenido la perspectiva de primera persona- y tampoco sabe cómo es la experiencia de sus amigos que ven el rojo. Ella no solo es ignorante sobre su propia experiencia respecto al rojo, también lo es de la experiencia de los otros que sí han visto el rojo.

Vale la pena ahora revisar el argumento de Jackson (1982) junto al argumento de Nagel (1974) en *What is like to be a bat?*. Nagel quiere refutar la postura filosófica del materialismo reductivista<sup>4</sup> demostrando que hay un rasgo ineludible de los fenómenos mentales que no puede ser explicado en términos físicos/materiales. Comienza por asumir que la experiencia consciente es un fenómeno extendido, parece ser que no es exclusivamente de los humanos y no hace referencia a la percepción sensorial sino a lo que llama “carácter subjetivo de la experiencia” que define diciendo: “Un organismo tiene estados mentales conscientes si y sólo si hay algo que es como ser ese organismo - algo que es como para el organismo”<sup>5</sup> (Nagel, 1974, p.436). El carácter subjetivo de la experiencia es entonces aquello que tiene cualquier organismo y que da cuenta de lo que es ser ese organismo y no otro.

En su artículo, Nagel (1974) propone entonces que la conciencia y los estados mentales no pueden explicarse completamente por medio de una reducción a lo material, pues para hacerlo se tendría que dejar por fuera la idea del carácter subjetivo de la experiencia lo que parece un absurdo. Dice Nagel (1974) que nos podríamos imaginar lo que es ser un murciélago, pero este ejercicio de imaginar que podemos volar, que comemos insectos, que nos ecolocalizamos no sirve de nada porque esto solo me da cuenta de lo que sería para mí comportarme como un murciélago se comporta y no me da cuenta de lo que de hecho es ser un murciélago. La propia experiencia es la que proporciona el material para la imaginación y por lo tanto, es nuestra experiencia humana la que nos limita para comprender lo que es ser un

---

<sup>4</sup> La corriente filosófica que afirma que todas las afirmaciones sobre la mente y sobre los estados mentales pueden ser traducidas por afirmaciones sobre lo físico sin que se pierda nada y sin que cambie el significado.

<sup>5</sup> La oración en inglés del texto original es: “fundamentally an organism has conscious mental states if and only if there is something that it is like to be that organism- something it is like for the organism” (p.436)

murciélago, no podría ni siquiera responder a la pregunta por cómo es ser un murciélago aunque lograra tener una especie de metamorfosis y me convirtiera en murciélago, pues “nada en mi constitución actual me permite imaginar cómo serían las experiencias de una etapa futura de mí mismo así metamorfoseado” (Nagel, 1974, p.349). Lo único que conseguiría sería la capacidad de experimentar la vida y los comportamientos de un murciélago, pero no su consciencia, su carácter subjetivo de la experiencia.

Ahora bien, según la propuesta de Nagel parece ser que no podemos si quiera imaginar lo que es ser un murciélago porque solo se puede saber lo que es ser un murciélago desde el punto de vista del murciélago y ese, evidentemente, no es nuestro punto de vista. En otras palabras, parece ser que para poder entender qué es ser un murciélago debemos serlo y, además debemos serlo desde el comienzo; no podríamos entender lo que es un murciélago aunque pudiésemos hacer algún tipo de metamorfosis porque tendríamos que serlo desde el nacimiento.

Jackson y Paul, a diferencia de Nagel, no se quieren concentrar en el argumento que apela al carácter ontológico de la experiencia sino al carácter epistemológico. De esto no se sigue que no defiendan la idea del argumento ontológico -que, si quiero saber qué es un murciélago, debo ser un murciélago- sino que simplemente, se concentran en el epistemológico y esto será relevante a lo largo del trabajo (página 48). Es decir, no están interesados -al menos hasta ahora y desde una perspectiva de tercera persona- en que Mary comprenda o no comprenda cómo es **ser** alguien que ve el color rojo, sino que comprenda o no comprenda cómo es **saber** lo que el otro ha aprendido por la experiencia del color rojo. Es claro que la diferencia ontológica implica una diferencia epistemológica: ser dos personas diferentes implica que saben y conocen cosas diferentes, sin embargo, el punto de la experiencia epistemológicamente transformadora es que dos personas diferentes pueden conocer el rojo; dos personas diferentes pueden -después de una experiencia epistemológica transformadora- conocer el rojo, no lo mismo<sup>6</sup> del rojo, pero si pasar de un conocimiento incompleto del rojo a uno completo. Y no es necesario que una de esas personas comprenda qué es ser la otra, o qué es lo que la otra conoce del rojo, para poder conocer por completo lo que es el rojo; se necesita vivir la experiencia de ver el rojo y así tener el mismo grado de “riqueza” epistémica<sup>7</sup> respecto al rojo.

---

<sup>6</sup> Porque, evidentemente, el carácter subjetivo de la experiencia es precisamente subjetivo, es decir depende de cada una de sus propias vidas y experiencias.

<sup>7</sup> En contraste con “la pobreza epistémica” en la que se encuentra Mary antes de salir del cuarto.

Esta diferencia es importante pues, como mencioné antes, la idea del trabajo es demostrar cómo el uso del concepto de *experiencia transformadora* puede servir como una herramienta para el diálogo en escenarios de pos-conflicto, ya veremos cómo estas experiencias tienen una serie de beneficios que podrían facilitar los diálogos entre los diferentes actores del conflicto armado. A lo largo del trabajo no estaremos hablando de la incapacidad para saber lo que es ser el otro, lo que es ser un guerrillero o ser un campesino o ser una víctima, o ser un empresario exitoso, o una mezcla entre todos estos y algunos más, sino de la incapacidad para saber lo que el otro conoce y, por lo tanto, saber las razones por las cuales el otro actúa de determinada manera.

Presenté en esta sección la diferencia entre primera persona y tercera persona, los ejemplos mencionados por Paul, de Jackson (1982) y de Nagel (1974) y con estos, lo que ella (2016) va a entender por una experiencia que es epistemológicamente transformadora, a saber, que el conocimiento que se adquiere por medio de esa determinada experiencia no se puede obtener de ninguna otra manera que no sea viviendo dicha experiencia. Ahora paso a explicar la otra característica de estas experiencias; qué significa que sea personalmente transformadora.

### **Personalmente transformadora**

Con el propósito de mostrar qué significa esta característica traigo una cita de *Transformative experience*:

"Los tipos de experiencias que pueden cambiar quién eres, en el sentido de cambiar radicalmente tu punto de vista (en lugar de modificar sólo ligeramente tus preferencias), son experiencias que son personalmente transformadoras. Esas experiencias pueden incluir la experiencia de un ataque físico intenso, la adquisición de una nueva capacidad sensorial, un accidente traumático, una cirugía mayor, la obtención de una medalla de oro olímpica, la participación en una revolución, una conversión religiosa, el nacimiento de un hijo, la experiencia de la muerte de uno de los padres, un descubrimiento científico importante o la experiencia de la muerte de un hijo. La experiencia puede cambiar la vida en el sentido de que cambia lo que es para ti ser tú. Es decir, puede cambiar tu punto de vista, y por extensión, tus preferencias personales, y tal vez incluso cambiar el tipo de persona que eres o por lo menos tomarte a ti mismo como tal. Si una experiencia te cambia lo suficiente como

para cambiar sustancialmente tu punto de vista, modificando así sustancialmente tus preferencias fundamentales o renovando la forma en que experimentas ser tú mismo, es una experiencia personalmente transformadora.” (Paul, 2016, p.16).

Si la experiencia personalmente transformadora es radicalmente nueva para la persona entonces características importantes de su yo futuro, es decir, el yo que resulta después de vivida la experiencia, son inaccesibles para el yo actual. Antes dijimos que Mary, antes de salir del cuarto, se encontraba en un tipo de pobreza epistémica. Siguiendo con esa idea, una persona que aún no ha vivido la experiencia transformadora -sea la que sea- se encuentra en un tipo de pobreza personal. La experiencia personalmente transformadora cambia el valor que da, con el yo actual, a las cosas y cambia las preferencias fundamentales sobre lo que es de importancia para la persona. Es decir, una experiencia personalmente transformadora cambia a la persona a tal punto que quién resulta de esa experiencia es un “nuevo yo” con nuevas preferencias y nuevos valores, un “nuevo yo” al que el actual yo no solo desconoce, sino que, aunque se esforzara en hacerlo, no podría conocer aún.

Quiero poner un ejemplo que conocí en mi vida con el ánimo de mostrar la fuerza del cambio personal en estas experiencias. Cuando terminé las materias del pregrado de psicología realicé una práctica en una clínica, específicamente en el programa de rehabilitación (física) interdisciplinario que había dentro de esa clínica. Mi rol como practicante era acompañar los procesos psicológicos que giraban sobre todo en torno a la aceptación y reconocimiento de las condiciones que tenían los pacientes. Un día llegó al consultorio una mujer de mi misma edad exactamente, hicimos la primera entrevista para poder evaluar si era pertinente que ingresara o no al programa. En esa entrevista nos contó lo que había pasado: salió de su casa a recoger a su hermano menor como siempre lo hacía en su moto. Cruzando una calle el conductor de un camión no se percató de su presencia y la atropelló. Ella recuerda estar en el piso, sin dolor, confundida y consciente hasta que escuchó a una mujer que a unos metros de distancia gritaba “aquí está la otra pierna”. El accidente causó que perdiera las dos piernas.

Durante su proceso, que como podrá imaginarse no fue ni es nada fácil, ella fue reconociendo una serie de preferencias que eran diferentes a las que antes del accidente tenía y también se fue dando cuenta de que ahora daba mayor valor a cosas que antes no le interesaba y menor a las que más le importaban. Después del accidente renunció al trabajo en el que estaba, aunque en la empresa querían que siguiera e incluso modificaron la entrada para que pudiese entrar con la silla de ruedas por medio de una rampa; dejó el trabajo en el que estaba

aunque, como ella lo describió al comienzo del proceso, era el trabajo de sus sueños. Ahora -6 meses después de ingresar al programa y 10 meses después del accidente- quería estudiar un técnico en servicios de hotelería -aunque su trabajo anterior tenía que ver con ingeniería- y reconocía que ella había cambiado completamente. El cambio obvio era que ahora no tenía piernas con todo lo que eso implica, pero el cambio más importante tenía que ver con sus más profundas preferencias, lo que ahora quería hacer para vivir, el valor que le daba a la vida misma y al tiempo que compartía con sus amigos y familia. Este cambio, por supuesto, no fue una hora después del accidente, el cambio comenzó a hacerse evidente a medida que pasaba el tiempo. Ella solía decir que se perdió por completo para volverse a encontrar. Si alguien le hubiera dicho que dentro de un tiempo a ella no le iba a gustar la ingeniería, ni las motos, que iba a recuperar la relación que había perdido con su padre, que ya no le interesaría ser vanidosa y que disfrutaría de quedarse en la casa los viernes para estar con la familia, no le habría creído. Estaría hablando de otra persona y no de ella.

Es evidente la estrecha relación entre el conocimiento de quiénes somos y la experiencia: se puede aceptar fácilmente que la experiencia de una persona *a* es inaccesible para una persona *b*, sin embargo, Paul propone que para nosotros mismos puede ser inaccesible el conocimiento de lo que somos en un tiempo *c* y, después de una experiencia, en un tiempo *d*. Uno puede tener, cree Paul, una experiencia tan diferente a todas las anteriores que antes de vivirla uno mismo no podría saber cómo va a ser para uno vivir esa experiencia y, además, no podría saber cómo va a ser uno mismo después de vivir dicha experiencia.

Que una experiencia sea personalmente transformadora implica que las preferencias de la persona y los valores que le da a las cosas pueden cambiar, y pueden cambiar de tal manera que uno no podría ni siquiera imaginárselo. Este cambio no es una especie de aceptación o resignación sin más, seguramente a esta paciente le dejaron de gustar las motos por el accidente, por las consecuencias del accidente, porque ya no las podría montar o al menos no como antes, pero los cambios que tuvo iban más allá de lo que podía o no podía hacer. Con piernas o sin piernas podía decidir seguir sin hablar con su papá, podía seguir en su trabajo, podía seguir eligiendo algunas cosas sobre otras, pero cambió de tal manera personalmente que ahora quería cosas diferentes a las que quería antes de esta experiencia. Este cambio personal a diferencia de la transformación epistemológica no se refiere a las cosas que la persona sabe o conoce sino a las cosas que la persona quiere y prefiere.

Hasta ahora no pretendo exponer algún argumento; simplemente muestro, siguiendo a Paul, que hay algunas experiencias que tienen el potencial de cambiar quienes somos. Habiendo explicado lo que significa que sea personalmente transformadora paso a explicar lo que L. A. Paul (2016) propone como *Experiencia transformadora* y con esto, lo que es una decisión transformadora.

### **Experiencia transformadora y decisión transformadora**

Como dije antes, las *experiencias transformadoras* son experiencias que cumplen con dos criterios: ser personal y epistemológicamente transformadoras. Es decir, son experiencias que me enseñan algo que sin vivirlas no podría aprender y además son experiencias que me cambian personalmente, que cambian, en último término, quién soy yo. Hay experiencias que pueden ser sólo personalmente transformadoras y otras que puede ser sólo epistemológicamente transformadoras, pero esas no se entienden, ni en el libro de Paul, ni como las vamos a tratar acá como experiencias transformadoras. O la experiencia cumple con las dos características o no es una experiencia transformadora.

Parece que podemos aceptar o al menos entender lo que Paul describe como una experiencia transformadora y podemos pensar en algunos ejemplos de lo que podría ser una experiencia como esta, hasta podemos reconocer personas que parecen haber tenido una experiencia transformadora al haber sido diagnósticos con alguna enfermedad o, tal vez, podemos evocar en nuestras propias vidas una experiencia que creemos que nos ha cambiado epistemológica y personalmente. Espero que, aunque mi lector no acepte la propuesta de Paul, al menos pueda encontrar hasta acá una explicación lo suficientemente clara para entender lo que son las experiencias transformadoras y la tenga presente para lo que viene en el trabajo. Yo, evidentemente, acepto la propuesta de la experiencia transformadora. Primero por una razón intuitiva y personal: antes de encontrar a Paul tenía en mi cabeza esta idea de experiencias que cambian radicalmente quienes somos y lo que conocemos porque identificaba en mi vida una experiencia con estas características, e identificaba con claridad la imposibilidad de explicar a quiénes no la vivieron lo que de hecho fue esa experiencia. La segunda razón es simplemente porque hasta ahora, lo que hago es solamente aceptar un nombre para unas experiencias que confío usted también ha vivido o puede reconocer que otros han vivido. A lo largo del trabajo expongo otros ejemplos que pueden ayudar a entender mejor estas experiencias y verlas más cercanas a nuestras propias vidas, y por supuesto, llegaré al ejemplo

que es la razón de ser del trabajo de la reincorporación a la vida civil como una experiencia transformadora.

Las *decisiones transformadoras* son, básicamente, las decisiones a las que nos enfrentamos cuando debemos elegir entre si vivir o no vivir una experiencia transformadora. Las experiencias y decisiones transformadoras tal y como las propone L. A. Paul, representan un reto muy importante -que explico más adelante en esta sección- para los modelos clásicos de toma de decisión racional. Es cierto que hay muchas experiencias que pueden ser experiencias transformadoras y al tiempo, ser experiencias que la persona no pudo elegir si vivir o no como lo pueden ser tener una enfermedad, atravesar la muerte de un hijo, tener una conversión religiosa, o el ejemplo de la paciente en la clínica que expuse antes. Pero, hay otras experiencias transformadoras en las que la persona tiene la posibilidad de elegir entre si vivir dicha experiencia o no vivirla. Las decisiones transformadoras son importantísimas pues “...el camino que elijas determina dónde llevarás tu vida, en qué te convertirás, y así, por extensión, tu futuro subjetivo. Tus propias decisiones que implican experiencias transformadoras, es decir, tus decisiones transformadoras, te permiten formar causalmente lo que será ser tú en tu futuro”<sup>8</sup> (Paul, 2016, p. 18). Las decisiones transformadoras no son en absoluto decisiones triviales, son decisiones que en último término modificarán quiénes somos, qué queremos y qué conocemos y por lo tanto no son decisiones de las que nos queremos arrepentir -aunque claro que puede pasar-, son decisiones que queremos tomar de la mejor manera posible. El reto en el que se concentra Paul y yo expongo a continuación, es filosóficamente relevante “porque, como argumentaré, constituyen una clase de experiencias que plantean un problema especial para la toma de decisiones, al menos, para las decisiones tomadas desde la perspectiva subjetiva del individuo” (Paul, 2016, p.18).

Para explicar mejor como es una decisión transformadora traigo a colación el ejemplo que Paul da en el primero capítulo de su libro. Le propone al lector la siguiente situación: usted se encuentra ante la decisión de si convertirse o no en un vampiro, parece ser que con solo una mordida que no dolerá mucho podrá tener todos los beneficios de ser un vampiro - si usted cree

---

<sup>8</sup> Texto original: “The path you choose determines where you take your life, what you will become, and thus, by extension, your subjective future. Your own choices involving transformative experiences, that is, your *transformative choices*, allow you to causally form what it will be like to be you in your future. In this sense, you *own* your future, because it is *you* who made the choice to bring this future—your very own future self—into being” (Paul, 2016, p. 18).

que no tiene muchos beneficios, imagine cualquier cosa que sí los podría tener, convertirse en Wolverine o en cualquier héroe que quiera-, todas las personas que usted conoce, incluidos sus familiares y con quienes comparte ideales morales de vida o posturas políticas ya se han vuelto vampiros y dicen estar absolutamente felices. Usted podría tener una objeción de tipo: yo no quiero tomar sangre de humano, pero los antes humanos, ahora vampiros, le aseguran que ya existen bancos de sangre de animales y que nadie toma sangre humana. Parece que ser vampiro es tan bueno que hasta su vecino que era un vegano budista ha aceptado también tomar sangre animal por los beneficios que trae ser vampiro y parece estar absolutamente feliz. Usted puede encontrar varias objeciones, pero para todas hay una respuesta por parte de aquellos que ahora son vampiros. ¿Qué decisión tomar?

L. A. Paul explica el proceso por el que usted pasaría para tomar la decisión de si convertirse o no en un vampiro. Lo primero que haría, según Paul, es evaluar el valor subjetivo de la experiencia. El valor subjetivo está fundamentado en experiencias previas, aunque no se basa exclusivamente en ellas, y hace referencia al valor fenomenológico cognitivo del resultado. Mejía (2017) recoge a en su artículo *¡Ay! siento que pienso: brevísima introducción a la fenomenología cognitiva*, lo que dicho término significa. Dice así que todos tenemos una experiencia del mundo que es rica y variada; la mayoría de nosotros podemos aprender y conocer cosas sobre el mundo a partir de nuestros sentidos (tacto, visión, olfato...), y estas experiencias perceptibles dan cuenta de nuestra forma particular de ver y de sentir las cosas del mundo y se suele llamar “experiencia fenomenológica del mundo” o, como fue propuesta por Nagel (1974), tenemos un *what-it's likeness* particular. Ahora bien, algunos autores defienden la idea de que tenemos una fenomenología que es similar a la anterior pero no es ni sensorial ni corporal, sino cognitiva. “Los debates sobre la fenomenología cognitiva se han centrado en la pregunta sobre si las actitudes proposicionales (tales como las creencias, los deseos, los juicios, etc.) tienen una fenomenología asociada (es decir, un tipo de sensación)” (Mejía, 2017). En la búsqueda por la respuesta a esta pregunta dice Bayen (2009), citado por Mejía, se han abierto dos bandos a los que él llama liberales y conservadores, los primeros no creen que exista un tipo de sensación particular que dé cuenta de las actitudes proposicionales pues creen que de lo único que somos conscientes es de los contenidos perceptuales, los segundos, en cambio, creen que sí somos fenomenológicamente conscientes de nuestras actitudes proposicionales. La tesis de la fenomenología cognitiva pretende entonces dar cuenta de una fenomenología asociada o propia de las actitudes proposicionales.

El valor o los valores subjetivos que se evalúan dice Paul (2016), “son valores que no se reducen a nada más: son primitivos y no son meramente valores de placer y dolor. Por el contrario, los valores son ampliamente variables, intrínsecos, complejos y se basan en la fenomenología cognitiva” (p.12). Es decir, Paul (2016) afirma que el valor subjetivo de una experiencia no tiene solo que ver con aquellas cosas que podemos aprehender por medio de nuestros sentidos, sino también por aquellas cosas que podemos comprender por medio de nuestras actitudes proposicionales, que es, por medio de nuestra cognición. “Los valores subjetivos desempeñan un papel importante cuando tomamos decisiones si, al evaluar nuestras alternativas, elegimos entre ellas basándonos en el valor subjetivo esperado de un acto, determinado a su vez por los valores subjetivos ponderados de los resultados experimentales de nuestras acciones posibles” (Paul, 2016, p. 13). En otras palabras, el valor subjetivo que otorgamos a una determinada experiencia es muy importante a la hora de tomar la decisión de si vivir o no vivir dicha experiencia, y, como aún no sabemos cuál es el valor subjetivo de dicha experiencia – no sabemos cuál será el valor de ser vampiro- lo que hacemos es poner sobre una balanza lo que esperamos que sea ese valor subjetivo junto con los otros valores subjetivos que puedan esperarse de otras posibles acciones y ahí vemos hacia dónde se inclina la balanza. Una vez haya identificado cuál es el valor subjetivo de cada uno de los posibles resultados, es decir, el valor subjetivo de cada una de las posibilidades que en este caso son permanecer humano o convertirse en vampiro, será posible poner sobre la balanza las opciones y elegir.

### **Modelo de la utilidad esperada: introducción.**

Uno puede entender estas decisiones de acuerdo con los modelos racionales clásicos de toma de decisión. Estos son modelos que explican cómo es que los seres humanos supuestamente<sup>9</sup> tomamos decisiones racionalmente y, dentro de ellos, está el modelo de la teoría de la utilidad esperada. En este se afirma que las personas tomamos las decisiones basados en la utilidad de los posibles resultados de las opciones que tenemos, más adelante explicaré esto con mayor detalle. La teoría de la utilidad esperada ha sido fuertemente criticada, por ejemplo, el trabajo de Daniel Kahneman y Amos Tversky, recogido en su mayoría en el libro *Pensar rápido, pensar despacio* (2011) muestra cómo los individuos toman decisiones violando los axiomas del modelo. Alan Hájek y Harris Nover (2006) en su artículo *Perplexing Expectations* evalúan el modelo de la utilidad esperada bajo los ejemplos de los juegos de azar:

---

<sup>9</sup> Digo acá “supuestamente” porque no son modelos que expliquen como de hecho lo hacemos sino como *deberíamos* hacerlo para cumplir con el requisito de la racionalidad a la hora de elegir una opción sobre otra opción.

Pasadena y de San Petersburgo. Afirman que en los dos juegos la utilidad esperada es indefinida<sup>10</sup> y que esto representa un obstáculo para la toma de decisión racional según el modelo de la utilidad esperada<sup>11</sup> para solucionar este obstáculo hay tres opciones: 1. Debemos decir que los juegos son coherentes y el modelo no los soporta o, 2. Que los juegos son incoherentes y por lo tanto la teoría no los debe soportar o, 3. El juego es coherente y el modelo da la respuesta adecuada.

Paul (2016) no se compromete con una respuesta a la propuesta de Hájek y Nover (2005) pero sí dice lo siguiente: “si el juego es coherente, y si sus valores esperados están indefinidos o no se pueden asignar, entonces el modelo estándar de toma de decisiones se enfrenta a un problema. Si existen juegos coherentes con valores esperados indeterminados, o el modelo racional de toma de decisiones no puede soportar esos juegos y necesita ser revisado para poderlos soportar o, no hay nada que decir sobre lo buenos que son esos juegos” (p.144). Con lo que sí se va a comprometer Paul es con la primera respuesta al problema: si existen juegos coherentes que el modelo no soporta, entonces el modelo debe ser revisado para que pueda soportarlos. Este compromiso, por supuesto, no es gratuito. A ella le importa solucionar este problema porque su propuesta, las experiencias transformadoras, poseen el mismo problema de los juegos -aceptando que son coherentes- y es que en el caso de las decisiones que implican experiencias transformadoras los valores esperados están indeterminados. Hasta ahora no he explicado porqué lo están, pero probablemente el lector ya se puede comenzar a imaginar la razón.

En este capítulo quedó establecido qué es una experiencia transformadora y a qué se refiere Paul cuando la caracteriza como una experiencia que es personal y epistemológicamente transformadora. También se han hecho algunas distinciones que serán relevantes a lo largo del trabajo a saber, el matiz que veo yo entre el argumento de Nagel en contraste con el de Paul y Jackson, la distinción entre la perspectiva de primera y de tercera persona, lo que se va a

---

<sup>10</sup> La utilidad esperada hace referencia a la utilidad que esperamos obtener de cada uno de los posibles resultados. En la teoría de la utilidad esperada se nos exige saber cuáles son las diferentes utilidades de cada una de las opciones, pero hay ocasiones, como en estos juegos, que esa utilidad no se puede determinar.

<sup>11</sup> El juego de Pasadena representa una amenaza aún mayor para el modelo el juego de San Petersburgo sin embargo los dos poseen el mismo problema: los valores esperados no están ni pueden ser determinados. Hay tres maneras posibles de responder a las amenazas del juego de Pasadena en relación con el modelo: 1. El juego es coherente y el modelo no lo puede soportar, es decir hay que abandonar la teoría de utilidad esperada. 2. El juego es incoherente, por lo tanto, no es algo que el modelo no tenga que soportar o 3. El juego es coherente y la teoría de la utilidad esperada da la respuesta correcta. Hájek & Nover (2006) rechazan la posibilidad 2 y 3 y aceptan la 1. Paul está en otra postura.

entender por valor subjetivo y su fundamentación en la fenomenología cognitiva, también lo que se va a entender por decisión transformadora y, por último, una introducción al modelo de la utilidad esperada.

Parece obvio que el siguiente paso a seguir es describir cuál es el problema que Paul propone surgirá al querer tomar una decisión transformadora bajo las normas del modelo de la utilidad esperada. Después, mostrar cuáles son los beneficios que tiene el modelo de la utilidad esperada y cuáles los ajustes que debemos hacer para que las decisiones transformadoras puedan ser explicadas dentro de este modelo. Es urgente que este tipo de decisiones, dado que tienen el potencial de transformar de forma importante quienes somos, lo que conocemos y lo que queremos, se puedan tomar de la manera más racional posible.

## Capítulo II: El modelo de la utilidad esperada

En este capítulo muestro con detenimiento cómo funciona el modelo de la utilidad esperada para luego poder avanzar en la exposición del reto que, como he venido mencionando, representan las decisiones y experiencias transformadoras para este modelo. Más adelante evalúo la respuesta que Pettigrew (2015) ofrece a Paul respecto a los retos que ella propone estas experiencias representan. Finalmente, muestro la propuesta de Paul para solucionar los retos –y sus implicaciones- y aún así permitir que las decisiones transformadoras puedan mantenerse en el modelo de la utilidad esperada. Una vez haya explicado la propuesta de Paul, a la que llama: la revelación, podré continuar (en el tercer capítulo) con el objetivo central del trabajo que es mostrar cuáles son los beneficios que nos puede traer esta propuesta y por estos beneficios por qué vale la pena entender el caso de la reincorporación como un caso de experiencia transformadora.

La teoría de la utilidad esperada del modelo clásico de toma racional de decisiones pretende dar cuenta de cómo los agentes racionales deben tomar una determinada decisión. Este “deber” no es un deber moral y/o político sino un deber en tanto seres racionales. Que el modelo plantee cómo deben ser tomadas las decisiones no implica que todos los agentes de hecho lo hagan así y por eso mismo los casos de personas que no toman las decisiones como este modelo lo propone no son contra ejemplos porque este no pretendía predecir sus decisiones sino simplemente mostrar cómo deben, racionalmente hablando, tomar la decisión. Esto implica, claro, que si el modelo es correcto y sí puede dar cuenta de cómo se deberían tomar las decisiones para que sean racionales, entonces, quien no sigue el modelo, toma la decisión de manera irracional. Si aceptamos que el modelo funciona nuestra decisión debe cumplir con todos los requisitos del modelo para ser una decisión racional, si no lo hace, estamos decidiendo de forma irracional.

Como vimos antes, Paul cree que las experiencias transformadoras, como la defensa del juego de Pasadena de Hájek y Nover (2005), son coherentes y al tiempo, representan un problema para el modelo; el valor esperado es indeterminado. Si no podemos tomar las decisiones transformadoras cumpliendo los requisitos del modelo -de nuevo, asumiendo que el modelo está bien- entonces estamos tomando estas decisiones irracionalmente. Piense en lo problemático que puede ser que los agentes racionales tomen las decisiones más importantes de la vida como tener hijos o no, pasar por un procedimiento quirúrgico, elegir qué carrera

estudiar en la universidad, irse a vivir a otro país, etc... de forma irracional. Paul cree que existe una posible solución y es que el modelo se debe ajustar para que pueda explicar estos casos de decisiones en donde los valores esperados son indeterminados y no pueden ser, de ninguna manera, determinados. Para llegar a ver esa solución es necesario primero entender cuál es el problema de la utilidad esperada indeterminada y para ello explico a continuación cómo funciona el modelo de la utilidad esperada.

El modelo de la utilidad esperada pretende explicar cómo una determinada persona  $p$  tomará una decisión racional en un tiempo  $t$  dada una posible condición del mundo  $m$ . La utilidad que se espera obtener tomando una decisión o la otra, se mide en virtud de la utilidad que parecen traer los resultados de las posibles opciones. La utilidad que se espera de una opción es equivalente a la multiplicación de la utilidad de cada opción (los beneficios que me trae, en tanto me es útil) por los grados de creencia subjetivo (*credences*, en inglés) que tiene la persona en que el mundo va a estar dispuesto de  $x$  manera para que el resultado se dé de una determinada forma y no de otra. A los posibles resultados se les otorga un valor y a los posibles estados un grado de creencia o *credence*, luego esto se pone sobre una balanza, se compara cuáles son los resultados que prefiero basado en el valor subjetivo y en la creencia del estado del mundo y tomo una decisión (Briggs, 2019).

Vale la pena ahondar más en el significado de los *credences* para poder comprender a profundidad el modelo. Los llamados *credences* no son simplemente creencias sobre el mundo, Buchak (2014) explica que las creencias completas (*full belief*) son lo que entendemos comúnmente cuando hablamos de una creencia sobre el mundo. Así, cuando una persona tiene una creencia  $w$  de forma inmediata elimina o cree falsos los mundos en donde  $no-w$  es posible. Ahora bien, la verdad de  $no-w$  es incompatible con su creencia de  $w$  pero no es incompatible con que tenga la creencia  $w$  pues podría simplemente estar equivocada, tener una creencia equivocada (Buchak, 2014). Frank Ramsey (1996) fue el primero en proponer que las creencias también pueden darse en grados, es decir, no necesariamente son completas (*full belief*) como  $w$  o  $no-w$  sino que se puede creer en que  $w$  tiene un porcentaje de probabilidad de ser verdad. A estas creencias parciales o con grados se les llaman *credences*. Así cuando una persona tiene un *credence* (un grado de creencia) en  $w$  no descarta los mundos posibles en donde  $no-w$  es verdad y la verdad de  $no-w$  es compatible con la actitud o creencia de la persona pues existía

un porcentaje (claro siempre y cuando el valor otorgado no haya sido 0 o 1)<sup>12</sup> en el que cabía la posibilidad de que  $w$  no fuera verdad (Buhak, 2014). El *credence* que tiene una persona es entonces, el grado (o porcentaje) de creencia que tiene en una determinada proposición; es lo probable que cree en  $w$ , dadas sus evidencias para dicha creencia.

Ahora pondré un ejemplo para poner el modelo en práctica y comprender qué significa otorgar valores subjetivos a unos posibles resultados y grados de creencia a unos estados del mundo. Si voy a la universidad, puedo o no llevar una sombrilla. En este ejemplo hay dos **conductas** posibles: llevar mi sombrilla o dejar mi sombrilla. Hay también dos **estados** que hacen referencia a las posibilidades, fuera de mi control, que pueden suceder y afectar el resultado de mi decisión: el estado 1 es que llueve y el estado 2 es que no llueve<sup>13</sup>. La tabla a continuación muestra las conductas y los estados, los cuatro recuadros que están en blanco se deben rellenar con los posibles resultados que dependen de la interacción entre las conductas y los estados.

| Conductas           | Estados del mundo |           |
|---------------------|-------------------|-----------|
|                     | Llueve            | No llueve |
| Llevar la sombrilla |                   |           |
| Dejar la sombrilla  |                   |           |

Tabla 1. Cuadro para tomar la decisión: posibles estados del mundo y posibles conductas.

Al hacer las combinaciones resultan 4 **resultados** posibles (tabla 2): si llevo la sombrilla y llueve -ver flechas en el recuadro y repetir el ejercicio con las otras tres combinaciones posibles- entonces vuelvo a mi casa 1) encartada<sup>14</sup> y seca. Si dejo la sombrilla y llueve entonces llego a mi casa 2) libre<sup>15</sup> y mojada. Si llevo la sombrilla y no llueve vuelvo

<sup>12</sup> Es decir, siempre y cuando la persona no haya otorgado un valor de 0% de probabilidad de que sea verdad o 100% de probabilidad de que sea verdad.

<sup>13</sup> Es claro que puede haber más variables por ejemplo el medio de transporte con el que cuento ese día, si debo movilizarme para ir a almorzar o no... pero con el ánimo de hacer el ejemplo lo más sencillo posible solo tendremos en cuenta estas dos: llevar o no llevarla una sombrilla y si llueve o no llueve.

<sup>14</sup> Quiere decir que llevar la sombrilla me ha causado molestias durante el día. Por ejemplo, el peso en la maleta o si es muy grande la incomodidad de llevarla en la mano, estar recordando que no la puedo dejar en el bus o en el salón...

<sup>15</sup> Quiere decir que, al no llevar la sombrilla, no he tenido molestias ni impedimentos durante el día que habrían podido ser causados por la sombrilla.

a mi casa 3) Encartada y seca. Y, por último, si dejo la sombrilla y llueve vuelvo a mi casa 4) libre y seca.

| Conductas           | Estados del mundo |                  |
|---------------------|-------------------|------------------|
|                     | Llueve            | No llueve        |
| Llevar la sombrilla | Encartada, seca.  | Encartada, seca. |
| Dejar la sombrilla  | Libre, mojada.    | Libre, seca.     |

Tabla 2. Cuadro para tomar la decisión: posibles estados del mundo, posibles conductas y posibles resultados de las diferentes combinaciones.

Lo que hago entonces para poder elegir entre los actos es adjudicar a los diferentes resultados un valor subjetivo que va a depender de mis preferencias y previas experiencias y a los diferentes estados del mundo un *grado de creencia*. Conviene recordar que el valor subjetivo hace referencia a los valores que otorgamos a los posibles resultados basados en nuestra experiencia previa -que es por definición subjetiva, aunque pueda incluir o estar basada en información objetiva del mundo- que incluye no solo nuestros sentidos, como ya vimos antes, sino también nuestra fenomenología cognitiva. Y, por otro lado, el grado de creencia que tenemos en que una proposición es verdadera.

Gracias a que ya he tenido la experiencia de llevar una sombrilla, dejar una sombrilla, mojarme y no mojarme puedo adjudicar fácilmente los valores, pues he establecido unas preferencias. Mi experiencia previa es lo suficientemente rica<sup>16</sup> para poder saber cómo es estar mojado, cómo es llevar la sombrilla y cómo es dejarla. Y, suponiendo que yo nunca en mi vida me he mojado con la lluvia, igual conozco la experiencia de haberme metido a una piscina, de tener la ropa mojada, aclaro esto porque no es necesario, para poder otorgar un valor, haber vivido ya exactamente los posibles resultados, pero sí conocer a grandes rasgos lo que es para mí estar mojada, lo que es para mí llevar una sombrilla.

Entonces, ahora sí, en mi caso particular, llevar una sombrilla a la universidad representa una incomodidad constante todo el día, además, me pasa a menudo que la pierdo

<sup>16</sup> Cuando digo rica me refiero a la *riqueza epistemológica*, (en contraste con la pobreza epistemológica) como la que tuvo Mary una vez salió del cuarto y vio el rojo.

porque la olvido en todas partes. La única solución que he encontrado para no olvidarla es guardarla en la maleta y cuando sí llueve termino mojando lo que tengo dentro de la maleta por el agua que resta en la sombrilla. Cómo es claro, mi preferencia construida con base en experiencias anteriores es, a toda costa, no estar encartada. Si además de esto no ha llovido en los últimos días y el cielo no parece estar completamente gris entonces otorgo un grado de creencia superior al estado 2, es decir, creo más probable que no va a llover a que sí va a llover. Ahora lo que hago es evaluar los 4 posibles resultados a la luz de mi valor subjetivo y mi grado de creencia y evalúo como cada uno de los resultados se acerca o se aleja de mis preferencias. Evidentemente, yo le otorgo mucho más valor a ir sin el encarte que representa para mí la sombrilla, aunque eso signifique que pueda volver mojada a mi casa si es que termina lloviendo ese día. Y así es como tomo la decisión racional por la mañana de no llevar la sombrilla a la universidad siguiendo el modelo de la utilidad esperada.

Ahora bien, volviendo al ejemplo propuesto por Paul y siguiendo el orden del modelo de la utilidad esperada, la persona que se ve enfrentada a la decisión de si convertirse o no en un vampiro tiene disponibles dos actos: 1. Aceptar la mordida y convertirse en vampiro. 2. No aceptar la mordida y permanecer siendo humano. Seguramente habrá también una serie de estados del mundo que no están bajo su control y que afecten la decisión. Y dentro de sus resultados está 1. Ser Vampiro y 2. Permanecer siendo humano. El cuadro entonces, para tomar la decisión siguiendo el modelo sería algo así:

| Conductas                                                                                              | Estados del mundo                                                                       |                                                                           |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------|
|                                                                                                        |  $x$ | No- $x$                                                                   |
| Aceptar la mordida  | Ser vampiro de ahora en adelante + sea lo que sea que $x$ represente.                   | Ser vampiro de ahora en adelante + sea lo que sea que no- $x$ represente. |
| No aceptar la mordida                                                                                  | Permanecer siendo humana + sea lo que sea que $x$ represente.                           | Permanecer siendo humano + sea lo que sea no- $x$ represente.             |

Tabla 3. Decisión vampiro y modelo de la utilidad esperada.

La decisión transformadora de convertirse en vampiro o no representa dos problemas para este modelo. A continuación, los voy simplemente a mencionar y más adelante los explicaré con mayor cuidado.

## **El reto que representan al modelo las decisiones transformadoras**

El primer problema tiene que ver con la adjudicación de los valores subjetivos a los diferentes resultados. La persona que va a tomar la decisión ya sabe lo que significa permanecer siendo humana porque ha vivido como humano toda la vida y conoce lo que es vivir siendo así. Y es porque sabe esto que puede adjudicar un valor subjetivo a la experiencia de ser humano, sin embargo, también debe adjudicar un valor subjetivo a la experiencia de ser vampiro y eso no lo puede hacer porque, como Mary antes de salir del cuarto, no conoce la experiencia de ser vampiro. A diferencia de mi caso, yo sí podía adjudicar valores a los cuatro casos porque he experimentado estar mojada y estar encartada. El segundo problema es que, una vez viva la transformación puede que sus preferencias actuales no coincidan con sus preferencias futuras -tampoco sabe cómo cambiará personalmente una vez se convierta en vampiro, puede ser que ya no le interesen las mismas cosas como a su vecino ex vegano budista-.

Recordemos que el objetivo del modelo es describir cómo tomamos decisiones racionalmente no cómo tomamos decisiones intuitivamente o haciendo saltos de fe. El modelo nos ofrece un camino para tomar la decisión: lo que debo hacer es siempre buscar maximizar lo que me parece bueno y minimizar lo que me parece malo, es decir, dentro de los posibles resultados debo identificar cuáles son aquellos que más se ajustan a mis propias preferencias y también, debo hallar dentro de los resultados cuál es el que mayor utilidad me trae. Si yo eligiera el resultado que menos se ajusta a mis propias preferencias y además elijo la opción que menor utilidad me trae, parece ser, que elijo irracionalmente. Piense en sus propias preferencias cuando va a comer un helado. Si usted sabe, basado en sus experiencias pasadas, que el helado de pistacho no le gusta y además ha establecido una relación tal que cada vez que come este sabor de helado le da dolor de cabeza, la decisión más racional sería, evidentemente, no elegir el sabor de pistacho. El modelo propone entonces que tomemos la decisión identificando dentro de los posibles resultados cuál es aquel que más se acerca a nuestras preferencias y así da mayor utilidad.

Ahora bien, para poder seguir los pasos del modelo hay dos condiciones necesarias: 1. debo tener la suficiente información, lo que en el trabajo he venido llamando riqueza epistemológica. Para saber, en términos generales, cómo será para mí vivir la experiencia a la que ese resultado me llevaría. 2. debo poder tener acceso a mis preferencias, a una serie de cosas que sé que me gustan y otras que sé que no me gustan, lo que llamo riqueza personal. Si

incumplimos alguna de estas dos condiciones no podríamos tomar la decisión racionalmente, al menos no racionalmente tal y como la plantea el modelo de la utilidad esperada. Esto representa un problema muy importante pues las decisiones transformadoras son probablemente las decisiones más importantes de nuestras vidas y al tiempo son decisiones que implican por su propia naturaleza no poder cumplir con las dos condiciones necesarias del modelo.

Es claro que los modelos estándar de toma de decisión racional y, en particular, el modelo de la utilidad esperada, aceptan que hay un nivel de ignorancia. Yo no puedo estar segura de los estados del mundo, puedo creer más probable que llueva a que no llueva, pero no puedo, de ninguna manera estar 100% segura de una cosa o de la otra. Este nivel de ignorancia se acepta y además es imposible escapar de ella, como ya vimos antes, los grados de creencia se expresan en términos probabilísticos. Sin embargo, parece ser que el modelo no acepta que yo sea ignorante respecto a lo que será para mí -a grandes rasgos- vivir la experiencia al que el resultado me va a llevar y que sea ignorante de mis preferencias.

Si no es posible asignar los valores subjetivos a los diferentes resultados dado que, al igual que Mary, estamos en un cierto tipo de pobreza epistemológica, entonces, la elección no está, al menos desde estos modelos, racionalmente justificada. De nuevo, en el caso de la sombrilla yo podía adjudicar estos valores porque como vimos antes, yo sé que es estar mojado, estar seco, y tener o no tener una sombrilla, en el caso de vampiro simplemente no lo sé porque ser vampiro es mucho más que imaginarme comiendo sangre o imaginarme siendo inmortal. Y, aunque pudiésemos -que no podemos- tener completos los posibles resultados, no sabemos qué es lo que vamos a preferir una vez nos transformamos. Esto es problemático porque estamos eligiendo sin saber realmente qué es lo que vamos a preferir. Y este es exactamente el problema de las decisiones transformadoras respecto a estos modelos, que parecen no estar, en ningún caso, justificadas racionalmente.

Por un lado, el problema está en que no tenemos acceso epistemológico a lo que es vivir esa experiencia y, por lo mismo, no podemos determinar el valor subjetivo del resultado que involucre lo que será para mí vivir esa experiencia y, dado que no puedo otorgar el valor subjetivo, tampoco puedo comparar los valores de los diferentes resultados y no puedo saber cuál es la mejor o la peor decisión, no puedo conocer la utilidad que me traerán los diferentes resultados. Y, por otro lado, el problema está en que esa experiencia, como vimos antes, cambia a la persona profundamente, cambian sus preferencias y los valores subjetivos que va a otorgar

a cada posible resultado. El problema al abordar el caso de la decisión transformadora desde el este modelo es que el agente -aunque racional- carece de la capacidad de determinar los valores subjetivos de los resultados relevantes, tanto por la falta de conocimiento actual sobre la experiencia, como por la falta de conocimiento de sus propias preferencias y esta carencia resulta en que la decisión no pueda ser racional, al menos no como está siendo propuesta en este modelo. La pregunta que surge naturalmente es ¿cómo es que los agentes racionales se deben entonces aproximar a tomar una decisión transformadora? Y antes de responderla revisaremos una posible respuesta a la crítica de Paul.

### **Pettigrew y una posible solución**

Pettigrew, (2015) responde a las acusaciones de Paul y propone una solución para el modelo clásico de la utilidad esperada. Paul afirma que la utilidad esperada de una experiencia transformadora no se llega a conocer ni estimar por dos razones: una epistemológica y una personal. Para tomar la decisión debemos poner sobre una balanza los posibles resultados que podemos obtener -esto implica que debemos conocer cuáles son los posibles resultados- también, debemos considerar los posibles estados del mundo y a estos otorgar un grado de creencia. Una vez tenemos esta información en nuestra balanza adjudicamos a los posibles resultados, basados en nuestras preferencias, un valor esperado y ahí cuando hemos otorgado un valor a un posible resultado y un grado de creencia a un posible estado del mundo encontramos la utilidad de los diferentes resultados.

Paul afirma que, en el caso de las experiencias transformadoras, no podemos saber cuáles son los resultados que ponemos sobre la balanza porque la experiencia es epistemológicamente inaccesible y además porque los valores que otorgamos a los diferentes resultados pueden cambiar una vez hayamos vivido la experiencia. La propuesta de Pettigrew para salvar el modelo de la crítica de Paul se divide, como la critica, en dos. Para el problema epistemológico, Pettigrew propone la estrategia de la re-descripción que es, básicamente, hacer caber la incertidumbre de la utilidad que tenemos por no conocer la experiencia, dentro de la incertidumbre del mundo. Como vimos antes, el modelo acepta un nivel de incertidumbre para cualquier decisión pues los estados del mundo son inciertos y lo que podemos hacer con ellos es simplemente otorgar grados de creencias. Para el problema personal Pettigrew propone que se lleve a cabo una fusión de todos los valores: los pasados, los presentes y lo futuros dando a cada uno de estos valores un peso específico. Explico a continuación las soluciones propuestas por Pettigrew.

La estrategia de re-descripción dice que:

“ante la incertidumbre sobre las utilidades que asigno a los posibles resultados de los actos disponibles, simplemente afinó los posibles estados del mundo para incluir las diversas hipótesis de utilidad posibles sobre las que no estoy seguro; mi función de utilidad sobre los resultados de los actos relativos a estos estados del mundo es entonces accesible para mí y puedo cuantificar mi incertidumbre sobre mi función de utilidad sobre los resultados originales utilizando mis creencias sobre los nuevos estados (bajo el supuesto de haber realizado uno de los diversos actos disponibles)” (Pettigrew, 2015, p.3).

En otras palabras, la solución de Pettigrew es enmarcar lo que no podemos conocer que es, a saber, la utilidad que nos trae determinada experiencia, en lo que no puedo, naturalmente, conocer del mundo. Así, propone que, en lugar de tomar el conjunto de posibles estados del mundo como  $S$ , lo tomemos como  $S'$ , un grano fino de  $S$ , donde los posibles estados del mundo de grano fino especifican no solo cómo es el mundo sino también cuál es mi función de utilidad sobre los resultados relativos a actos del mundo y los estados del mundo ( $A \wedge S$ ). Así, las funciones de utilidad  $U_1, \dots, U_n$  son las funciones de utilidad que puedo tener sobre los resultados relativos a esta conjunción. Es decir, según la propuesta de la re-descripción que ofrece Pettigrew, lo que debemos hacer es valorar la utilidad de cada una de las opciones entendiendo que esta utilidad se obtiene de la unión entre el posible acto, el estado del mundo -detallado- y la función de utilidad de específicamente esa conducta junto con ese estado del mundo detallado.

Si se acepta la propuesta de Pettigrew se solucionaría el problema de que las utilidades sean inaccesibles epistemológicamente pues uno no tendría que conocer las características fenomenológicas de la experiencia que va a tener para poder incluir las funciones de utilidad en relación con cada uno de los estados del mundo, lo único que necesitaría saber son los posibles valores de la función de utilidad y eso ya lo sé porque los posibles valores de la función de utilidad son todos los números reales. Además, las funciones de utilidad, agrega Pettigrew, son solamente hipótesis de utilidad posibles, son simplemente hipótesis empíricas sobre las que se pueden acumular pruebas de la forma habitual. Si tomamos la decisión de esta manera entonces lo que no podemos saber de la experiencia se convierte en una función dentro la incertidumbre que de todas maneras ya tenía. Cada posible conducta o resultado lo adjunto a

un estado del mundo y allí pongo a modo de función un número real que representa la hipótesis de lo que será para mi dicha utilidad que resulta de ese acto y ese estado del mundo. Ahora bien, eso es lo que Pettigrew dice sobre el problema epistemológico, pero recordemos ahora que el otro problema es el personal.

El problema al que Paul llama personal, que tienen en común todas las decisiones transformadoras es que los valores y las preferencias asociadas pueden cambiar a través del tiempo y la solución que plantea Pettigrew a este problema es acudir a una fusión de todos los valores; los pasados, los presentes y los futuros, y a cada uno de estos le asignamos su peso correspondiente. El valor agregado, como él lo va a llamar, es el promedio de los valores de mis diferentes “yo’s” dado un tiempo particular. Pettigrew entonces plantea que al igual que en el caso anterior lo que no sabemos de nosotros mismos lo podemos enmarcar en la incertidumbre que ya aceptábamos de los posibles estados del mundo. Así lo que buscamos para poder saber hacia qué lado se inclina la balanza según nuestras preferencias pasadas, presentes, futuras próximas y futuras lejanas lo que hacemos es hallar la función de utilidad local que es aquella función que mide qué tanto vamos a valorar un determinado resultado en un tiempo determinado. Cada una de estas funciones de utilidad en un tiempo determinado van a tener un peso diferente y estos especifican cuánto contribuye cada una de mis utilidades locales a la utilidad global.

La propuesta de Pettigrew podría ayudar a solucionar el problema, pero creo que lo hace solo formalmente<sup>17</sup>. La idea de enmarcar aquello que desconocemos dentro de la incertidumbre que ya aceptamos es una buena idea para solucionar los dos problemas que Paul ha rescatado pues recordemos lo que tenemos que hacer entonces es otorgar un grado de creencia a ese estado del mundo que, en este caso, ya incluye la hipótesis de mi utilidad y un promedio de todos mis valores. Sin embargo, esta solución -aunque parece lógica- tal como lo propone Pettigrew implica hacer un ejercicio que a mi parecer es imposible. Por un lado, no sabría qué valor otorgar -aunque sepa que es cualquier número real- a cada una de las funciones de utilidad que surjan. Por el otro lado, los estados del mundo, en general, pero en especial los que él propone como “grano fino” -detallados- pueden ser cuantos me quiera imaginar y por lo

---

<sup>17</sup> He decidido no traer acá las formulas lógicas que Pettigrew utiliza para poder mostrar “más claramente” su propuesta; parece que su solución es simplemente formal pero, desde mie perspectiva, operacionalmente oscura. No parece tener sentido que para poder tomar una decisión de forma racional -según el modelo que estamos viendo- tengamos que hacer una tarea imposible. Si está interesado en profundizar en la solución de Pettigrew y, tal vez, ver con claridad lo que a mi me parece oscuro puede consultar el texto ([aquí](#)) que escribe para el simposio del libro *Transformative Experience*.

mismo no podría de ninguna manera asegurar que estoy tomando la decisión basada en la contemplación de todas las posibilidades. Y respecto a la utilidad local veo la misma incapacidad. La cantidad de cosas que podría valorar más después de una experiencia podrían ser muchas y por lo mismo no sabría cuáles son los valores que debería adjudicar a cada una de las utilidades locales aunque Pettigrew explica cuál peso le debo dar a cada una -no numéricamente pero en contraste, como que la utilidad local del yo que está en el futuro próximo debe pesar más que la utilidad local del yo que está en el futuro lejano-.

Ahora bien, Paul (2015)<sup>18</sup> cree que esta solución tiene un problema y es que pone en contraposición la autenticidad con la racionalidad. Explica en el texto esta nueva dificultad si llegáramos a aceptar la propuesta de Pettigrew por medio del siguiente ejemplo. Si usted se ve frente a la difícil decisión de si convertirse en monje y mudarse a otro continente usted podría evaluar cuál es la utilidad que otros monjes dan a la experiencia de ser monjes. Si, por ejemplo, todos ellos dicen dar una utilidad de 70% a la vida como monjes y le cuentan a usted de sus nuevas preferencias y valores usted podría comenzar a rellenar las funciones que Pettigrew ofrece, de este modo usted otorga un grado de creencia alto al estado del mundo en el que usted es monje y da un grado de utilidad alto (del 70%) a su vida como monje y tiene una serie de valores y preferencias. Ahora bien, si esto fuera posible de hacer, usted estaría tomando la decisión basado en lo que dicen los otros y no en realidad en lo que usted quiere o cree y en este sentido la decisión sí sería racional pero no sería auténtica.

Pettigrew (2015), en contraste, cree que la decisión puede seguir siendo racional y auténtica entre otras razones porque usted podría evaluar cuál es la utilidad que estas personas que ya son monjes otorgan a otras cosas en la vida. Y, por ejemplo, si todos ellos otorgaran una utilidad muy baja a muchas de las cosas a las que usted otorga una utilidad alta entonces podría pensar que tal vez para usted la utilidad de ser monje no será tan alta como la de ellos. Si alguien se ve enfrentado a esta situación o a una similar podría basarse en datos estadísticos para estar seguro de cuál decisión tomar y si hago esto, cree Pettigrew “no estoy simplemente cediendo a la opinión de la mayoría de manera tal que mi decisión es inauténtica. Más bien estoy utilizando las opiniones de los demás como prueba de mi propia función de utilidad. Dicho de otro modo: presto atención a las opiniones de los demás no porque quiera seguir la decisión de la mayoría sino porque quiero conocerme a mí mismo” (2015, P.4). Si eligiésemos

---

<sup>18</sup> Paul responde a las propuestas que hacen Pettigrew, Barnes y Campbell en el simposio. Si le interesa consultar las respuestas puede consultar el texto [aquí](#).

basado exclusivamente en lo que la norma moral dice o lo que los datos estadísticos arrojan entonces, cree Pettigrew, la función de utilidad que utilizo en el cálculo de la utilidad esperada no es mi función de utilidad sino una función de valor objetivo que está dada por los datos estadísticos o por la moral objetiva y ahí sí podría ser alienante e inauténtica. Si, por el contrario, elijo basado en el resultado que creo traerá mayor utilidad según mis propias investigaciones, normas morales e intuiciones no estoy tomando una decisión alienante. “Hay una diferencia entre estar seguro de mis utilidades e ignorarlas en favor de actuar de acuerdo con las leyes morales o las decisiones del grupo, por un lado, y no estar seguro de mis utilidades y utilizar todas las pruebas disponibles para predecirlas y luego actuar de acuerdo con mis mejores predicciones posibles sobre ellas, por otro lado” (Pettigrew, 2015, p.5).

Aún con la defensa de Pettigrew, Paul (2015) cree que su solución sigue sin funcionar. El problema que ella encuentra es que los “datos no pueden distinguir entre la utilidad futura para el individuo que está tomando la decisión y la utilidad futura para un individuo diferente que simplemente sustituye al individuo que está tomando la decisión” (Paul, 2015, p.808). Los datos estadísticos que proporcionan utilidades después de la elección no pueden diferenciar entre “(a) un valor de utilidad que representa cuál será tu utilidad en  $t_2$  según tus propias luces, a pesar de tu incapacidad para encontrar ese resultado de antemano por introspección, y (b) un valor de utilidad que resulta de reemplazarte a ti mismo con un yo diferente y psicológicamente ajeno en  $t_2$ , un valor que representa cuál es su utilidad según sus propias luces” (Paul, 2015, p.809). Los datos o la moral no pueden distinguir entre la utilidad para usted en un futuro y la utilidad para un nuevo usted de un futuro que resulta de la experiencia que es transformadora. La introspección y la capacidad imaginativa claro que son parte esencial para tomar las decisiones importantes de la vida, pero, así como los datos no bastan tampoco basta la introspección y la imaginación, queremos tomar estas decisiones transformadoras con el mayor conocimiento de causa posible. Y, aunque los datos estadísticos lograran esta distinción Paul cree todavía que no deberíamos tomar las decisiones basados exclusivamente en estos datos. Voy a explicar a continuación cuál es la propuesta de Paul para solucionar los dos problemas que ha planteado y volveré a sobre este punto más adelante (página 35).

### **La revelación**

Paul, como he venido mencionando, defiende que el modelo estándar de toma de decisión racional sí se puede aplicar en estos casos de experiencias transformadora. A continuación, mostraré cuál es la propuesta pues ésta es la base para comprender la tesis central

que pretendo defender de que ver el caso de la reincorporación como una experiencia transformadora puede significar una posibilidad de diálogo en escenarios de pos-conflicto, y por lo mismo, en una herramienta para la construcción de paz. Hay entonces un elemento del modelo clave que debe ser modificado y tiene que ver con la forma en que vamos a concebir la decisión, para permitir que algunas decisiones como lo son las decisiones transformadoras puedan ser explicadas desde el modelo. Aquello que hay que cambiar es a lo que se le otorga un valor subjetivo, debemos cambiar lo que ponemos en las cuatro casillas que antes dejamos en blanco. Dice Paul que, dado que no podemos conocer los resultados posibles cuando se trata de una experiencia transformadora, debemos otorgarle el valor subjetivo a la revelación o al estatus quo. Volveremos a esto en un momento. Antes, mostraremos otro ejemplo más cercano a la realidad que puede esclarecer todo esto que hemos venido diciendo hasta ahora y llegaremos a la propuesta de la revelación cuando hallamos agotado todas las posibilidades para explicar las decisiones transformadoras dentro del modelo con los elementos con los que contamos hasta ahora.

Paul propone varios ejemplos de experiencias transformadoras, entre estos uno que me parece muy ilustrativo es la experiencia de ser mamá. Ser mamá por primera vez cambia a la mujer epistemológica y personalmente, es decir, ser mamá por primera vez es una experiencia transformadora. Si yo me encontrará en la situación de elegir si quiero o no convertirme en una mamá, asumiendo que las condiciones del mundo están dispuestas para que pueda serlo o no, probablemente querría, sabiendo que es una elección muy importante, tomar la decisión de la manera más racional posible. Ahora bien, para hacer esto, el modelo de la utilidad esperada, como acabamos de ver, propone que ponga en una balanza los posibles resultados de las dos opciones, a saber, los resultados de tener un hijo por un lado y los resultados de no tener un hijo por el otro y que otorgue a dichos resultados los valores subjetivos esperados que les corresponden. El problema que surge acá es que yo no puedo realmente poner en la balanza los resultados de tener un hijo porque, primero, no tengo acceso epistemológico a lo que es, en realidad, tener un hijo y segundo porque mis preferencias pueden cambiar una vez viva la experiencia de ser madre. Por ejemplo, antes de ser mamá podría preferir el trabajo, proyectarme como la presidenta de la compañía en la que trabajo y, después, al tener mi hijo me doy cuenta que eso no es lo que quiero, y no por una especie de resignación, o por obligación, sino porque genuinamente mi nuevo yo como mamá prefiere no seguir trabajando o no proyectarse como la presidenta y dedicarme por completo a mi hijo. Es decir, no tengo acceso a mi yo como mamá y por eso el lado de la balanza de “tener un hijo” está incompleto.

Ahora, podría, y de hecho hacemos en muchas ocasiones, buscar más información en fuentes confiables que pueden ser nuestros familiares, amigos, en la ciencia, la ley o en la moral. Supongamos por un momento que esta búsqueda me ayude a tomar la decisión. Supongamos que la mayoría de mis amigas ya han tenido hijos y me intentan describir qué tan hermosa es la experiencia, me dicen que no pueden explicarlo pero que es lo mejor que les ha pasado en la vida. Supongamos también que mi esposo, quién está seguro de querer tener hijos, me envía artículos científicos que hablan de los beneficios tanto físicos como psicológicos de ser madre. Supongamos además que soy creyente y mi religión -qué es la base de mis apuestas morales y éticas- fomenta que se tengan hijos dentro del matrimonio y yo ya estoy casada. Si quiere también supongamos que vivo en un país en dónde se promueve el tener hijos y por lo mismo, recibiría un subsidio anual por mi hijo. Incluso, supongamos que un contador que trabaja con la familia hace un análisis completo de los ingresos presentes, los ahorros y las proyecciones futuras y asegura que, al menos económicamente, podríamos perfectamente brindarle la vida que queremos. Aceptemos por un momento que las perspectivas de tercera persona<sup>19</sup> -que son todas estas fuentes- nos dieran una respuesta clara y nos indicaran cuál es la mejor decisión, nos ayudaran a completar ese vacío que tenemos a causa de nuestra pobreza epistemológica y personal.

Piense en alguna decisión que para usted haya sido difícil de tomar, o alguna que usted cree será muy difícil de tomar. Esta decisión podría ser elegir entre ser médico o músico, entre ir la guerra o renunciar a la nacionalidad, entre aceptar la beca en otro país para realizar sus estudios o quedarse en su pueblo. Ahora piense que para ayudarse a usted mismo a decidir, ha consultado una gran cantidad de información y supongamos que toda la información que ha obtenido apunta hacia una decisión. Pero aún después de haber consultado toda esa información se encuentra sin certeza de qué decisión tomar, hay algo dentro de usted que no quiere elegir eso aunque las fuentes de tercera persona lo dirigen a ese camino. Imagínese ahora que, estando en esta situación, una persona le exige tomar la decisión inmediatamente. No sé qué vaya a decidir usted, pero parece ser que si elige el camino por el que las fuentes de tercera persona lo llevaron está ignorando sus propias preferencias y esto, intuitivamente, parece ser un error. “La decisión correcta para la mayoría de las personas puede no ser la decisión correcta para usted y, para poder determinar si esa es de hecho la decisión correcta para usted, tiene que

---

<sup>19</sup> Recordemos acá que la perspectiva de tercera persona tiene que ver con aquello que es públicamente observable por todos, habla de aquello que cualquiera puede ver, aquello que es accesible a los sentidos externos y aparatos de observación. Sanguinetti (2017) afirma que la perspectiva de tercera persona es otra denominación para lo que comúnmente ha sido llamado observable empírico o a lo que desde ahí puede asegurarse o proponerse.

consultar sus propias inclinaciones, sus deseos y sus preferencias para el futuro” (Paul, 2016, p.101).

Si las fuentes desde la perspectiva de tercera persona que consultó le dicen que lo mejor que puede hacer es irse a realizar sus estudios a otro país, pero usted cree y siente que no lo quiere hacer, que no es lo que usted quiere para su vida, que no le interesa ser un gran académico, ni permanecer viviendo fuera de su país y además tiene allí, en su pueblo, a sus papás que ya son viejos, a sus amigos de toda la vida, y ve que allí es dónde usted podría ser feliz, parece que elegir irse, basándose en lo que “todo el mundo dice”, es irracional.

El problema no es, en absoluto, consultar las normas legales, la ciencia o la moral, no hay razón para pensar que no deberíamos o no podamos hacerlo; el problema está en excluir nuestras propias preferencias. Si queremos seguir el modelo de la utilidad esperada y ya hemos visto que no es posible -en decisiones transformadoras- aportar desde la perspectiva de primera persona las preferencias basadas en cómo va a ser la experiencia - basadas en el “*what it is like*”-, entonces solo nos queda considerar las fuentes de tercera persona y esto es un desastre. Aunque estas fuentes de tercera persona nos pueden ayudar no deberíamos reducir nuestra decisión a lo que éstas dicen. Paul, como mostré antes, no está de acuerdo con esto; ahora expongo otras dos razones que ofrece de por qué no deberíamos hacerlo.

La primera razón es práctica y tiene que ver con acudir a la ciencia, a la ley o a la moral para tomar las decisiones. Parece ser que a veces, sino siempre, las fuentes de tercera persona no nos dan la información suficiente; la ley y la moral no tendrán mucho que decir respecto a si debo ser doctora o música, no hay razones legales o morales para elegir una profesión sobre la otra. Ahora, la ciencia, quizá, podría darnos más información: es posible que haya, y si no hay se podrían hacer, investigaciones con muestras enormes que den cuenta de la satisfacción personal, la felicidad y el éxito de las dos profesiones y que una de las dos puntúe más que la otra en todos los criterios. Aún si este supuesto estudio existiera no me podría dar una orientación completa pues:

“la orientación empírica también puede ser incompleta... La limitación empírica práctica se deriva del hecho de que, al tomar muchas decisiones reales en el mundo real, no podemos tomar una gran decisión sobre nuestro futuro subjetivo basándonos únicamente en lo que los expertos en psicología, comportamiento, neurociencia y sociedad nos dicen sobre cómo responde la gente en general al tomar ciertos tipos de

decisiones, porque no tenemos suficiente información del tipo adecuado para predecir cómo responderemos nosotros, como individuos” (Paul, 2016, p.126).

Aunque dicho estudio que propuse arriba existiera, no tengo la suficiente información, porque ésta no está lo suficientemente especializada, no da cuenta de cuál será mi resultado ni de cómo yo voy a responder a ser doctora o a ser música. El estudio no puede predecir a nivel individual cómo será para mí ser una cosa o la otra y no es claro que alguna vez lo vaya a lograr. Es evidente que puedo conocer, gracias al estudio, resultados relevantes aproximados a nivel general, tener información de cómo es una cosa o la otra, pero no de forma precisa y a nivel individual.

Este problema práctico se relaciona con lo que se llama en estadística el problema de la clase de referencia, que surge cuando queremos asignar una probabilidad a una proposición  $x$  que muy bien podría estar clasificada en varias clases<sup>20</sup> y que dependiendo de esa clasificación el resultado es diferente (Hájek, 2007). Cheng (2009) explica cómo se da este problema con un ejemplo real que ilustra muy bien la formulación del problema, a continuación resumo el ejemplo. El juez Weinstein se vio enfrentado a la difícil tarea de estimar la cantidad de heroína que un contrabandista (o mula) nigeriano había ingresado en un total de ocho viajes a Estados Unidos. El contrabandista fue capturado en el aeropuerto de JFK en el octavo viaje con 427.4 gramos de la droga en el tracto digestivo. Para poder calcular los meses de prisión que iba a dar al contrabandista, Weinstein debía estimar la cantidad de droga que había ingresado en total. El juez acudió a la estadística del aeropuerto JFK en Nueva York sobre los contrabandistas nigerianos en el tiempo en cuestión y con eso creó un modelo estadístico. Finalmente, Weinstein calculó un total de 1,000 a 3,000 gramos y lo condenó a 151 meses de prisión. Parece ser que la manera como el juez estimó el total de droga tiene sentido, pero surge una pregunta y es ¿por qué la clase de “contrabandistas nigerianos en el aeropuerto JFK durante un periodo de tiempo” era la clase correcta? Podría también haber hecho la estimación utilizando la clase a la que el contrabandista también pertenece de “contrabandistas nigerianos sin importar el aeropuerto durante un periodo de tiempo” o la clase “todos los contrabandistas en el aeropuerto JFK” o incluso “El contrabandista” que sería utilizar al acusado como clase y así multiplicar por 8 los 427.4 gramos que encontraron en su tracto digestivo en el último viaje

---

<sup>20</sup> Entendemos clases acá como categorías en las que una persona puede ser clasificada. Por ejemplo, yo estoy en la clase de “estudiantes”, “mujeres”, “solteros”, “humanos”, etc...

que sería 3,419.2 gramos. Con cada una de las clases el resultado sería diferente lo que se traduce a un número muy diferente de meses en prisión.

Lo importante del caso es que el contrabandista pertenece a muchas, mejor, infinitas, clases y dependiendo de la clase en la cual el juez haya decidido juzgarlo el resultado va a variar mucho. Ahora, ¿qué tiene esto que ver con lo que estábamos mencionando antes? Vuelvo al ejemplo de acudir a la investigación para saber si debo o no decidir ser médica. Voy a cambiar al juez Weinstein por el investigador Raúl, un psicólogo y sociólogo que se ha dedicado la mayor parte de su vida a hacer investigación. Raúl tiene la difícil tarea de estimar la probabilidad de satisfacción y felicidad que yo voy a experimentar al elegir este camino para mi vida. Podría elegir a todos los médicos de mi ciudad y por medio de un meticuloso estudio averiguar el promedio de satisfacción y felicidad respecto a su profesión. Supongamos que los resultados de ese estudio arrojan que el 80% de los médicos están 7/10 satisfechos con su profesión y 8/10 felices con su profesión. Al igual que el contrabandista la clase utilizada podría ser perfectamente: “los médicos internistas” que al fin y al cabo es la especialización que quiero hacer, o “los médicos graduados de la universidad XX” que es a la universidad a la que iría o, “los médicos que trabajan en los hospitales al norte de mi ciudad” que es probablemente en dónde trabajaría.

Hay una diferencia entre los dos casos: yo aún no pertenezco a las categorías relevantes, el contrabandista sí. Sin embargo, creo que esta diferencia no es importante para el problema pues lo que se tiene en cuenta en las dos categorías son las clases que se relacionan con el tema, en un caso la probabilidad que se quiere encontrar tiene el carácter de ser predictiva y, por lo tanto, las categorías son predictivas. En el otro caso, lo que se busca es una estimación de un hecho que ya es, un hecho actual y por lo tanto las categorías son actuales. El punto relevante acá es que las clases que se toman en cuenta pueden hacer variar drásticamente el resultado y no importa para este caso que aún no pertenezca a esas clases: aún no soy médico, por eso no pertenezco todavía y por eso mismo necesito el estudio: para poder elegir si ser médico, necesito un estudio que pueda predecir cómo va a ser para mí vivir esa experiencia. No en general, sino para mí. Y eso no es posible de hacer porque yo misma pertenezco a una serie infinita de clases y además necesitaría evaluar mucho más que la satisfacción y la felicidad. La primera razón entonces, para no eliminar nuestra perspectiva de primera persona es que en muchas ocasiones la ley y la moral no asumen una posición y la ciencia no podría hacer estudios lo suficientemente especializados para poder decirme cómo va a ser para mí vivir una experiencia transformadora.

Ahora bien, alguien podría decir que, aunque la ciencia no nos pueda decir con exactitud lo que será para nosotros vivir una experiencia, nos puede, junto con la ley y la moral, ayudar mucho más que nuestras preferencias en las que al parecer no podemos confiar porque pueden cambiar una vez vivamos las experiencias transformadoras y, además, tampoco nos pueden decir cómo será para nosotros vivir una experiencia. Y si este es el caso, entonces ¿no sería más útil y por lo mismo más racional, elegir basados simplemente en las perspectivas de tercera persona? Aquí es donde tiene importancia la segunda razón que Paul da para no abandonar nuestras propias preferencias.

La segunda razón que propone Paul para preservar el rol importante de la perspectiva de primera persona en la toma de decisiones es de principio. Cuando debemos tomar decisiones importantes sobre nuestro futuro, queremos hacerlo cuidadosamente, precisamente esa es la preocupación por explicar bajo el modelo racional de la utilidad esperada las decisiones transformadoras. Queremos elegir racionalmente, pero también queremos elegir con autenticidad, es decir, queremos elegir de una manera que sea fiel a nosotros mismos, una manera que nos permita ser agentes de nuestra decisión. Al fin y al cabo, la decisión es sobre nuestra propia vida, nuestro futuro. “Es natural pensar en nuestro punto de vista y en nuestra perspectiva subjetiva sobre el futuro como una característica de lo que somos, donde tenemos control y autoridad sobre lo que somos al hacer elecciones que determinan cómo será nuestro futuro” (Paul, 2016, p.128). Abandonar nuestra perspectiva de primera persona no permite que nuestra decisión sea auténtica y no nos permite tener control y autoridad en nuestra vida y nuestro futuro. Si abandonásemos nuestras preferencias y deseos, nuestras decisiones podrían ser explicadas con un “...programa que aplica a nuestras decisiones un algoritmo de comportamiento determinado empírica o moralmente, de modo que, como agentes que se enfrentan a decisiones, nos limitamos a introducir una posibilidad inicial y esperar a que el ordenador o el científico (o el filósofo) nos diga cómo actuar” (Paul, 2016, p.128). Y puede ser perfectamente que el resultado del ordenador me diga que debo ser médica, aunque yo sé que no me interesa estudiar medicina, que no me gusta la sangre ni los hospitales.

La razón práctica y la razón de principio parecen ser buenas razones para rechazar la posibilidad de eliminar nuestro punto de vista de primera persona. Termino esta discusión mostrando un último problema que se sigue de las razones de Paul en contraste con el modelo de utilidad esperada. El modelo nos exige otorgar una serie de valores subjetivos que se basan en nuestras preferencias a los posibles resultados. Si estas preferencias están basadas

únicamente en las perspectivas de tercera persona -de nuevo, el problema no es acudir a estas fuentes, de hecho, es normal y positivo que lo hagamos, el problema es acudir exclusivamente a estas fuentes- entonces no cumplimos con los requisitos del modelo. ¿Por qué? Como vimos antes los valores subjetivos que adjudicamos a los posibles resultados se basan en nuestras experiencias previas que si bien es cierto pueden incluir perspectivas de tercera persona, no se basan exclusivamente en ellas. Si no incluimos la perspectiva de primera persona completa, no estamos adjudicando de la mejor manera posible estos valores y por lo tanto no estamos decidiendo acorde a lo que el modelo nos exige, es decir, no estamos decidiendo racionalmente.

Hasta cierto punto parece que no hay escapatoria: queremos que las decisiones transformadoras puedan ser explicadas desde el modelo de la utilidad esperada, pero al parecer no podemos cumplir con los requisitos por varias razones. Primero, porque no podemos saber cómo es el resultado (pobreza epistémica) es decir, no cumplimos con el requisito de poner sobre la balanza los posibles resultados. Segundo, porque una vez vivamos la experiencia nuestras propias preferencias pueden cambiar (pobreza personal) es decir, no cumplimos con el requisito de adjudicar a los posibles resultados unos valores subjetivos basados en nuestras preferencias.

Como acabamos de ver, podríamos eliminar estos dos problemas si basamos nuestras decisiones en perspectivas de tercera persona. Pero si hacemos esto no estamos siendo fieles a nosotros mismos -esas fuentes no nos pueden dar cuenta de nuestro caso particular-. Es decir, no cumplimos con el requisito de poner sobre la balanza los posibles resultados porque estas fuentes no nos dicen cómo será para *nosotros* vivir dicha experiencia y tampoco cumplimos con el requisito de adjudicar los valores subjetivos a los resultados porque estamos dejando de lado nuestras preferencias de primera persona.

“Deberíamos concluir que el ideal de autorrealización a través de la elección y el control de nuestros futuros subjetivos, entendido en términos de mapeo y selección de conocimiento posibles futuros para nosotros, es una quimera. Por lo tanto (...) no podemos usar el estándar normativo racional, un estándar que incorpora requisitos que no podemos cumplir desde nuestra primera perspectiva personal, como una guía para la vida” (Paul, p.111).

Entonces, debemos creer que las decisiones transformadoras no se toman racionalmente, pero esto parece un absurdo difícil de aceptar pues son las decisiones más

importantes de nuestra vida que afectan quiénes somos y en quiénes nos convertiremos, y por eso queremos tomarlas cuidadosa y racionalmente. Si no las tomamos racionalmente estamos eligiendo de forma irracional nuestro futuro, estamos eligiendo vivir una vida basada en decisiones irracionales, una vida irracional.

Como mencioné al comienzo de esta sección, Paul tiene una propuesta alternativa que nos permite seguir cumpliendo con los requisitos del modelo haciendo un ajuste en la manera como concebimos la decisión: la revelación. Paul cree que debemos permitir que las decisiones transformadoras sigan estando dentro del modelo normativo de toma de decisión racional, más precisamente dentro del modelo de la utilidad esperada con una variación: lo que debemos poner en la balanza no es el valor subjetivo que otorgamos a los diferentes posibles resultados -a los que no tenemos acceso- dado un estado en el mundo, sino el valor que otorgamos, dadas nuestras preferencias actuales -a las que sí tenemos acceso-, a descubrir en quién nos vamos a convertir una vez vivamos dicha experiencia. A descubrir la revelación.

La manera como debemos tomar la decisión es respondiendo a la pregunta ¿qué tipo de persona quiero ser? ¿Quiero descubrir en quién me voy a convertir o quiero permanecer como soy -al menos como soy sin descubrir este posible yo en particular-? Así, si elegimos vivir una experiencia transformadora lo que estamos eligiendo es la revelación, "es descubrir la naturaleza intrínseca de dicha experiencia ya sea que nos traiga felicidad, dolor, placer, tristeza, paz, plenitud, ansiedad, sufrimiento o una mezcla compleja de todos estos, y también elegimos descubrir y crear nuestras nuevas preferencias, descubrir un nuevo "yo"" (Paul, 2014, p.178). Y, si lo que elegimos es "no vivir esa experiencia lo que estamos eligiendo es el estatus quo, es afirmar nuestra vida actual y nuestra experiencia vivida" (Paul, 2014, p.179).

### **Posible problema de la revelación**

En teoría, la propuesta de Paul nos salva del problema: no debemos tomar la decisión basados en el valor subjetivo que yo le otorgo a unos resultados que no conozco, sino que tomo la decisión otorgando el valor subjetivo -basada en mis preferencias actuales, tangibles- a si quiero descubrir en quién me voy a convertir una vez sea mamá o no. Este cambio trae una ventaja enorme: aquí Paul cambia la forma como se presenta la decisión para que no sea algo que no podemos conocer. No nos vemos obligados a llenar las cuatro casillas que habíamos dejado en blanco con los resultados de una experiencia y luego adjudicar a esos resultados unos valores subjetivos que pueden cambiar, sino que, llenamos esas casillas con dos expresiones:

elegir la revelación o elegir el estatus quo. Y, basados en nuestras preferencias actuales a las que tenemos acceso por ser las presentes, adjudicamos un valor al estatus quo y otro a la revelación. Si esas preferencias cambian cuando vivamos la experiencia no hay problema alguno porque nuestros valores subjetivos no se adjudicaron a “ser mamá” o “no ser mamá” sino a querer descubrir en quién me convertiré cuando sea mamá o a permanecer sin ser mamá.

Ahora bien, poner la decisión en términos de elegir si quiero descubrir en quién me convertiré o no parece aún tener un problema y es que esta manera de concebirla no ayuda necesariamente a tomar la decisión. Aunque no parece una tarea imposible de hacer como la de Pettigrew si parece que en términos prácticos no nos apoya para tomar la decisión. Es verdad que puede hacer que se ajuste al modelo, pero, así como tenía buenas razones para el resultado de “ser mamá” y el de “no ser mamá”, también puedo tener muy buenas razones para resultado “revelación” y el de “estatus quo”. Continuaré extendiendo el ejemplo pensando en la decisión en términos de “ser mamá” o “no ser mamá” para mostrar el punto.

Por un lado, sé del impacto que genero en el planeta tierra al tener un hijo y las proyecciones de la destrucción de la vida salvaje si el número de personas sigue incrementando, sé también la carga económica que representa tener un hijo especialmente cuando sé que quiero darle la mejor educación posible, la oportunidad de vincularse con algún deporte, y en general, darle las mejores posibilidades para su vida. Además de esto, conozco evidencia científica que prueba que una vez las mujeres tienen un hijo su amígdala -uno de los órganos más primitivos y relacionado con el manejo de las emociones- se activa de tal manera que nunca dejará de preocuparse por su hijo aunque éste ya sea un adulto. Conozco también los riesgos que puede haber en un embarazo, las posibles y difíciles enfermedades con las que un hijo puede nacer, además dentro de mis preferencias sé que no quisiera que ese hijo fuera único así que todas estas preocupaciones se podrían multiplicar.

En contraposición a estos argumentos tengo todos los argumentos a favor de tener un hijo, se dice que no hay amor más fuerte y real que el que se tiene por un hijo, es además una compañía para toda la vida (en la mayoría de los casos) esto implica estar acompañada en la vejez, además si tengo hijos tendré la posibilidad de tener nietos, dicen además algunos padres, que tener hijos es lo que le da sentido a su vida adulta. También se dice que el orgullo o la felicidad que se siente gracias a un hijo es indescriptible pero adjetivos como hermosa, buena, increíble, magnífica se utilizan para describirlo.

Además de todas las razones en favor podría comenzar a eliminar una razón de un lado con la otra. Por ejemplo, conozco del impacto del medio ambiente, sin embargo, podría tener un hijo educado en no comer carnes de ningún tipo, en no utilizar nada desechable y además recibir una muy buena educación en este tema, tanto así que asegure que hará más bien a la vida silvestre que mal, o simplemente podría adoptar. Sin embargo, podría responder a esto diciendo que es mejor que invierta ese dinero y ese tiempo que pretendo invertir en un hijo para que reciba esta educación, en educar a otras personas que ya están en el mundo y que ya representan una amenaza para la vida salvaje. En realidad, la mayoría de los argumentos que hay a favor y en contra se pueden contra argumentar entre ellos porque son buenos argumentos, funcionan como “buenas razones” para tomar una decisión.

En el capítulo anterior he presentado otras razones más, seguramente hay muchas más formas de presentar las razones a favor y en contra, pero confío en que esto es suficiente para dejar claro el punto que quiero exponer. Los argumentos tanto para un lado como para el otro son buenos y parecen ayudar a tomar la decisión. Sin embargo, no nos sirven mucho porque como ya vimos en realidad no sabemos qué es tener un hijo hasta que lo tengamos y no sabemos cuál es el valor subjetivo que otorgamos a los posibles resultados porque nuestra escala de valores y preferencias puede cambiar una vez tengamos al hijo.

En teoría, la propuesta de Paul nos salva del problema: no debemos tomar la decisión basados en el valor subjetivo que yo le otorgo a unos resultados que no conozco, sino que tomo la decisión otorgando el valor subjetivo a si quiero descubrir en quién me voy a convertir una vez sea mamá o no. Sin embargo, parece no salvarnos de la encrucijada de las razones. Es decir, así como lo mostré antes, también podría yo encontrarme con muy buenas razones para querer descubrir en quién me convertiré y buenas razones para no quererlo hacer y viéndolo de esta manera la propuesta de Paul no ayuda a tomar la decisión en la práctica, en la vida real. Ayuda a encajar estas decisiones dentro del modelo, pero de pronto no a tomar la decisión, al menos no ayuda en el sentido de que aún puedo tener muchas y buenas razones para cualquiera de los dos lados. Vamos a ver a continuación cómo es que la propuesta de Paul de hecho sí nos ayuda a tomar la decisión y también, a que dicha decisión permanezca dentro del modelo.

En principio podríamos decir que para una persona que se encuentra en la posición de tomar una decisión transformadora es lo mismo pensar dicha decisión en términos de “ser mamá” / “no ser mamá” o “deseo descubrir en quién me convertiré una vez sea mamá” / “no deseo descubrir en quién me voy a convertir una vez sea mamá” pues para cualquiera de los

dos casos parece haber buenas razones. Sin embargo, sí parece haber una diferencia relevante en las dos formas de ver la decisión. En la primera “ser mamá” o “no ser mamá” se nos exige imaginar los resultados de las dos opciones y además otorgar valores subjetivos a esos resultados. Ya vimos antes que esto no es posible porque no tenemos acceso epistemológico a una de las opciones y además no podemos saber cómo, a través de la experiencia, cambiaremos personalmente y por esto no podemos otorgar los valores subjetivos a los posibles resultados. En el segundo caso, en cambio, Paul parece presentarnos la opción de elegir racionalmente sin tener pretensiones de conocer lo que no podemos conocer, cambia la forma en que vamos a concebir la decisión para que no sea algo que no podemos conocer y por eso mismo estas razones -aunque sean muchas- son razones confiables, son razones accesibles aunque sean muchas, aunque sean buenas, aunque sea difícil decidir, cuando lo hacemos con la propuesta de Paul, lo hacemos de forma más confiable y el último término, racional.

Para la perspectiva de primera persona parece ser que esta, la de la revelación, es una solución viable pues para tomar esta decisión lo que estoy poniendo en la balanza son mis preferencias y conocimientos actuales. Lo que me debo preguntar es si quiero descubrir lo que será y como seré yo misma siendo Madre o no y los valores que adjudico a las dos opciones son los valores basados en mis preferencias actuales, preferencias a las que de hecho sí puedo acceder. En este caso no tengo la pretensión de conocer cuáles serán los posibles resultados y cuáles los valores subjetivos que yo otorgaré a dichos resultados, sino que estoy teniendo en cuenta lo que sé y lo que prefiero hoy. De esta manera cuando lo que se elige es si quiero descubrir o no en quién me convertiré los dos lados de la balanza están igual de “*completos*” y ahí el peso que otorgue a uno o a otro será mucho más confiable pues lo que tengo en cuenta es mi yo actual y por eso la decisión será más fiel a mí misma, será racionalmente auténtica. Si lo que tengo en cuenta, además de las perspectivas de tercera persona, son mis preferencias actuales no estaré dejando de lado la perspectiva de primera persona y tampoco estaré pretendiendo construir con lo que no conozco una perspectiva de primera persona.

Entonces sí, hay buenas razones para cualquiera de los dos casos, querer o no querer descubrir en quien me convertiré, la diferencia es que ahora estoy teniendo en cuenta mis preferencias actuales, es decir preferencias actuales a las que puedo acceder y por lo tanto, las razones de un lado o del otro serán mejores, lo que tendré es un lado de la balanza que realmente pesa más que el otro a diferencia del modo anterior. La propuesta de la revelación se salva del problema de “tener buenas razones para cualquier de las dos opciones de la balanza” porque las opciones que se ponen en la balanza están igual de “*incompletas*” o, mejor, igual de

completas. Es decir, las buenas razones en la versión de la decisión como revelación están basadas y se pueden juzgar con mis preferencias actuales y en ese sentido son más racionales, fieles y auténticas que las “buenas” razones en la otra versión.

Concebir la decisión en términos de elegir la revelación o el *status quo* me permite explicar la decisión transformadora dentro del modelo pues logro cumplir con todos los requisitos: tengo una decisión que tomar, debo poner sobre una balanza los posibles resultados que son, necesariamente en las decisiones transformadoras, “revelación” o “*status quo*”, luego me pregunto a mí misma cuáles son mis propias preferencias hoy en día, consulto las fuentes que quiera, la ciencia, la moral y la ley, y finalmente, adjudico a esos dos resultados unos valores que construí a partir de mis preferencias, mis experiencias vividas y mis conocimientos actuales. Una vez hago este ejercicio la balanza se inclinará hacia un lado o hacia el otro. Y elijo. Está elección no solo encaja dentro del modelo de la utilidad esperada y por lo tanto es racional, sino que también es mucho más confiable que cuando tomo la decisión basada en el hipotético de lo que es ser mamá.

Recordemos que el modelo de la utilidad esperada no predice cómo las personas toman decisiones, este modelo, aún con el cambio que Paul propone, tampoco predice cómo se toman las decisiones. Simplemente muestran una manera en la que las personas deberían tomar las decisiones racionalmente. Esto quiere decir que es posible elegir la opción que menor utilidad trae, es posible ignorar las preferencias de la perspectiva de tercera persona. En otros casos de decisión transformadora lo que se elige es una revelación sobre la otra, en vez de la revelación vs el *status quo*, este caso es el de elegir ser médica o música. En todo caso, la propuesta de Paul ofrece simplemente una manera para ver la decisión de modo tal que podemos de hecho, con los recursos que tenemos, tomar racionalmente esa decisión.

Ahora sí, habiendo expuesto lo que considero la base para mi propuesta, paso a mostrar cómo es que esta manera de concebir la decisión, en términos de elegir si quiero o no descubrir en quién me voy a convertir, me da unos beneficios que pueden ayudarme a mí, y a usted si está de acuerdo, a sentarme a dialogar con un “otro”, en este caso, mi caso particular, a sentarme a dialogar con personas que han estado en la guerrilla de las FARC y ahora han decidido reinsertarse a la vida civil o, también, con aquellos que han decidido no hacerlo. Debo primero poder mostrar que el caso de la decisión de reincorporarse es una decisión transformadora, después cuáles son los beneficios y finalmente, cómo funciona mi propuesta.

### Capítulo III: El Caso de la reincorporación

Hasta ahora he mostrado cuál es la propuesta de Paul, he intentado ahondar en elementos que ella solo menciona para poder ayudar a comprender cuál es la relevancia. Ahora intentaré justificar por qué quiero aceptar la propuesta de Paul, mostrando cómo es que entender la reincorporación de exguerrilleros a la vida civil como un caso de experiencia transformadora nos puede ayudar a acercarnos al diálogo. Para este propósito primero comenzaré por introducir algo de lo que antes no he hablado: los juicios y la propuesta de utilizar la perspectiva de segunda persona -que Paul no menciona y yo tampoco he mencionado hasta ahora- cuando queremos juzgar las decisiones del otro. Luego paso a exponer el caso del implante, propuesto por Paul, para mostrar cuál es la relevancia de entender las “decisiones transformadoras” en los juicios que hacemos. Más adelante muestro los beneficios que puede traer entender el caso de la reincorporación como uno de decisión transformadora y mis argumentos para de hecho, poder entender este caso como tal. Finalmente, muestro cómo es que la experiencia transformadora puede ser utilizada como una herramienta para el diálogo en el escenario de Colombia.

Comprender el caso de la reincorporación bajo este concepto de experiencia transformadora que Paul está proponiendo trae un beneficio que justifica, primero, porque quiero aceptar lo que Paul dice y, segundo, porque escribir este trabajo. Como ya hemos visto antes, Laurie Ann Paul presenta el problema que se da al querer tomar, bajo el modelo racional de la utilidad esperada, las decisiones más importantes que hay en la vida como lo son elegir, entre otras, una carrera profesional, pasar por cierto tipo de procedimiento quirúrgico o convertirse en papá. La dificultad en elegir de manera racional radica en que los modelos de toma de decisión racional nos exigen poner en una balanza conocimientos a los que no tenemos acceso. La propuesta de Paul para solucionar el problema de la toma de decisión tiene que ver con elegir el tipo de persona en el que nos queremos convertir, elegir si queremos descubrir o no en quién nos vamos a convertir, teniendo en cuenta nuestras preferencias actuales -a las que tenemos acceso- y no pretendiendo -como clásicamente se propone- conocer los posibles resultados y los valores subjetivos que adjudicamos a ellos.

Lo que logra Paul con esto es, primero, que el sujeto que toma la decisión lo haga racionalmente y segundo, que otro sujeto que juzga esa decisión pueda verla como una decisión racional. Paul nos permite ver cómo estas decisiones pueden aún encajar en el modelo y

también nos hace evidente la incapacidad que tenemos para comprender realmente una decisión transformadora cuando nosotros mismos no hemos vivido determinada experiencia transformadora. Este segundo elemento, el del otro que juzga la decisión del agente, va a ser clave para este capítulo.

Hasta ahora hemos comprendido la propuesta de Paul desde la perspectiva de primera persona que es en realidad la perspectiva que a ella más le interesa. Hemos visto como la modificación de un elemento en el modelo de la utilidad esperada puede permitir a una persona tomar una decisión transformadora de su propia vida de forma racional. Ahora bien, hay otra perspectiva, como lo vimos en el primer capítulo y es la perspectiva de tercera persona. En el capítulo anterior revisamos cuál es el aporte que la perspectiva de tercera persona puede brindar para la toma de decisiones. Yo me concentré en otra perspectiva que es la de segunda persona para la presentación del caso de la reincorporación. Esta perspectiva la iré caracterizando a lo largo de este capítulo.

### **Los juicios y la perspectiva de segunda persona**

Las perspectivas de primera y tercera persona son importantes no solo para entender cómo tomo la decisión sino también para los juicios que hago de mis propias decisiones y las de los demás. Al evaluar la racionalidad de las decisiones lo puedo hacer desde la perspectiva primera persona, también desde perspectiva de tercera persona y, por supuesto también, desde la perspectiva de segunda persona que es lo que voy a proponer. Cuando lo hago desde la perspectiva de primera persona juzgo si mi decisión –o la del otro- fue tomada de forma racional en virtud de mis propias preferencias y experiencias de vida y con esto evalúo si opte por aquella decisión que más utilidad me traía –o le traía-. Cuando lo hago desde la perspectiva de tercera persona juzgo si mi decisión o la del otro fue tomada de forma racional en virtud de lo que las fuentes de tercera persona: la ciencia, la moral o la ley dicen.

Cuando lo hago desde la perspectiva de segunda persona juzgo si la decisión del otro fue o no racional desde, por decirle de alguna manera, un punto medio. Es decir, voy a juzgar la decisión del otro no desde la posición alejada de tercera persona y tampoco desde la posición de primera persona en dónde solo tengo en cuenta mis propias preferencias. Juzgo entonces desde un punto medio en dónde intento acercarme a comprender la decisión del otro, a comprender cómo es que esa decisión que para mí puede ser irracional de hecho puede encajar en el modelo, que es decir, puede ser racional.

Desde esta perspectiva de segunda persona puedo poner en práctica el conocimiento que Paul nos está dando de las experiencias transformadoras. Al entender que la decisión para el otro fue una decisión transformadora se sigue que yo no tengo acceso a la información que esa persona tiene y, además, me permite ver que tal vez si yo hubiera vivido lo que el otro vivió habría podido elegir igual que él pues mi “yo” sería uno absolutamente diferente. La perspectiva de segunda persona parece ser la perspectiva para el diálogo y ya veremos a lo largo del capítulo cómo es que el entendimiento de la experiencia transformadora permite el juicio desde la perspectiva de segunda persona y cómo es que hacer los juicios desde acá nos va a ayudar a acercarnos al otro y a entablar diálogos con los otros.

Para poder comprender cómo es un juicio desde la segunda persona propongo la siguiente anécdota a modo de ejemplo. Una de mis mejores amigas llevaba sombrilla todos los días al colegio y, cuando salíamos a recreo o a almorzar, la llevaba con ella por si llovía en el camino. Su razón era simplemente que no quería mojarse y aunque hubiese un sol que quema la piel el clima podría cambiar en cualquier momento. Con el ánimo de defender a mi amiga diré que el clima de la ciudad en la que vivimos sí es de hecho impredecible, sin embargo, no recuerdo una sola vez que en un recreo de media hora el sol picante que nos quemaba haya desaparecido y en su reemplazo la lluvia hubiese llegado a mojarnos y la haya hecho utilizar su sombrilla. Durante tantos años la vimos con su sombrilla que ésta se convirtió en una extensión de su yo. El resto de las amigas creíamos que esta conducta era irracional. Y parece que nuestro juicio parecía tener sentido. ¿Cómo soportaba llevar la sombrilla incluso en el recreo? Imagínese las cosas que tenía que hacer para llevar la bandeja del almuerzo y la cantidad de veces que nos tuvimos que devolver porque la había olvidado al salir corriendo con el timbre. Podíamos hacer este juicio, sobre todo, porque todas conocíamos la experiencia de mojarse con la lluvia, de llegar al salón mojadas y de tener un resfriado. Conocíamos también la experiencia de llevar una sombrilla, de cargarla, de dejarla... de tener un cuaderno o cualquier otra cosa que incomodase en la mano cuando tomábamos la bandeja del almuerzo. Básicamente las dos experiencias nos eran conocidas y seguramente no eran las mismas; a algunas les gustaba mojarse a otras no, unas se enfermaban tres veces al mes y a otras en los once años no las vimos estornudar ni una sola vez.

Es claro que, aunque la experiencia no era idéntica todas conocíamos las dos experiencias y por eso podíamos hacer ese juicio. Si la experiencia de esta amiga con la lluvia o con la sombrilla fuera una experiencia completamente desconocida, una experiencia tan

diferente que no podíamos saber nada de ella sino hasta vivirla y que además si la viviésemos nos habría cambiado como personas entonces este juicio no parece tener lugar. Recordemos que el punto central de las experiencias transformadoras, desde la perspectiva de primera persona, es que la única manera de saber de ellas y de mí mismo después de ellas es viviéndolas. Con otras experiencias ordinarias, en cambio, no hace falta vivirlas para poder saber cómo vamos a reaccionar o no hace falta vivirlas para juzgar una decisión como racional bajo el modelo de la utilidad esperada. Y, desde la perspectiva de segunda persona, el punto central es que, si se trata de una experiencia transformadora, parece ser que no se puede llevar a cabo el juicio de si fue o no una decisión racional la que otra persona tomó. A lo largo de este capítulo voy a intentar defender esta última idea.

Así como es posible acercarme a la propuesta de Paul de forma individual, es decir, teniendo ejemplos de casos particulares, también puedo hacerlo de forma colectiva. Hay experiencias transformadoras que comparten algunos grupos de personas, algunas poblaciones. Evidentemente no intento decir acá que todos aquellos que viven una experiencia transformadora viven exactamente la misma experiencia, todos tienen una experiencia subjetiva que es individual, pero sí hay algo que comparten y es haber atravesado la experiencia transformadora. En el primer capítulo mostré la diferencia que yo encontraba entre el punto central de los argumentos entre Paul (2016) y Jackson (1982) versus el de Nagel (1974). Hay una diferencia tanto epistemológica como ontológica que parece obvia entre una persona que sobrevivió a Auschwitz y otra que nunca estuvo en un campo de concentración, hace falta solo leer unas cuantas páginas de Victor Frankl para darse cuenta de lo radicalmente diferentes que han sido nuestras experiencias de vida. Y, aunque la experiencia que tuvieron Victor Frankl y Chaim Fester<sup>21</sup> es también significativamente diferente hay algo que ellos dos comparten. Aunque no puedan saber cómo es ser el otro (Nagel) sí hay algo que comparten con el otro, un conocimiento y unos cambios personales que surgen después de haber vivido una experiencia como lo es un campo de concentración. Y por eso mismo, es que puedo hablar del grupo de personas que vivieron eso, porque tengo certeza que, aunque no igual, compartieron una experiencia muy similar que es, al tiempo, radicalmente diferente a la de otro grupo de personas. Los tres -Victor Frankl, Chaim Fester y yo- hemos tenido experiencias de vida muy diferentes. Pero mi experiencia es *radicalmente* diferente a la de ellos, aunque ellos mismos no

---

<sup>21</sup> Chaim Fester fue un prisionero Polaco que solo tenía diecisiete años cuando a guerra estalló en 1939. Fue trasladado 7 veces a 8 diferentes campos de concentración y sobrevivió a brotes de enfermedades mortales, a condiciones extremas. Cuando, en el último campo de concentración en el que estuvo, estaba siendo llamado junto con sus compañeros para su ejecución, el campo fue liberado.

hayan tenido exactamente la misma experiencia. La importancia en este punto es que hay una manera en que la experiencia transformadora puede ser compartida por un grupo de personas, aunque no sean experiencias idénticas; así como hay una diferencia radical entre una persona que ha vivido una experiencia transformadora  $x$  y una que no, también hay una diferencia importante entre un grupo de personas que han vivido la experiencia transformadora  $x$  y un grupo que no las ha vivido.

En adelante hablarle de poblaciones o comunidades: la comunidad sorda, la oyente, la comunidad civil y la guerrillera. Y aunque hable de comunidades mi propuesta no es colectiva sino individual. Como dije en la introducción esta tesis es una reflexión que yo hago a partir de mi propia experiencia y espero que todo aquel que la lea pueda acompañar el ejercicio de reflexión personal que yo hice y eso resulte en una actitud diferente hacia los posibles encuentros con el “otro” sea el quién sea el otro. Habiendo recordado esto, continúo para poder exponer cuál es la propuesta.

### **El caso del implante coclear**

Algunas decisiones que son transformadoras parecen ser tan evidentes para algunas poblaciones que no se presenta un conflicto en el momento de tomar la decisión. Un ejemplo de este tipo de caso es el propuesto por Paul del implante coclear. Ya explicaré el caso con mayor detalle, pero antes quiero que responda la siguiente pregunta. Imagínese que usted –y acá asumo que hace usted hace parte de la comunidad oyente- acaba de tener un hijo. Ese hijo a quién usted ama profundamente es completamente sordo. Los médicos le cuentan que existe un dispositivo desde hace ya varios años que se puede conectar, por medio de un proceso quirúrgico, a la corteza cerebral de su hijo y eso le permitirá escuchar. Los riesgos de la cirugía no son mayores a los que tendría cualquier otra cirugía y los resultados son todos positivos, pero la decisión debe ser tomada pronto. No puede esperar, por ejemplo, a que su hijo decida a sus 18 años qué quiere hacer porque la manera como su hijo se desarrolle va a depender de esta decisión en este momento. ¿Usted, sometería a su hijo a esa cirugía -suponiendo que las condiciones del mundo se prestan para hacerlo- para que pudiese escuchar su voz, la música, el mar, los pájaros, gritos de advertencia o sonidos muy fuertes que pueden representar peligro

para que pudiese desarrollar el lenguaje y otras muchas cosas más o, no sometería a su hijo a esta cirugía?<sup>22</sup>

Para mí personalmente, la respuesta es clara y rápida. Yo sí lo sometería. Y si llego a conocer a alguien que teniendo todas las condiciones del mundo a favor para hacer la cirugía decide no hacerlo, quizá, diría que la decisión es irracional. Creería que no está pensando correctamente, que no se está dando cuenta de todos los beneficios que pierde. Para mí es claro que lo que mayor utilidad trae es escuchar. Si pusiera en una balanza las dos opciones: que mi hijo permanezca siendo sordo, o que mi hijo pueda escuchar elegiría sin duda que pueda escuchar. Para mí, y me atrevería a decir que para muchas otras personas de la población oyente -ojalá usted incluido si respondió que sí sometería a su hijo al procedimiento quirúrgico para que pueda escuchar-, parece ser una decisión bastante sencilla y obvia: debo poner el implante coclear, y no hacerlo cuando las condiciones del mundo se dan para hacerlo sería irracional. Sin embargo, para algunas personas de la comunidad sorda no lo es: no es “obvio” que “deben” poner el implante coclear y la posibilidad de no ponerlo no se ve, dentro de la comunidad, como una opción irracional.

El implante coclear es un dispositivo que, por medio de un procedimiento quirúrgico, se pone a personas sordas -de nacimiento o no- para que puedan escuchar. Existen, dentro de la comunidad de sordos, personas que eligen racional -teniendo en cuenta que racional, bajo el modelo, significa que eligen lo que mayor *utilidad* trae a sus hijos- y voluntariamente no poner el implante coclear a sus hijos sordos recién nacidos. Sin embargo, si esta conducta la evaluara la comunidad oyente -o varios participantes de esta comunidad- desde el modelo racional tradicional de la utilidad esperada parecería ser una decisión irracional puesto que, para nosotros los oyentes, la utilidad y el valor esperado de escuchar parece sobreponerse significativamente al de no escuchar. Sin embargo, los miembros de la comunidad sorda que eligen no poner el implante a sus hijos no toman una decisión irracional, o mejor, la comunidad oyente no puede juzgar como irracional la decisión de no ponerlo cuando tienen las condiciones para hacerlo. No son razones morales y mucho menos legales. Es una razón lógica que expondré detenidamente a continuación.

---

<sup>22</sup> Yo sé que la manera como esta formulada esta pregunta ya muestra mi respuesta y puede verse como “sesgada”. Y eso simplemente muestra más el punto de que yo no entiendo los beneficios de ser sordo porque yo no soy sorda. Ser sordo es en sí mismo una experiencia transformadora.

La comunidad sorda parece tener muy buenas razones para elegir no poner el implante coclear. Paul expone este ejemplo para poder mostrar un punto; que la razones que comparten algunos miembros de la comunidad sorda son buenas razones y que, además, aquel que no sea sordo, no puede llegar a entenderlas. A continuación, explico algunas de estas razones.

La primera es que poner el implante coclear elimina “el regalo”<sup>23</sup> de dar a sus hijos la posibilidad de hacer parte de la comunidad de sordos que es además de una familia, una cultura con prácticas y rasgos muy específicos que nadie, fuera de esa comunidad, podría llegar a comprender verdaderamente. El debate en la comunidad de sordos existe, entre otros motivos, precisamente por cómo se entiende la sordera dentro de la comunidad de sordos. No es necesariamente una enfermedad o una discapacidad que hay que arreglar, sino que es una manera de vivir y por eso mismo hay una cultura alrededor, hay una identidad de la que muchos se sienten orgullosos. Piense en un grupo al que usted haya participado o un grupo al que quiso participar siempre. Tal vez a un grupo en el colegio o en la universidad: la banda, cheers, fútbol, voleibol, club de lectura, consejo estudiantil, teatro, el coro... Piense en las prácticas que había en este grupo, la cultura que existía, las conversaciones que tenían, los temas que les gustaban, los “enemigos” que tenían, como se vestían, como hablaban... Es posible que usted recuerde haber participado de un grupo así y hoy, en perspectiva, pueda reconocer esas cosas que eran propias del grupo que usted incorporó en su conducta o esas cosas por las que usted quería ser parte del grupo.

En psicología social y en sociología hay una distinción importante propuesta por Henri Tajfel (1979) en su teoría de la identidad social<sup>24</sup>. La distinción es entre lo que él llama “*in-group*” vs “*out-group*” o en español “endogrupo” vs “exogrupo”. El *in-group* es un grupo social con el cual una persona se identifica psicológicamente, esto quiere decir, un grupo con quien una persona comparte creencias, actitudes y representaciones del mundo. El *outgroup*, en contraposición, es un grupo social con el cuál una persona no se identifica psicológicamente

---

<sup>23</sup> Escribo el regalo entre comillas, precisamente porque yo, como parte de la comunidad oyente, no veo esto como un regalo. Para mí el regalo sería poder escuchar a los Beatles, las carcajadas de mis amigos tomando cerveza y el silencio lleno de sonidos que hay en mar abierto al atardecer, el sonido de la nieve congelada cuando saco el crampón subiendo a una cumbre nevada (<https://youtu.be/bEt9UKxOE0Y?t=519>) o el sonido de un estadio cuando gana mi equipo. El regalo para mí, una persona oyente, es sin duda alguna darle la posibilidad de escuchar sabiendo que la tecnología ha avanzado lo suficiente para darle la experiencia de escuchar -aunque no sea idéntica a la mía- con un procedimiento quirúrgico, implique lo que sea que implique ese procedimiento.

<sup>24</sup> La teoría de la identidad social es “el sentido que tiene una persona de quién es en función de su pertenencia a un grupo”. Tajfel (1979) “propuso que los grupos (por ejemplo, la clase social, la familia, el equipo de fútbol, etc.) a los que la gente pertenecía eran una fuente importante de orgullo y autoestima. Los grupos nos dan un sentido de identidad social: un sentido de pertenencia al mundo social. Dividimos el mundo en “ellos” y “nosotros” basándonos en un proceso de categorización social (es decir, colocamos a las personas en grupos sociales)”.

esto quiere decir, un grupo con quien no comparte creencias, actitudes y representaciones. Estos grupos pueden ser el grupo de amigos, el grupo de un deporte, el grupo de la familia, el grupo religioso, el grupo de la comunidad, el grupo del partido político o el grupo de la ciudad, entre otros. Una sola persona puede identificarse como miembro de diferentes *ingroups* y reconocer como *outgroups* a más de un solo grupo. Ejemplos de estos grupos pueden ser en política: los conservadores y los liberales o en fútbol: Millonarios y Santa fe.

Lo importante, y esta es la razón por la que traigo este elemento, es que cuando hacemos parte de un *ingruop* se configura nuestra identidad en virtud de lo que es el grupo, en algunos casos hacemos parte de grupos que definen nuestra identidad temporalmente, grupos que configuran ligeramente quiénes somos pero en otras ocasiones hacemos parte de grupos que son mucho más significativos en la construcción de nuestra propia identidad, creencias y actitudes frente al mundo y que no son temporales o al menos para algunos casos no lo son como por ejemplo el *ingroup* de mi iglesia, o de mi mezquita, el *ingroup* de mi partido político y por supuesto, el *ingroup* de sordos si yo fuera sorda, entre otros muchos. Si bien el grupo de estudiantes de la facultad de filosofía puede tener su propia cultura, la cultura de la comunidad de personas sordas es más establecida, lleva años construyéndose e intentando explicar al *outgroup* -la comunidad de oyentes- que la sordera no es necesariamente entendida como una enfermedad y que esta manera particular de percibir el mundo es una manera válida, otra manera de las millones que hay para relacionarse con el mundo. Es una cultura rica y fuerte de la que los miembros se sienten orgullosos y, para el *outgroup*, para lo oyentes, no es fácil comprender esto. Nuestra experiencia de vida ha sido completamente diferente, para nosotros ser sordo es algo completamente diferente: es una discapacidad y sería lamentable padecerla. Así como ser parte de la comunidad sorda configura la identidad de los sordos, ser parte de la comunidad oyente configura la identidad de los que escuchamos y a partir de esa identidad construimos representaciones y asumimos actitudes hacia el mundo que son diversas a las de otras comunidades.

Una segunda razón, conectada con la primera, es que “las personas sordas argumentan que ser un miembro plenamente aceptado de la comunidad de sordos es infinitamente preferible a ser un oyente parcial que no puede integrarse plenamente en la comunidad de oyentes” (Paul, p.60). Si se pone el implante coclear la persona no podría ser parte de la comunidad de sordos al 100% pero parece ser que tampoco podría ser 100% parte de la comunidad oyente, es decir no consideraría a ninguna de estas dos comunidades como su *ingroup*. Esto porque, dicen algunos miembros de la comunidad sorda, la tecnología aún no ha desarrollado un implante

que funcione de tal modo que permita al sordo ser un oyente como cualquier otro. Según el National Institute on Deafness and Other Communication Disorders (NIDCD) (2016), el implante sirve para ayudar a “dar una sensación de sonido a una persona sorda... Un implante no recupera la audición normal. Más bien, puede dar a una persona sorda una representación útil de los sonidos del ambiente y ayudarlo a comprender el habla”. Es preferible, para algunos miembros de la comunidad sorda, permanecer siendo sordos, y elegir que su hijo permanezca siendo sordo, a ser una persona que escucha sonidos, pero no igual a como lo hace una persona oyente desde el nacimiento.

Una tercera razón es que los beneficios emocionales y físicos de ser sordo desde el nacimiento y pertenecer a la comunidad tienen una riqueza que algunos sordos describen como incomparable al efecto del implante coclear; afirman que el implante coclear funciona mucho mejor para aquellos que nacieron con una audición perfecta y a medida que envejecieron se quedaron sin audición pues al parecer, la memoria y otras funciones cognitivas juegan un rol importante en el procedimiento.

Una cuarta y última razón es respecto al vínculo entre los padres y el hijo; tanto los padres oyentes como los padres sordos quieren tener una profunda y significativa conexión y comunicación con su hijo. Cualquier par de padres oyentes querrían someter a su hijo al proceso quirúrgico del implante para, entre otras, poder elaborar un vínculo con su hijo y la situación no es diferente con un par de padres sordos.

“Si un niño de padres sordos recibe un implante coclear, puede encontrarse aislado de sus familiares más cercanos y de aquellos que mejor pueden proporcionarle apoyo y orientación amorosa a lo largo de su infancia y juventud. Si bien hay muchas razones diferentes por las que la decisión es difícil para los padres, al menos algunas de las preocupaciones centrales se refieren a la naturaleza de las experiencias futuras del niño, incluyendo cómo los cambios en las capacidades del niño afectarán la relación padre-hijo” (Paul, p.60).

Hay más razones para no poner el implante coclear y maneras de poner algunos aspectos en duda, pero espero que con estas baste para dejar dos ideas claras: 1. Sí hay buenas razones para elegir no poner el implante coclear a un hijo sordo y 2. Quienes no pertenecen al grupo de sordos no pueden comprender a fondo estas razones y es posible -no necesario, pero posible- que se considere la decisión de no poner el implante coclear como una decisión

irracional pues varios miembros de la comunidad oyente sobreponen el valor de escuchar por medio del trasplante, aun cuando la audición no sea idéntica a la estándar, al valor de ser sordo y pertenecer a la comunidad sorda.

Ser sordo es en sí mismo una experiencia transformadora: alguien que no haya vivido esta experiencia no podría entender lo que es ser sordo -ser sordo es mucho más que no tener experiencias auditivas por un rato-. Un oyente no podría entender las razones de la comunidad sorda, no por una incapacidad cognitiva, sino porque no tiene acceso epistemológico a lo que es vivir siendo sordo y además no tiene acceso a sus propias preferencias de lo que sería su yo sordo (como ha sido explicado en capítulos anteriores). Funciona igual para el sordo que quiere entender las razones del oyente, la incapacidad para captar la experiencia del otro (sea este otro el sordo o el oyente) es igual para los dos pues el sordo tampoco puede entender por completo las razones del oyente, no conoce su experiencia de vida y no conoce lo que él mismo elegiría de ser oyente. Y por esto no deben tener la intención de comprender 100% las razones del otro, puede tener la intención de escucharlo y de hallar puntos en común, pero no de captar por medio de descripciones o historias, la experiencia que el otro ha vivido y por lo mismo las razones por las que piensa como piensa. No se debe acercar el oyente al sordo con una perspectiva de primera persona porque sólo vería en la decisión del sordo una acción irracional pues esa elección se aleja de sus propias preferencias -las del oyente-. Tampoco desde una perspectiva de tercera persona porque los estándares objetivos científicos, legales o morales no tienen nada que decir al respecto y la ciencia no podría dar cuenta del caso particular y además, aunque lo hiciera -que no puede porque de las experiencias transformadoras resultan nuevos yo's-, uno no toma decisiones en la vida real así. El oyente en este caso es como Mary: está privado de la experiencia de ser sordo con todo lo que ello implica y aunque el sordo se lo quiera explicar el oyente solo podría comprenderlo realmente si viviera la experiencia de ser sordo.

Como ya hemos visto el problema con la experiencia transformadora y el modelo racional de la utilidad esperada es que no podemos tomar decisiones poniendo sobre la balanza lo que el modelo nos pide que pongamos. Es por esta razón que Paul propone la modificación de la revelación al modelo. Ahora bien, según el modelo, ya sea el original o el modificado, cuando nosotros elegimos la opción que menor utilidad nos trae -teniendo en cuenta que esta utilidad se define en virtud de lo que más se acerca a mis propias preferencias y tiene en cuenta conocimientos y experiencias de mi vida pasada- estamos eligiendo de forma irracional. Como vimos también las decisiones transformadoras son las decisiones más importantes que

tomamos en nuestra vida pues cambian en un sentido profundo quiénes somos nosotros y definen nuestro camino de vida. Dado que estas decisiones son tan importantes, seguramente cualquier persona querría tomarla de la mejor manera posible que implica, entre otras cosas, tomarla con el cuidado suficiente para elegir de forma racional la mejor opción. Cuando una persona oyente toma la decisión de poner el implante coclear a su hijo recién nacido, puede que lo esté haciendo de forma racional si ve en esta opción una utilidad que supera ampliamente la opción de que su hijo permanezca siendo sordo. Ahora bien, así como puede juzgar su propia decisión como irracional si es que elige no hacer el procedimiento, parece ser que puede -ya veremos que en realidad no puede lógicamente hablando- juzgar la decisión de un sordo que decide no ponerlo como una decisión irracional.

Hay casos en donde estos juicios de irracionalidad no suceden: cuando un amigo mío elige su helado de sabor jamón ibérico puedo juzgar su conducta como desagradable, incluso puedo decirle, exagerando, que “está loco”, pero no voy a pensar que su decisión de elegir ese helado es irracional. Ese por supuesto es un ejemplo cotidiano que, creo cualquiera podría aceptar, pero también pasa con decisiones más importantes que no son decisiones transformadoras.

Por ejemplo, algunas personas que sufren de apnea de sueño se ven enfrentadas a la siguiente decisión: 1. Utilizar un CPAP (*Continuos Positive Airway Pressure*), dispositivo creado en la época de los 80 que permite al paciente tener un flujo constante de aire que proviene desde una máquina situada cerca a la cama, por medio de una mascarilla de plástico que cubre la boca y la nariz durante toda la noche. Los pacientes deben utilizar este aparato todos los días, y no es un tratamiento que pretende mejorar progresivamente la apnea sino simplemente mantenerla bajo control esto quiere decir que deberán utilizar este aparato por el resto de la vida. La máquina de donde sale el oxígeno no es necesariamente una máquina silenciosa y, como es de esperarse, tiene bombillos que se encienden cada cierto tiempo, la mascarilla es grande y, al estar conectada a un tubo, no permite a los pacientes tener diferentes posiciones para dormir. Hago esta descripción para que pueda intentar imaginarse esta opción. La otra posibilidad es 2. someterse a algún tipo de cirugía, como por ejemplo la “Osteotomía maxilomandibular (OMM) y avance maxilomandibular (AMM) en donde se realizan incisiones en los huesos de los maxilares, y los maxilares superior e inferior se desplazan hacia adelante. Al hacer esto, se amplía toda la vía respiratoria de la garganta para permitir que más aire pase a través de ella. Desafortunadamente, la cirugía es complicada, y el paciente tendrá que permanecer en el hospital al menos dos noches. Además, el médico puede tener que fijar su

mandíbula con cables por varias semanas para asegurarse de que sane apropiadamente, esta tiene una recuperación lenta y larga e implica que el paciente asista a fonoaudiología para recuperar al 100% la habilidad para hablar, comer, sonreír... implica también sesiones largas de higiene muy dolorosas al menos tres veces al día, entre otras cosas más.

La decisión por la cirugía o el CPAP probablemente no es una decisión transformadora, sin embargo, es una decisión mucho más importante que la decisión por el sabor del helado y, cómo con en el caso del helado, nosotros no solemos juzgar la decisión de otra persona que elige la que menor utilidad trae según nuestra preferencia como una decisión irracional. Parece ser que hay algunas decisiones en las que fácilmente podemos aceptar que, aunque para mí una sea mejor, la otra opción también es válida. Y aunque yo elija una no juzgo realmente a alguien que toma la otra como una persona que ha tomado una decisión irracional. De pronto creo que se equivoca, pero no pienso necesariamente que sea una decisión irracional y acepto con mayor facilidad la idea de que piensa y quiere cosas diferentes a las que yo quiero. El punto que quiero mostrar aquí es que hay casos en los que el juicio de racionalidad ni siquiera se contempla como el caso del helado; la elección de “sabor jamón ibérico” no implica nada sobre la racionalidad de mi amigo. En el caso del implante coclear, en cambio, parece que sí. Y el caso del CPAP parece ser un intermedio entre los otros dos; es un caso en donde no es “obvio” cuál decisión tomar y el juicio de “es irracional” parece tener más reservas que en el caso del implante pero menos reservas que en el caso del helado.

He dicho que estos juicios de “es una decisión irracional elegir el helado sabor a jamón ibérico” o “es irracional elegir la cirugía sobre el CPAP” no se hacen normalmente pero no he dicho que no se puedan hacer. Parece ser que si se deseará hacer estos juicios se podrían hacer, sobre todo porque nosotros tenemos acceso a lo que es vivir cualquiera de esas experiencias (comer helado, comer jamón ibérico, estar “conectados” a algo, ahora en la pandemia tener algo sobre la nariz y la boca la mayoría del día, una cirugía para sacar una muela, tener la lengua hinchada...) o similares.

Con las decisiones que son transformadoras parece ser que estos juicios no se pueden hacer. La razón, como ya podrá usted adivinar, tiene que ver con la incapacidad que tengo yo desde mi posición y mi experiencia de vida, para captar (*grasp*) la experiencia del otro. Cuando yo, como una persona oyente, quiero hacer el ejercicio de rellenar las casillas del modelo de la utilidad esperada que vimos antes, como si fuera sorda, seguramente no lograría de ninguna manera hallar menor utilidad en poner a mi hijo el implante. Probablemente ni siquiera, aunque

me esforzará con un ejercicio muy serio de imaginación -así como Mary intento imaginar el rojo-, encontraría mayor utilidad en dejar que mi hijo permanezca sordo. Y, por lo mismo, desde mi perspectiva sería siempre irracional -teniendo en cuenta que es la que menor utilidad me trae- elegir no poner el implante y, por extensión, parecería lógico realizar el juicio de que todo aquel que tome esta decisión -cuando las condiciones del mundo están dadas de forma adecuada- está tomando una decisión irracional. Sin embargo, la propuesta de Paul de las experiencias transformadoras nos va a mostrar algo y es que si se trata de decisiones transformadoras podemos ver que, aunque a primera vista me parezca irracional, la decisión se puede presentar como una decisión racional<sup>25</sup> que se ajusta al modelo.

Hay otros juicios que se pueden hacer, pero el de irracionalidad no. ¿Por qué? porque, siguiendo la idea que hemos venido llevando hasta ahora, la manera para decir que una decisión es irracional es poniendo todos los elementos sobre la balanza del modelo de la utilidad esperada -sea el original o el modificado- y el punto es que hay casos, como el de los oyentes, en dónde en ninguna circunstancia (al menos para la mayoría) tendría mayor utilidad permitir que su hijo permanezca siendo sordo. Sin embargo, para un sordo podría ser exactamente al revés, en ninguna circunstancia (al menos para la mayoría) tendría mayor utilidad someter a su hijo al proceso quirúrgico del implante coclear. Tanto el oyente como el sordo están en un estado de pobreza epistémica -como el de Mary antes de salir del cuarto- y de esto se sigue que no pueden, de ninguna manera entender las razones que el otro tiene para tomar su decisión simplemente porque no tienen información crucial que el otro sí tiene dada su experiencia para tomar la decisión. Y tampoco tienen acceso a su yo como oyente o sordo dependiendo del caso. Dado que no tienen esta información, tampoco pueden emitir el juicio de “esta persona tomó una decisión irracional”.

---

<sup>25</sup> “Decisión racional” acá implica que se ajusta al modelo como hemos venido diciendo. Es decir, cuando se juzga una decisión como irracional lo que se está diciendo es que dicha decisión no cumplió con los criterios del modelo para ser una decisión racional. Sin embargo, esta no es la única forma de decir que una decisión no sea racional: Suárez et al (2018) cita a varios autores haciendo un recorrido por las distintas definiciones de lo que es el pensamiento crítico y a partir de allí, lo que implica hacer juicios con el pensamiento crítico. Una de las definiciones que expone es la de Richard Paul (1997) que define el pensamiento crítico como “el proceso intelectualmente disciplinado de, activa y hábilmente, conceptualizar, aplicar, sintetizar o evaluar información recogida de o generada por observaciones, reflexiones, razonamientos o por medio de la comunicación, para aplicarlo como guía para la creencia y la acción” (p.5). Esta definición parece capturar a grandes rasgos lo que otros autores que son citados en este trabajo entienden por pensamiento crítico. Parece ser que este tipo o forma de pensamiento se centra en el análisis y la evaluación de una información que ha sido obtenida por diferentes sentidos y que moviliza a la acción. Ahora bien traer esto acá es pertinente por la siguiente razón: si para realizar juicios (o, mejor, juicios adecuados) necesitamos del pensamiento crítico y, el pensamiento crítico es el proceso intelectual por medio del cual analizamos y evaluamos información que hemos recogido, entonces, para realizar juicios necesitamos de información. Parece obvia esta reflexión y, aunque lo pueda ser, es importante hacerla pues el punto precisamente de las experiencias transformadoras es que hay información que hace falta. Hace falta información para poder conocer, si yo no la he vivido, la experiencia en sí misma pero también hace falta información para poder hacer juicios de racionalidad.

Es decir, un oyente no tiene derecho, no en un sentido moral sino lógico, a decir que unos padres sordos son irracionales al tomar esa decisión pues él mismo no podría comprender cuáles fueron los elementos que se pusieron en la balanza y no podría entender cuáles y porqué los valores subjetivos que se adjudicaron. Podría ser de hecho que este oyente en la posición del sordo hubiese tomado exactamente la misma decisión. Una vez esto es claro -que la decisión no es necesariamente irracional- la comunidad oyente se podría acercar al fenómeno, al diálogo con ellos desde la perspectiva de segunda persona. Podría acercarse a dialogar con la otra comunidad -que en términos individuales quiere decir una mamá oyente se acerque a hablar con una mamá sorda sobre la posibilidad o no de poner el implante coclear- entendiendo que si no lo hacemos desde la perspectiva de segunda persona llegamos a callejones sin salida. Si lo hacemos desde la perspectiva de primera persona la decisión del otro será siempre irracional, pues no la entendemos. Si lo hacemos desde la perspectiva de tercera persona, no se puede decir mucho sobre la decisión y si lo hace no podemos basarnos solo en esta pues no podemos ignorar la autenticidad de la persona que toma la decisión. Lo que nos queda entonces, es acercarnos desde la perspectiva de la segunda persona que implica -al menos como yo la estoy describiendo acá- comprender que el otro ha tenido una experiencia transformadora que yo no puedo entender, y con esto entender que, dada mi ignorancia, no puedo decir que su decisión fue o no racional.

### **El caso de la reincorporación**

#### **Los posibles beneficios**

El ejemplo del implante coclear es propuesto por Paul y la intención ahora es revisar el otro caso que defenderé. Éste, al igual que el del implante coclear, también involucra dos poblaciones con una posición muy diferente ante la decisión. Sin embargo, se diferencia en dos cuestiones relevantes que a continuación solo menciono. El caso es, a saber, el de la reincorporación a la vida civil de personas que han hecho parte de la guerrilla de las FARC. Y las dos poblaciones involucradas son los reincorporados y la sociedad civil.

Primero, este caso tiene una carga moral que es, sin duda alguna, más fuerte que el primero, sobre este punto ahondaremos más adelante en este capítulo y segundo, en este caso estamos hablando de decisiones que la misma persona toma, y no, como en el anterior, decisiones que los papas toman por la persona. Al igual que en el caso del implante coclear parece ser que la decisión de no reinsertarse a la vida civil, cuando se están dando las

condiciones adecuadas -por ejemplo, cómo un acuerdo de paz con presencia de un tercero que es neutral y con la posibilidad de una justicia no ordinaria- por parte del estado para hacerlo, es irracional. De nuevo, es irracional, pensando en el mayor grado de utilidad que traería reincorporarse, al menos para una grandísima parte de la población. Sin embargo, tal cual como en el caso del implante coclear, parece ser que hay buenas razones, por parte de la comunidad guerrillera, para no reincorporarse a la vida civil. Primero, veremos los dos beneficios que nos puede traer comprender la reincorporación como un caso de experiencia transformadora y después, veremos la relevancia de ver la reincorporación como una experiencia transformadora y el contexto histórico del surgimiento de la guerrilla, específicamente de las FARC, para finalmente, poder ahondar en las razones que he discutido con ex-combatientes, en el marco del proyecto de la facultad de psicología en el ETCR de Agua Bonita -como mencioné en la introducción-, por las cuáles podría ser entendida como un caso de decisión transformadora.

Ver el caso de la reinserción como una experiencia transformadora nos brinda dos beneficios: uno para la perspectiva de primera persona y uno para la perspectiva de segunda persona. A Paul, como mencioné anteriormente, le interesa sobre todo el beneficio de primera persona, sin embargo, el beneficio que a mí me va a interesar es, sobre todo, el de segunda persona. La razón es simplemente que el beneficio de segunda persona es el que nos va a permitir ver cómo es que entender el caso de la reincorporación como un caso de experiencia transformadora posibilita el diálogo en escenarios de postconflicto. A continuación, expongo los beneficios.

| Perspectiva            | Beneficio                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Primera persona</b> | Éste es la posibilidad de ver, en perspectiva de primera persona, la decisión de reincorporarse o no hacerlo en términos de ¿en quién me quiero convertir? Así, el guerrillero que se ve enfrentado a la decisión debe preguntarse “quién quiere ser” basado en sus valores y preferencias actuales y reales y no imaginando como sería él mismo una vez se reincorpore a la vida civil. Dado que la decisión se toma basándose en las preferencias actuales se puede aceptar que esta decisión fue tomada de la manera más racional posible que significa que sobre la balanza se pusieron elementos a los que el antes guerrillero puede de hecho adjudicar valores porque no son elementos inventados. Y además “más racional posible” significa que los valores que se |

|                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
|------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                        | <p>adjudicaron fueron valores reales, valores a los que el antes guerrillero tenía acceso. Esto le permite a la persona que toma la decisión hacerlo de la manera más racional posible sabiendo que esta decisión es una muy importante que cambiara absolutamente la manera como vive y como se relaciona con el mundo, que va a cambiar esencialmente quién es como persona.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| <b>Segunda Persona</b> | <p>El beneficio es la incapacidad que tenemos, desde la perspectiva de segunda persona, de realizar un juicio de irracionalidad ante las decisiones transformadoras. Voy a defender que no se puede juzgar de irracional/racional la decisión de reincorporarse o no, o incluso la de vincularse a un grupo al margen de la ley o no hacerlo. Reconocer la racionalidad de la decisión, sin eliminar los posibles juicios morales y legales, nos permite reconocer en el otro un sujeto racional capaz de tomar decisiones racionales y nos permite entablar un diálogo -elemento esencial para el post-conflicto y, en general, para la construcción de paz- con el otro. Si no somos capaces de reconocer en el otro un ser racional entonces la posibilidad del diálogo se elimina inmediatamente pues, ¿quién intenta si quiera entablar una conversación con un ser irracional?<sup>26</sup> Y, si además ni siquiera se intenta entablar un diálogo, menos se intentará entablar cualquier otra relación. Ver la reincorporación como una experiencia transformadora nos permite ver la pobreza epistémica en la que nos encontramos: la misma que tiene el oyente sobre la experiencia de ser sordo. Aún no estoy dando argumentos para aceptar esto. Sé que debo poder mostrar que de hecho sí podemos entender el caso en cuestión como uno de experiencia transformadora y una vez deje expresados los beneficios paso a ese objetivo.</p> |

<sup>26</sup> Y no me refiero acá a decisiones irracionales como las que mencioné antes del helado o la cirugía VS el CPAP. Nosotros hablamos todo el tiempo con gente que dice querer vivir con salud hasta los 60 años y fuma todos días, o con gente que quiere tener más músculo y no camina ni siquiera 1,000 pasos al día. Hablo de decisiones más fuertes que, equivocadamente, juzgamos como irracionales. Sin ir muy lejos intenté pensar en alguien con quién usted o alguien cercano a usted “no puede hablar” porque usted considera que las decisiones que esa persona toma tal vez decisiones políticas o decisiones éticas son irracionales. De entrada la puerta al diálogo se cierra, puede tener otras razones para cerrarse (como que la persona grita en vez de hablar, o que lo que le hizo esa persona le duele mucho y por eso no quiere hablar), por supuesto, pero si cómo condición mínima no tenemos esto: pensar que el otro es un ser racional entonces no existe posibilidad alguna de abrir el diálogo.

## **La reincorporación como caso de experiencia transformadora**

Ahora bien, habiendo explicado los beneficios que tendríamos si podemos ver la reincorporación como un caso de experiencia transformadora, pasaremos a dar un contexto breve que complemente lo dicho en la introducción y también un contexto para comprender a la sociedad civil que considera irracional la idea de no reincorporarse para luego intentar defender que el caso de la reincorporación puede ser un caso de experiencia transformadora.

En su ya inexistente página web las FARC describió su origen de la siguiente manera: “Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia somos un movimiento revolucionario de carácter político militar nacido en el año 1964 en las montañas del sur del departamento del Tolima. Nuestros fundadores fueron 48 campesinos que habitaban en la región de Marquetalia, una colonia agrícola fundada por ellos mismos diez años antes”. El contexto de la época, desde la perspectiva de las FARC, es que al comienzo de la década de los 60 se extiende por latinoamérica y el caribe un pensamiento anticomunista que está inspirado en el gobierno de los Estados Unidos y es expresado en la teoría de Seguridad Nacional y guiado por el principio del enemigo interno. De acuerdo con esta teoría, toda oposición política, toda expresión popular que trabajara por transformaciones económicas, sociales y políticas, era parte del plan de dominación mundial de la Unión Soviética y debía verse como enemiga y ser eliminada.

“Por diversas razones históricas, Colombia traía auestas un pasado de violencia política estatal y de rebeliones armadas, que a su vez eran expresión del monopolio del poder político por parte de las clases burguesas y latifundistas, y ejercicio de una política de despojo de la tierra a favor de los grandes latifundios. Las colonias agrícolas fundadas por el campesinado desterrado de sus zonas de origen pasaron a ser consideradas Repúblicas Independientes a las que había que aniquilar” (Citado ¿Cómo surgieron las extintas FARC en Colombia?", 2021).

Dada la agresión contra las colonias de Marquetalia, el Pato, Riochiquito y El Guayabero nacen las FARC-EP con la intención de tomar el poder político del país y defender las tierras y los derechos de la clase campesina.

Bajo otra perspectiva, el contexto mundial de la época se describe con el auge del comunismo que dio una naturaleza particular al conflicto armado interno. El triunfo de la revolución cubana que derrocó a un gobierno de derecha, por ejemplo, dio a algunos la fuerza

y la esperanza de llegar al poder por medio de las armas (Orjuela, 2010). Sin embargo, hasta el día de hoy, 60 años después, ningún grupo armado ha logrado una victoria militar en Colombia, convirtiéndolo en otro ejemplo de la afirmación de Fisas (2010) de que “la gran mayoría de conflictos armados han sido resueltos por negociaciones y no por victoria militar” (p.17). Las FARC y los Tamiles de Sri Lanka son, para el 2005, las guerrillas con más años (22) de haber iniciado negociaciones sin haber resuelto el conflicto (Fisas, 2010).

Las cifras del conflicto con las FARC sobre los asesinados, desplazados, desaparecidos y reinsertados son controvertidas, ya que se ven alteradas por las versiones de quien haga la investigación o de quien haga parte del proceso (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). De este modo se sabe que hasta 2016, el conflicto armado ha dejado un aproximado de 6.996.539 víctimas (Díaz et al., 2016) sin embargo, por lo anteriormente expuesto, la cifra es sólo aproximada muy por debajo. Las víctimas a causa de las FARC hacen parte importante de esta cifra, sea la que sea. Esto a lo que llamo “cifras” se traduce a sentimientos en personas reales de dolor profundo, injusticia, rabia, desesperanza, humillación, abandono... hace falta solo escuchar los testimonios de víctimas que han sufrido desde despojo de tierras, migraciones, hasta abusos sexuales, asesinatos, tortura, secuestros, desaparición, reclutamiento y muchas otras expresiones de la violencia que este grupo perpetuó durante muchos años. Estos sentimientos que surgen de los diversos actos violentos cometidos por la guerrilla son, sin duda, una de las razones principales de porqué la decisión de reincorporarse cuando están dadas las condiciones como el acuerdo de paz de la Habana<sup>27</sup>, para la comunidad civil, es tan obvia y parece tan irracional continuar con la lucha por la obtención del poder. Parece una decisión irracional no firmar el acuerdo cuando además de lo que parece una derrota inevitable se crean instituciones como la JEP, la Comisión de la verdad, la Unidad de Búsqueda de personas dadas por Desaparecidas, se invierte dinero en los procesos de reincorporación, se establecen los PDETS y los ETCRS y se prevé un fondo Nacional de Tierras, entre otras.

---

<sup>27</sup> El acuerdo trae consigo una serie de beneficios importantísimos para los firmantes de la paz entre estos: la creación de la comisión de la verdad que se encargara de reconstruir la verdad histórica incluidas las injusticias por las que precisamente surge el grupo al margen de la ley, también la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) que cuenta con varias salas y tribunales que se encarga de estudiar en qué casos podrán ser indultados los excombatientes, siempre y cuando no sean crímenes de lesa humanidad. También los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), con los que “las comunidades van a poder participar en la toma de decisiones, y definir, de manera conjunta con las autoridades las prioridades de inversión y contribuyan en el seguimiento y la veeduría de los proyectos” (La paz nos trae, 2021). Está además el beneficio del subsidio económico de un salario mínimo mensual que en principio se daría hasta agosto del 2020, y ahora se prorrogará por más tiempo. Estos son solo algunos de los beneficios que trae a los firmantes de la paz el acuerdo, sin mencionar acá los beneficios intrínsecos a la vida civil como la posibilidad de crear una familia, reconectar con sus familiares, no vivir escondidos, no necesitar un arma para su propia protección, etc...

El reciente acuerdo de paz en Colombia con las FARC (2016) trae consigo varios retos, entre ellos superar la barrera que se pone por parte de la comunidad civil hacia la comunidad guerrillera. La Agencia para la Reincorporación y La Normalización (ARN) -entidad pública encargada de los procesos de reinserción- en el Anuario de Reintegración (2017) reconoce que de 2013 a 2016 la población desmovilizada tiene una tasa de desocupación más alta -mayor del 10%- que el resto de la población civil. Resultados que se pueden explicar por los obstáculos con que la población guerrillera se encuentra al momento de generar vínculos laborales a causa de, entre otras razones, la estigmatización que se tiene de la comunidad (Peters, 1998 citado en Anuario de Integración, 2017). Dentro de los esfuerzos que hace el gobierno está la Ley 899 de 2017 en la que se dictan las herramientas y medidas para la favorable reinserción económica, social, colectiva o individual de los miembros de las FARC, y, aunque los esfuerzos son notables, las barreras persisten aún hoy.

Hay buenas razones por parte de la comunidad civil para querer acabar este conflicto, es decir para exigir que los guerrilleros se reincorporen. Y así como hay buenas razones por parte de la comunidad civil parece que hay también buenas razones por parte de los guerrilleros para no desear reincorporarse. Estas razones las he llegado a conocer por mi participación en el proyecto que mencioné en la introducción con el ETCR Héctor Ramírez. Las expongo siendo fiel a las historias y percepciones que algunos de ellos me contaron en sus propias casas. No pretendo que sean razones que usted considere validas, o que entienda a profundidad -yo misma no las podría entender puesto que mi experiencia de vida es radicalmente distinta-. Busco con estas razones motivar la idea de que la experiencia de la reincorporación sí puede ser entendida como una experiencia transformadora.

La primera y es la que más he escuchado es que reinsertarse es sinónimo de rendirse, es dejar la lucha armada por una Colombia justa y equitativa, es echar en “saco roto” el esfuerzo de muchos otros que han dejado hasta la vida por esta Colombia ideal. Es olvidar la historia que empezó con campesinos en el valle de Marquetalia. En una entrevista realizada por Ariel Ávila con el Espectador hace menos de un año a uno de los mandos de lo que llaman las disidencias de las FARC, es evidente cómo hay una creencia auténtica en la lucha, en la resistencia armada para la obtención de una nueva Colombia. Ávila comienza por preguntarle a Jonnier, tercero en mando en la estructura liderada por Gentil Duarte e Iván Mordisco,

quiénes son ellos<sup>28</sup> ya que no aceptan el nombre de disidencias de las FARC y Jonnier responde:

“nosotros somos la verdadera resistencia armada de las FARC que hemos seguido el legado que nos dejó nuestro inolvidable comandante querido Manuel Marulanda (...) y muchos más mártires que entregaron su vida en esta justa causa (...) y nosotros decidimos darle continuidad (...) los que fueron al proceso (los firmantes de paz) lo hicieron o por obediencia o por ignorancia (...) y se sienten traicionados (...) pues no contaron (los altos mandos que estuvieron en la Habana)<sup>29</sup> con nosotros (...) tocó aceptar lo que ellos discutieron en la Habana” (Duarte, 2020).

Dejar las armas y firmar el acuerdo de paz, representó para algunos firmantes de paz rendirse, despedirse de un sueño, de un legado, de una lucha justa que en muchos casos era personal, dejar un grupo de personas que les ayudaron cuando el estado no lo hizo;

"Yo les comentaba (a las FARC) de que en la casa económicamente estábamos mal, ellos nos daban la comida, después de que mataron a mi papá, nos daban la comida a todos (...) ellos les ayudaban a la gente pobre (...) a donde el gobierno no iba, a donde el gobierno no llevaba una pastilla, no llevaba algo pa' la malaria, ellos eran como los, como por decir, ellos eran el gobierno de nosotros, de la población civil donde yo estaba..." ("Jean Carlos", 2015).

Historias como la de Jean Carlos son abundantes y muestran como para muchos la guerrilla fue la figura de autoridad que los ayudo y los protegió cuando nadie más lo hizo. Muestran la importancia que tenía la guerrilla en la zona y las capacidades que tenían para cuidar a algunos civiles y también muestran el valor sentimental que una persona como Jean Carlos podía tener hacia este grupo. Las FARC, eran, en un caso como este, los que estaban haciendo el bien, los que protegían, los que cuidaban.

---

<sup>28</sup> Vale la pena aclarar que el número de disidentes no es despreciable. No son una comunidad de 30 o 40 personas. Ávila (2021) afirma que “El primer grupo (de las disidencias), el de Gentil Duarte, es el más grande, opera más o menos en 9 departamentos del país. Puede tener cerca de 1500 o 1600 combatientes, de los cuales unos 1200 fueron ex combatientes de las FARC y los otros fueron nuevos reclutas. El Guaviare es su casa matriz”.

<sup>29</sup> De los cuales varios abandonaron el proceso y retomaron las armas como Santrich, Márquez y El Paisa que ahora forman la “Segunda Marquetalia”.

La segunda es que la amenaza de muerte para todos aquellos que pretenden reincorporarse fue, durante muchos años, una amenaza real, ¿no es acaso racional querer conservar la vida? Así como hay algunos miembros de las FARC que ingresaron por ideales políticos, hay muchos otros que ingresaron a la guerrilla engañados; con una promesa de una vida mejor, seducidos por hombres o mujeres, con la promesa de que las FARC iba a proteger a su familia, con la ilusión de vengar el asesinato de un familiar a manos de otra guerrilla o del ejercito o simplemente con la ilusión de tener mejores condiciones de vida que el estado de pobreza en el que vivían. Otros ingresaron por el deseo de poder y la atracción a las armas y al uniforme, “Yo veía que eso era como muy bueno allá, porque cuando ellos llegaban a un pueblo era como tan fácil y había muchas cosas buenas, también uno como que pasaba muy bueno, hacían fiesta cada rato. Verónica (d. g.).” (Citado por Moreno-Martin, 2010). Moreno-Martín, et al., 2010, realizan un estudio sobre cuáles son las razones que se han reconocido por las cuáles los niños deciden ingresar a la guerrilla, en su texto citan algunas respuestas de niñas reincorporadas:

“La aburrición mía en la casa, más que todo, fue por el comportamiento del papá en la casa. Él siempre le pegaba a mi mamá con el machete pero le daba plan en la espalda, cuando se enojaba... a nosotros siempre nos pegaba con una correa o más que todo como eso era una finca allá donde trabajábamos era con bestias, ganado, él siempre nos pegaba a veces con las manillas con que cogían las bestias, siempre buscaba era eso... El día que yo me fui para allá ese día mi papá me pegó y yo tenía rabia y estaba aburrida y arranqué para allá de una. Lucía (d. g.)” (Citado en Moreno-Martin, et al. 2010).

Esta historia se repite en varios casos; unirse a la guerrilla fue para muchos huir de su propia guerra que podía ser maltrato, pobreza, injusticias. “Jean Carlos”<sup>30</sup>, como se hace llamar un excombatiente que permitió una entrevista con Euro News afirma: “...las autodefensas asesinaron a mi padre y entonces (...) tome la decisión desde los 8 años de irme con las FARC (...) yo quería prepararme para poder vengar la muerte de mi papá y de mis seres queridos que habían muerto varios; tíos, mis abuelos, mucha gente cercana a mi que fueron asesinados injustamente (...) trabajadores, civiles y solo por ser el hecho de estar en una zona donde iba la guerrilla (AUC) fueron masacrados” (Jean Carlos, 2015).

---

<sup>30</sup> La mayoría de los nombres que hay acá, Jean Carlos, Albeido, Ximena, Diego... son los nombres que los excombatientes utilizaban en la guerra. Son sus nombres de guerra que algunos siguen utilizando para el día a día.

Después de ingresar a la guerrilla, algunos exguerrilleros dicen, se daban cuenta que las promesas no eran ciertas, que cargar un fusil no era sinónimo de tener poder ni de sentirse bien. El señor Albeido, antes guerrillero y ahora guía turístico en el paraíso escondido de Mesetas en Meta, me contó su historia cuando fui a visitar el campamento guerrillero ahora expuesto a modo de museo dentro de la selva en la primera montaña de la Serranía de la Macarena. Me contó que, a él, como a muchos de sus compañeros en el colegio, los sedujeron mujeres muy bonitas y los llevaron a “organizarse” -como le llaman al ingreso a la guerrilla-, una vez entraron al monte las relaciones se acabaron y ya no podían salir de la guerrilla. Me contó que reincorporarse no estaba bien visto, que mejor uno no hablaba de eso allá en el monte, ni con los compañeros ni los comandantes, y que a la idea de reincorporarse le tenían miedo porque podían hacerles daño a ellos o a sus familiares. Jean Carlos, en la entrevista cuenta también: “Uno temía, uno temía decir las cosas porque uno veía ver fusilar compañeros por, de pronto por la brutalidad de ellos, no sabían decir las preguntas y [sic] insinuaban decir de que se iban a ir (...) entonces uno temía decir cosas” (Jean Carlos, 2015). La segunda razón que intenté exponer entonces es que reincorporarse a la vida civil representó durante mucho tiempo una amenaza para su vida o la de sus familiares y para algunos esta era una buena razón para no hacerlo. Hoy esa razón aún es válida, con el asesinato de Duván Arled Galíndez Nadia el número de excombatientes asesinados desde el 2016 que han estado vinculados en los programas del acuerdo de la Habana ascendió a 251 (El tiempo, 2021), quiénes son los asesinos aún sigue sin saberse, pero hay más un candidato. Dentro de la comunidad de exguerrilleros este es hoy un tema preocupante y la razón de la marcha que realizaron cerca de 2.000 firmantes de la paz desde diversos lugares del país hasta Bogotá en octubre del año pasado.

Una tercera razón es que salir del monte implica enfrentarse, para muchos, con un mundo absolutamente desconocido. Parece casi como si salir del monte fuera parecido a montarse en una máquina del tiempo y viajar 100 años hacia el futuro; quienes han vivido en el monte por tantos años se enfrentan, al reinsertarse, con un documento de identidad, con impuestos, ¡con celulares!, con computadores, con comida chatarra, con luz eléctrica, ¡con dinero!, con un montón de cosas con las que todos en la comunidad civil hemos convivido desde pequeños, con cosas que asumimos el resto sabe utilizar.

Creo que cualquiera que lea esto puede pensar en un ejemplo cercano de un abuelo, tío abuelo o incluso papá a quién estando en la ciudad y siendo testigo de primera mano del desarrollo de la tecnología le cuesta muchísimo utilizarla. Bien, ahora imagine si esa persona

hubiera estado sin contacto alguno con la tecnología, desde la década de los 60 y llega directo a los desarrollos del 2016. Hay personas en la guerrilla que ingresaron, a sus 20 o 30 años y estando en las zonas rurales el desarrollo tecnológico más importante que conocían era el radio. Después de 10, 20 o 30 años en la selva llegan a un mundo en donde el radio casi no se utiliza y ahora cada persona tiene su propio celular, unas calles llenas de carros y motos, un mundo con computadores, un mundo lleno de niños que saben manejar una tablet antes de aprender a caminar. Yo misma fui testigo del esfuerzo enorme que tienen que hacer los excombatientes para poder “ajustarse” al nuevo mundo tecnológico. El SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) que es la entidad de formación del estado, ha permitido el ingreso de los excombatientes a diversos cursos<sup>31</sup> para facilitar la transición a la vida civil y muchos de estos cursos requieren de conocimientos básicos; utilizar el mouse, abrir un documento en Word, guardarlo y después enviarlo. Esto que parece una tarea sencilla representa un reto importantísimo para poder llevar a cabo los cursos del SENA, requiere además estar dispuestos a aprender, ser humildes, ser vulnerables.

Una cuarta razón son los juicios que saben que tendrán por parte de la comunidad civil, el rechazo y las dificultades que tendrán para poder conseguir trabajos. Como mostré antes las cifras de desempleo de la comunidad excombatiente es altísima, entre otras razones, por la estigmatización que hay por parte de la comunidad civil hacia personas que han pertenecido a las FARC.

Quinto, no tendrán, una vez se reinserten, atención médica inmediata, tendrán que hacer filas, esperar meses e inscribirse a sistemas de salud que a veces parecen no funcionar en absoluto. En una de las conversaciones con Ximena, la presidenta de la Junta de Acción Comunal en el ETCR, me sorprendí cuando la escuché relatar las curaciones y atención inmediatas -en algunos casos porque eran urgentes- que se daban en la guerrilla en contraste con los 8 meses de espera que a uno de sus compañeros le dieron para operarlo de una pierna.

---

<sup>31</sup><http://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2019/Gobierno-busca-vincular-4135-excombatientes-a-programas-de-formacion-del-SENA.aspx>



Esta primera foto muestra las cicatrices en las manos de Diego, ex combatiente de las FARC, quien recibió en el monte una cirugía para reconstruir sus manos después de que explotara entre sus manos una granada. La segunda imagen, la de Felix muestra otro ejemplo de los procedimientos quirúrgicos que se llevaban a cabo en el monte. Reincorporarse implica llegar a hacer filas, esperar meses por respuestas, por procedimientos y todo esto, en contraste con la atención inmediata y de suficiente calidad para salvar vidas y en el caso de Diego, manos. Como he dicho al comienzo, cuando comencé a hablar de las razones, no pretendo que el lector acepte estas como razones válidas o que él mismo comparta, estoy simplemente mostrando como puede ser el proceso de reincorporación un proceso que cambia radicalmente la vida de las personas. Un proceso que implica vivir una serie de experiencias que podrían ser transformadoras en algunos casos.

Sexto, perder el uniforme, el fusil y el nombre de guerra, implica, para muchos, perder parte importante de su identidad, de quiénes han sido, de quiénes son hoy en día y más importante de quienes saben ser. Al pasar por el proceso de reinserción deben volver, al menos en los documentos legales, a su nombre civil pero llevan años respondiendo a otro nombre. Si recordamos acá la teoría de la identidad de Henri Tajfel (1979), que antes mostré, será evidente que perder el uniforme, el fusil, los horarios, las reglas y tal vez el nombre de guerra implica perder su “*ingroup*”, implica reconstruirse, entenderse a ellos mismos de una manera radicalmente diferente a la anterior. Con todos los excombatientes con los que yo he tenido contacto personal prefieren utilizar hoy, después de la reincorporación, su nombre de guerra<sup>32</sup>, se presentan así y todos en la comunidad los llaman así. Estando en Agua Bonita, lleve unos documentos a la casa de Federico Montes, el gerente de la cooperativa que han establecido en el centro poblado, cuando los firmó utilizó otro nombre, vi el papel y le pregunte quién era esa persona -mientras hacía la pregunta me percaté de que ese era su nombre de civil, el nombre con el que tenía que firmar por ser el “legal”- y me respondió en chiste: “no sé, pero así les gusta que firme”. Ese “no sé” que era jocoso en la respuesta de Federico, muestra algo de esta experiencia de la reincorporación; literal y metafóricamente estas personas deben cambiar partes fundamentales de quiénes son. Y, puede ser, que el cambio sea tan radical que no haya forma de saber en quiénes se convertirán después de vivir la transformación.

Daré otras tres razones con mayor brevedad con la esperanza de que el lector pueda aceptar que para algunos casos reincorporarse puede ser una experiencia transformadora. Séptimo, para muchos firmantes de la paz, los trabajos que realizarán una vez se reincorporen son muy diferentes a los que en el monte hacían, ejemplo de esto son todas las mujeres que curaban, operaban y, en general, atendían a los heridos en combate y ahora, una vez se reinsertan, deben hacer una validación de saberes que les otorga un título como auxiliar de enfermería<sup>33</sup>. Las exguerrilleras que se desempeñaban como médicas y enfermeras tenían una manera de relacionarse con sus pacientes, unos roles que cumplían y unos elementos que ahora, como auxiliar de enfermería son completamente diferente. Octavo, muchos de los que están en los grupos armados al margen de la ley tienen compañeros sentimentales allí, amigos con los que literalmente se han jugado la vida, y reincorporarse, en muchos casos es abandonarlos por completo.

---

<sup>32</sup> En realidad no sé cuál es la razón, no se las he preguntado, pero me he encontrado con excombatientes que quieren alejarse por completo de las FARC y excombatientes que, al contrario, quieren seguir con la lucha y la resistencia no armada, y los dos grupos siguen utilizando su nombre de guerra.

<sup>33</sup> <http://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2019/Mas-de-180-exintegrantes-de-las-Farc-Ep-validaron-sus-saberes-previos-como-auxiliares-de-enfermeria.aspx>

Noveno, para muchos guerrilleros la guerra es lo que ha sido su vida. Conocen sus armas, cómo trabajar la tierra y conocen los montes como nadie más en este país, es bien sabido que la geografía de Colombia es parte importante del desarrollo del conflicto armado y también que existen aún hoy extensiones impresionantes de selva a los que solo la guerrilla ha entrado, reincorporarse es dejar a un lado todo lo que conocen, es abandonar la vida que saben vivir. Reincorporarse es dejar de lado las cascadas gigantes del Meta o del Guaviare, una manera de relacionarse con la naturaleza que alguien que no lo ha vivido no podría entender; a uno de los excombatientes le dicen “El tigre”<sup>34</sup> porque tenía un tigre de “mascota”, por ejemplo. La vida en el monte, la vida de guerra es definitivamente una vida muy alejada a la de muchas personas de la sociedad civil y, aunque esto no aplica a todos los casos de exguerrilleros, la vida en la ciudad o en los pueblos puede estar muy alejada de su propia experiencia.

Hay otras razones, pero confío en que estas den cuenta de lo difícil que es tomar la decisión, repito solo para algunos guerrilleros, teniendo en cuenta que no saben cómo será la reinserción ni como serán ellos una vez se reinserten y, además, de cuenta de la incapacidad que tenemos los miembros de la sociedad civil de emitir un juicio como “es irracional que no quieran reincorporarse a la vida civil”.

### **La experiencia transformadora como herramienta para la construcción de paz.**

Ahora bien, ya habían quedado dichos los beneficios que puede traer ver la reincorporación como una experiencia transformadora y ahora, después de exponer las razones, puede el lector aceptar que para algunos casos la experiencia de reincorporarse es una experiencia transformadora. Lo anterior porque parece ser que la vida civil trae consigo una serie de transformaciones personales para algunas de las personas que hacen la transición y además porque hay algo de la experiencia de ser civil, de no estar al margen de la ley, que no puede conocerse si no es viviendo la experiencia.

Es posible que para usted, asumiendo que es una persona que ha tenido una vida civil y legal ver la experiencia de “volver a la vida civil” no parezca ser transformadora, y tiene sentido, pues tal vez no logra captar lo transformador de esa experiencia porque usted mismo ya está transformado y ya entiende y capta todo lo que puede saber de esa experiencia. Pues

---

<sup>34</sup> Aquí hacen una entrevista a algunos excombatientes, entre ellos, a El Tigre <https://cartelurbano.com/causas/fotoensayo-construir-un-pueblo-despues-de-dejar-las-armas>

bien, para ayudar a hacer más claro el ejercicio, le pido a esta persona que piense en cómo sería para él irse a vivir a la selva 30 años. He dejado claro que estos ejercicios de imaginación no nos pueden enseñar parte fundamental de la experiencia, así que no pretendo que el lector en realidad sepa lo que es esa experiencia, solo intento hacer evidente lo radicalmente diferente que podría llegar a ser. Intente imaginar vivir en la selva, en constante humedad, subiendo peñas entre árboles y hojarasca, usar las cuatro extremidades para no caer a un barranco, cargar un fusil, una maleta de aproximadamente 10 kilos, huir constantemente, bañarse en ríos, estar mojado, hacer guardia toda la noche, varias noches, levantes con el sol y empezar a caminar, ver los lugares más escondidos de la naturaleza, no utilizar el celular, menos aún el computador, no tener internet, ni señal, gritar y que solo se escuche el eco, estar cerca a las 4 narices o a las talla x, a tigres, ver armadillos y manatíes. Tal vez esta persona puede comenzar a pensar y a aceptar que la reincorporación a la vida civil, para alguien que estuvo durante muchos años siendo un militante de las FARC en el monte, se puede entender como una experiencia transformadora.

Si aceptamos que la reincorporación para algunos es un caso de experiencia transformadora podemos decir que la decisión de reincorporarse es entonces una decisión transformadora. He repetido varias veces la palabra “algunos” y no es en vano. Aún falta hacer aclaraciones pues como ha quedado descrito hasta ahora el lector podría mostrar casos de reincorporación que no entran dentro de lo que Paul define como experiencia transformadora. A saber, puede perfectamente haber guerrilleros que solo duraron dos años en la guerrilla y saben perfectamente como es la vida civil, por lo mismo, reinsertarse no representa un cambio epistemológico y probablemente tampoco uno personal. Puede haber casos de guerrilleros que no creen en la “lucha” guerrillera y solo están ahí porque parecía ser la única opción en el momento. Para ellos la razón de abandonar la guerra echando en saco roto todo lo que se ha hecho no tiene ningún valor y probablemente no sería una decisión difícil. Seguramente habrá otros guerrilleros que tienen certeza de que pueden volver a la sociedad civil a su trabajo de antes y sabrán claramente utilizar computadores, celular, dinero, estarán en los sistemas de salud, estarán más acostumbrados a su nombre civil que a su nombre de guerra e incluso podrán tener familiares ya ex guerrilleros de tal manera que no habrá juicios por ser guerrillero, sino que es algo completamente aceptado en su contexto.

Evidentemente hay, dentro de la comunidad guerrillera, casos para los que no se puede ver la reincorporación como una experiencia transformadora simplemente porque no representan un cambio epistemológico y personal. Y para estos casos el aporte de Paul sigue

teniendo importancia: pueden de todas maneras tomar la decisión en términos de qué tipo de persona quieren ser, no necesariamente en términos de revelación porque no es de hecho una revelación. Es decir, parece todavía permanecer el beneficio de primera persona lo que nos permite entender la decisión como una decisión racional.

Ahora bien, la propuesta de Paul parece tener mucha más fuerza cuando estamos hablando de casos de experiencias transformadoras pues nos permite ver con mayor claridad los beneficios que expuse antes. Y surge entonces una pregunta ¿si no funciona para todos los casos entonces no tiene sentido pretender ver la reincorporación como un caso de experiencia transformadora? La respuesta es no, aún tiene sentido hacerlo porque nos permite, a la comunidad civil, reconceptualizar el problema de la reincorporación. En casos particulares puede funcionar para que un empresario esté dispuesto a abrir las puertas de su empresa para dar trabajo a los guerrilleros reincorporados, sabiendo que una de las mayores tasas de desempleo desde el 2013 hasta el 2016 fue la de la comunidad reincorporada. Puede funcionar también para quien tenga cualquier contacto con un guerrillero o con un ex-guerrillero reincorporado: entender que su experiencia de vida es tan radicalmente distinta a la del ex guerrillero, entender que la decisión que tomó no fue fácil, y que implicó un cambio drástico en su vida, desde su nombre, su función, su razón de vivir, incluso su lenguaje cotidiano le permitirá a esta persona abrir la posibilidad para un diálogo real y con esto conocer como dicen algunos “la otra cara de la moneda”, “la otra Colombia” conocer al ser humano que tienen al frente.

No pretendo acá decir que debo entender como es ser un guerrillero (el *what it's like* de Nagel), como es haber vivido la guerra, como es cambiar el nombre, como es vivir en el monte o cargar un fusil. Si esta fuera la condición para que se pudiese reconocer al otro como un ser racional con quien dialogar entonces, ni siquiera vale la pena intentarlo. Más bien lo que propongo es que, entendiendo que no puedo de ninguna manera entender la experiencia transformadora que fue estar en la guerrilla y la decisión transformadora que es reincorporarse, puedo acercarme al exguerrillero como me acerco a cualquier ser racional. Lo que propongo es que utilicemos la perspectiva de segunda persona cuando nos acerquemos “al otro”, y esto lo logramos hacer al entender que ni mis propias preferencias, ni la ciencia, la ley y la moral son lo que define si una decisión es racional o no. ¿Se puede decir desde la perspectiva de primera y tercera persona si una decisión es legal?, sí, ¿si una decisión es moral?, también, ¿si yo habría elegido diferente?, tal vez es cierto, pero ¿qué gano con eso? Como dije antes llegamos a un callejón sin salida.

Si evaluamos el caso de la reincorporación con el modelo clásico de la utilidad esperada e ignoramos la propuesta de la experiencia transformadora y el ajuste al modelo propuesto por Paul no avanzaríamos en ningún proceso de construcción de paz. Sea a nivel individual o colectivo pues creeríamos tener la capacidad de juzgar como irracional las conductas y ahí se zanja cualquier posibilidad de diálogo, de encuentro.

Antes aseguré que volvería sobre la cuestión moral en el caso de la reinserción. El caso del implante coclear no tiene un peso moral; que unos padres decidan poner o no el implante coclear no es ni bueno ni malo moralmente. La reinserción en cambio parece que sí lo es. Elegir ingresar a la guerrilla, asesinar o violar a alguien, estar al margen de la ley -suponiendo que dicha ley es buena realmente-, y no elegir salir de allí, sí tiene un peso moral y creo que todos podríamos coincidir en que cualquiera de estas conductas está mal. Funciona igual con la cuestión legal, en el caso del implante coclear no hay una ley que afirme que sea ilegal no poner el implante coclear, unirse a un grupo que está al margen de la ley, en cambio, sí lo es. Yo no pretendo eliminar ninguno de estos dos juicios, ni el legal y ni el moral y por eso mismo, aunque este elemento diferencia los dos casos, no es relevante tenerlo en cuenta para la propuesta que yo estoy haciendo.

Si no perdonamos -que es una decisión profundamente personal y en la que, creo yo, nadie debería tener “propuestas”- llegaríamos a un callejón sin salida porque los juicios morales nos llevan a decir "estuvo mal" y punto, no avanzamos juntos a ningún lugar. Si no aceptamos la justicia transicional -otra decisión que considero personal y difícil de discutir- los juicios legales nos llevan a decir “fue ilegal” y punto, no avanzamos juntos a ningún lugar. Para algunos miembros de la comunidad civil la reincorporación en el marco de los acuerdos de paz parece ser una acción que permite la impunidad. Y entonces lo que queda son dos opciones: o todos se reincorporan y van directo a la cárcel o se devuelven al monte. La segunda posibilidad no nos moviliza, nos deja exactamente en el mismo lugar en dónde empezamos, nos deja con las manos llenas de sangre, dolor, sufrimiento y la repetición de esto por muchas más generaciones. La segunda posibilidad tampoco nos moviliza pues exigir que todos los que abandonen la guerrilla vayan a la cárcel por medio de una justicia ordinaria, no es una opción viable. ¿Quién aceptaría un acuerdo de paz de ese tipo? No sería un acuerdo y me atrevo a decir que los dirigentes de ningún grupo armado o no, al margen de la ley o no, estaría dispuesto a aceptar una propuesta de ese tipo. Si no tenemos un acuerdo, volvemos exactamente a lo mismo. Sé que hay personas que creen que la ausencia de un acuerdo es una mejor opción:

“que los maten a todos” he escuchado decir. E, ignorando la carga moral que tiene esta afirmación, solo diré que cada muerto tiene un tío, un primo, un amigo, un novio, un papá, una mamá que están dispuestos a seguir armándose y muriendo en la insaciable búsqueda de justicia por la muerte de su ser querido.

Por esto precisamente es que vale la pena rescatar los juicios de racionalidad. Si creemos que no se puede, lógicamente hablando, juzgar la decisión del otro -cuando se trata de una decisión transformadora- como una decisión irracional entonces podemos ver la posibilidad de que el otro ha tomado una decisión racional. Y si abrimos esa posibilidad entonces podemos abrir el espacio para el diálogo, primero, porque aceptamos que el “otro” es un ser racional y, segundo, porque por medio del diálogo nos podemos acercar al entendimiento de la experiencia del otro. En último término lo que intento decir es que aquel que dice que el exguerrillero es “un animal” está cometiendo un error lógico, no puede decirlo porque ni aunque lo intentara, podría entender la experiencia del otro y por lo mismo, las razones por las elige una cosa o la otra. Además, digo que hacer conciencia de esto a través de esta reflexión personal permite una cosa y es eliminar estos juicios. Y, finalmente, eliminar estos juicios nos lleva a abrir una puerta, a saber, la puerta al diálogo, reconocer que el otro es un ser humano, es un ser racional, permite la posibilidad de dialogar con él y en este ejercicio acercarnos a la experiencia del otro. Al fin y al cabo sí estamos a una experiencia de distancia.

Lo anterior no implica tampoco que deba hacerlo, que deba dialogar con el otro. No pretendo ignorar el dolor de las víctimas, ni el miedo o el rencor que puede haber en la comunidad civil, lo que pretendo es establecer un punto filosófico: no puedo, lógicamente hablando, aunque tenga rabia, dolor, miedo o una mezcla de muchos sentimientos, decir, como lo he escuchado varias veces, que los guerrilleros “son unos animales” implicando que son seres irracionales que no tienen la capacidad de pensar por sí mismos y que no necesito entender cómo es ser un guerrillero para poder hablar con él. Lo que sí necesito como condición necesaria -y no digo que suficiente, porque hay otras más-, es reconocer su racionalidad y con esto, reconocer mi incapacidad para capturar -*grasp*- la experiencia de esta persona, las razones que lo lleven a reincorporarse o las decisiones que lo lleven a no hacerlo, es decir las decisiones que lo lleven a permanecer siendo guerrillero.

Hago énfasis en que no es una condición suficiente: es una condición necesaria. Entender que el otro pudo haber tomado la decisión de reinsertarse o no hacerlo, que es lo mismo que decidir permanecer en la guerrilla, de manera racional permite que me acerque a él

con la intención genuina de dialogar. Sin embargo, entender esto no es ni suficiente ni justifica porqué deberíamos hacerlo. No es suficiente porque, como dije antes, hay dolores que no permiten estos encuentros, hay rencores que imposibilitan la interacción con estos “otros”. Y mi intención no es pretender ignorarlos, al contrario, soy tan consiente de ellos que sé que la propuesta que hago en este trabajo se aleja de los sentimientos y se centra en la racionalidad. Ahora bien, entender esto tampoco justifica que debamos hacerlo. Sería romántico e ingenuo dar una justificación de porqué deberíamos hacerlo, porqué deberíamos dialogar con el “otro”, la verdad es que no la hay.

Sin embargo, las probabilidades de encontrarnos entre civiles y excombatientes naturalmente aumentaron drásticamente desde el 2016 tras la firma del acuerdo de paz. Sé que hay colegios que, dentro de los esfuerzos que han hecho para formar a los estudiantes sobre el conflicto en Colombia, han invitado a excombatientes a contar su historia. Algunos ETCR's tienen como fuente de ingreso el turismo de civiles que van a conocerlos a ellos, sus historias y sus casas, hay también atracciones naturales en Colombia en dónde excombatientes están trabajando como guías, hay empresas que como parte de su programa de responsabilidad social están contratando excombatientes. Puede ser que alguien interesado en el tema de la construcción de paz busque estos escenarios de encuentro, pero puede ser también que el encuentro solo suceda circunstancialmente y para cualquiera que sea el caso, tener en mente que no puedo comprender la experiencia del otro y que no puedo hacer un juicio de irracionalidad me acerca en un sentido importante: me permite verlo como un agente capaz de tomar decisiones racionales y eso asienta unas bases que son necesarias para el dialogo.

Este es precisamente el valor de la reconceptualización. Ver la reincorporación como una experiencia transformadora me permite ver con claridad que 1. no fue una decisión sencilla de tomar, 2. que las razones que hay detrás de tomarla no las puedo entender, 3. que yo no puedo saber lo que es vivir esa experiencia sino hasta que la viva, 4. que yo mismo podría haber tomado las mismas decisiones o similares y 5. que tomar la decisión de no reincorporarse no es necesariamente irracional.

Exactamente igual funciona en la otra dirección. El guerrillero que decide reincorporarse no podrá capturar lo que es ser el dueño de una multinacional en Colombia, tener fincas en varios departamentos y viajar constantemente a distintos países, solo por poner un ejemplo. Y no entender lo que es ser como esa persona, implica también saber que no puedo comprender sus razones para tomar las decisiones que ha tomado pero lo que sí implica es que

no puedo juzgarlo de irracional por elegir la vida que ha decidido vivir. Hago explícita esta dirección porque sé que, así como hay juicios por parte de la comunidad civil a la comunidad reincorporada, hay también juicios por parte de la comunidad reincorporada a algunos sectores de la comunidad civil. La propuesta que hago en este trabajo no es exclusiva para un lado de la historia, y funciona exactamente igual si la queremos ver desde la comunidad reincorporada hacia la comunidad civil.

La propuesta de entender la reincorporación como una experiencia transformadora no nos lleva a un camino sin salida, aunque lo pueda parecer. No entender las razones del otro porque son razones que se han construido en base a una experiencia transformadora<sup>35</sup>, me lleva necesariamente a no poder hacer un juicio de irracionalidad. Pero ahí no acaba. De ser ese el escenario estaríamos estancados como parece ser que lo hemos estado durante años en una dinámica de guerra en la que se mata porque ayudan al enemigo, por pensar diferente. Más bien, la comprensión de que no puedo afirmar o si quiera pensar que el otro es un “animal”, un “salvaje” o una “bestia” adjetivos todos que implican la irracionalidad, me lleva a posicionar a ese otro en el lugar que merece; un otro con una vida pasada y una futura, un otro que ha tomado decisiones, un otro que piensa, un otro que ha cometido errores y aciertos, un otro que es humano. Y esto: entender que el otro es de hecho un otro ser racional me permite, al menos a mí, relacionarme desde otra posición. Estar en posición de entablar un diálogo genuino con el otro y, de pronto, en ese diálogo encontrar que ese otro radicalmente diferente a mí, tal vez, no lo es tanto. Y de pronto, generar vínculos diferentes, perspectivas diferentes y un entendimiento diferente que para mí se traduce en ser una persona más solidaria, una persona que reconoce el valor intrínseco del otro.

En mi experiencia personal en el ETCR Héctor Ramírez pude conocer a varias personas para quienes la decisión de reincorporarse fue sin duda alguna una decisión transformadora. Pude conocer a personas que me contaron sus experiencias, experiencia que yo expuse como “razones para no reinsertarse” antes. Y, poder verla así -a la reincorporación como una experiencia transformadora- me permite, entender esta propuesta como una contribución para la paz en el país. Esto no implica que comparta ideales políticos con ellos -aunque esto es

---

<sup>35</sup> Es posible no entender las razones por incapacidades intelectuales o por desinterés en el tema. Pero cuando tengo las capacidades para hacerlo y además lo intento, pero aun así no lo logro seguramente es porque estoy intentando comprender experiencias transformadoras. Y es en estos casos en los que no puedo asegurar que una decisión fue irracional, debo permitir la posibilidad de que esa decisión haya cumplido con los estándares de los modelos de toma de decisión racional, es decir, la posibilidad de que esa decisión haya sido racional.

irrelevante- o que excuse el peso moral de las acciones que cometieron y que, a través del trabajo importantísimo de la comisión de la verdad y de la jurisdicción especial para la paz han ido aceptando. Tampoco implica que, de repente, yo o cualquier otro olvide el dolor por el que el país y mi propia familia atravesó por cuenta de los actos violentos de la guerrilla, pero sí me permite ver con mayor claridad que quienes cometen esos actos no son “monstruos” irracionales como se nos hacen ver algunas veces. Ver que son simplemente otros humanos.

Y darme la oportunidad de verlos así, como seres humanos racionales, resultó en diálogos honestos que les permitió a ellos mismos también reconocerse a mí como una persona racional y no como una “princesa” burguesa opresora, a quién le ha dado todo el la vida y no sabe qué es esforzarse por algo. Evidentemente, esto no es la solución para la guerra y mucho menos la respuesta para la paz, pero estoy segura de que sí puede contribuir al menos en casos particulares para encuentros que permitan comenzar a escribir historias conjuntas entre las dos comunidades. Permite un ejercicio de reflexión personal del cuál pueden resultar reconceptualizaciones y representaciones nuevas de lo que es el “otro”.

Ahora que muchos se han reincorporado aun cuando parecía haber buenas razones para no hacerlo vale la pena pensar, desde la academia, como podríamos aportar a esta nueva realidad que de a poco y con mucho esfuerzo se está construyendo y creo que la propuesta de la experiencia transformadora funciona para poder acercarnos a la población exguerrillera y que ellos mismo se acerquen a la civil en un espacio de diálogo mucho más auténtico y real. Un espacio en el que nos reconocemos como seres racionales, sin dejar a un lado creencias ni juicios morales, y de pronto, sorprendernos encontrando en el otro, más de lo que creímos al comienzo, cosas en común.

## Conclusión

A través del texto intenté defender la tesis central de que entender la propuesta de Laurie Ann Paul sobre la experiencia transformadora nos ayuda para abrir la posibilidad de espacios de diálogos entre los distintos actores del conflicto armado colombiano. La experiencia transformadora es una experiencia que cambia a una persona en dos sentidos: epistemológica y personalmente. El primer sentido quiere decir que vivir la experiencia nos enseña algo que no podríamos aprender de ninguna otra manera sino viviendo la experiencia. El segundo que una vez vivamos esa experiencia vamos a cambiar de tal forma que quiénes somos hoy en día no podría siquiera imaginarse quienes seremos, vamos a cambiar drásticamente lo que preferimos y buscamos. Algunas veces en la vida -no son muchas- nos encontramos en la difícil tarea de si vivir o no vivir una experiencia transformadora, a esto Paul llama, enfrentarnos a una decisión transformadora.

Las decisiones transformadoras representan un problema para los modelos clásicos de toma de decisión racional, en particular, para el modelo de la utilidad esperada. Este modelo defiende la idea de que los seres humanos, para elegir racionalmente, debemos elegir la opción que mayor utilidad nos traiga. La utilidad acá quiere decir; elegir la opción que más se acerque a nuestras propias preferencias, es en virtud de esto que una opción es más útil que la otra. El modelo propone unos pasos que debemos seguir para poder tomar la decisión racionalmente.

Estos pasos son: 1) poner sobre una balanza las diferentes opciones que tenemos, por ejemplo, una pizza hawaiana vs una pizza napolitana, y 2) adjudicar a cada una de esas opciones un valor subjetivo que es simplemente otorgar a cada una de las opciones el valor que veo en ellas dependiendo de mis propias preferencias y experiencias de vida, por ejemplo, si me gusta la piña o no, si me gusta o no el tomate... Después de adjudicar este valor subjetivo 3) evalúo también las condiciones del mundo que hay para que cada uno de los resultados se dé, esto es las condiciones para comerme una pizza o la otra. Las condiciones del mundo no están bajo mi control sería, por ejemplo, que no haya tomate o no haya piña en la pizzería. Y 4) a las condiciones del mundo les otorgo un grado de creencia, por ejemplo, yo creo que es muy probable que no haya piña en la pizzería y, en cambio, creo muy probable que sí haya tomate en la pizzería. Finalmente, 5) reviso mi balanza y veo que pesa mucho más el lado de la pizza napolitana porque la última vez que comí pizza hawaiana me enferme, también porque prefiero que la pizza no sea tan dulce y también porque creo muy probable que no van a tener piña en la pizzería y, por lo tanto, decido racionalmente elegir la pizza napolitana.

Este modelo funciona muy bien para casos como el de la pizza porque yo puedo cumplir todos los pasos. Pero en el caso de la decisión transformadora parece que no funciona tan bien porque no puedo cumplir con los pasos. La razón es sencilla: cuando estoy enfrentada a una decisión transformadora como la de ser mamá o no serlo -pensando en que las condiciones del mundo estén dadas para que pueda serlo o no- no puedo llenar un lado de la balanza. No puedo llenar específicamente el lado de ser mamá porque esta es una experiencia transformadora y no puedo saber algo fundamental de esta experiencia sino hasta que la viva. Y además no puedo cumplir tampoco con el segundo paso porque mis propias preferencias pueden cambiar una vez viva la experiencia y de esto se sigue que los valores que adjudique a esos resultados incompletos no son confiables. Y los pasos 3) “evaluar los estados del mundo” y 4) “asignar un grado de creencia a los estados del mundo” solos nos son suficientes para cumplir con los criterios del modelo. No puedo entonces llegar al paso 5) que es tomar la decisión racional. Hay una posibilidad para llenar esos inevitables vacíos que quedan cuando nos enfrentamos a las decisiones transformadoras y es revisar que nos dice la ciencia, la ley y la moral. Sin embargo, esto no sería suficiente porque no parece intuitivamente correcto que tomemos decisiones basados solo en lo que estas fuentes nos dicen pues si lo hacemos estamos ignorando nuestras propias preferencias y de eso se sigue que la decisión no es auténtica ni fiel a nosotros mismos.

A Laurie Ann Paul le preocupa este problema y la razón es que las decisiones transformadoras son las decisiones más importantes de nuestras vidas y si no podemos asegurar su racionalidad y con ello su autenticidad entonces perderíamos el control y la capacidad de llevar nuestras vidas hacia donde queremos que vayan. Paul va a ofrecer una solución para hacer encajar estas decisiones dentro del modelo y lo hace modificando la forma como se presenta la decisión. Ya no debo pretender tomar la decisión poniendo sobre una balanza los resultados que no conozco y adjudicar a ellos unos valores subjetivos que aún no tengo, sino que debo poner sobre la balanza “la revelación” o el “estatus quo” y a esos otorgo un valor basada en mis preferencias actuales a las que sí tengo acceso. Elegir la revelación es, básicamente elegir descubrir en quién nos vamos a convertir una vez vivamos dicha experiencia, por el contrario, elegir el estatus quo es elegir permanecer viviendo la vida como la estamos viviendo hasta el momento. La revelación sería elegir ser madre, y el estatus quo sería elegir no hacerlo. Ver las decisiones transformadoras en términos de revelación vs estatus quo nos permite que estas decisiones tan importantes sigan encajando en el modelo racional de

la utilidad esperada y esto es importante porque nos interesa que estas decisiones sean tomadas racionalmente.

La propuesta de la revelación tiene relevancia desde diferentes perspectivas. Cuando hablo de la perspectiva de primera persona, hago referencia al punto de vista personal, a lo que yo misma siento o percibo personalmente, es aquello que corresponde a mi conciencia y por lo mismo es algo incommunicable pues nadie puede sentir por mí (Sanguinetti, 2017). Cuando tomo la decisión transformadora bajo esta perspectiva lo que estoy haciendo es elegir basado en mis preferencias, en mi punto de vista personal que no puedo comunicar. Cuando hablo de la perspectiva de tercera persona hago referencia a aquello que es públicamente observable por todos, hablo de aquello que cualquiera puede ver, aquello que es accesible a los sentidos externos y aparatos de observación (Sanguinetti, 2017). La perspectiva de tercera persona apoya mi decisión transformadora pues cuando voy a decidir puedo consultar fuentes como la moral, la ley o la ciencia para tomar la decisión. Estas fuentes me van a ayudar a decidir, sin embargo, no van a ser las únicas fuentes que tendré en consideración pues éstas no tendrán mucho que decir a la pregunta personal de si quiero o no descubrir en quién me convertiré.

Ahora bien, estas perspectivas son importantes cuando hablo de la toma de decisiones, pero también son importantes a la hora de hacer juicios. Igualmente, el aporte sobre las experiencias transformadoras es importante no solo para la toma de decisiones sino para los juicios. Cuando alguien toma una decisión transformadora hay implicaciones personales y epistemológicas para esa persona, y también hay implicaciones para cualquier otra persona que quiera juzgar esa decisión como una decisión racional o irracional. Paul (2016) utiliza un ejemplo excelente para mostrar esto y es el del implante coclear. El implante coclear es un dispositivo que por medio de un procedimiento quirúrgico se pone a personas sordas y les permite escuchar sonidos. Dentro de la comunidad de sordos hay personas que eligen voluntariamente -aunque tienen las condiciones para hacerlo- no poner el implante coclear a su hijo sordo recién nacido. Lo que muestra Paul es que esta decisión, aunque puedan otras personas considerar irracional, puede explicarse dentro del modelo racional de la utilidad esperada lo que, es decir, puede explicarse como una decisión racional. Y quiénes juzgan la decisión de no poner el implante como una decisión irracional están equivocados al hacerlo pues ellos mismo no tienen acceso a la experiencia de ser sordo porque ser sordo es una experiencia transformadora y además no tienen acceso a las propias preferencias de su “yo” sordo. Es decir, no pueden entender las razones del otro para tomar esa decisión y no saben si ellos mismos en la posición del otro hubiesen tomado la misma decisión.

Tomo como base el ejemplo de Paul para proponer que, al igual que el oyente que no puede juzgar como irracional la decisión del sordo, tampoco puede el civil juzgar como irracional la decisión de un guerrillero de reincorporarse o no a la vida civil. Rescato por su puesto la diferencia obvia entre los dos casos, a saber, la carga moral y legal que tiene el segundo en contraste con el primero. Los juicios morales y legales en mi propuesta permanecen intactos, por lo mismo no es relevante la diferencia. Mi propuesta tiene que ver con el juicio de la racionalidad.

Defiendo la idea de que la reincorporación a la vida civil pueda ser entendida como una experiencia transformadora mostrando con detenimiento las razones que yo misma he escuchado de exguerrilleros para no reincorporarse entre estas: que la reincorporación es sinónimo de rendirse, que durante muchos años reincorporarse era sinónimo de perder la vida, que esta transición puede significar para algunos viajar 100 años en el tiempo, que se encontrarán con barreras y estigmatizaciones, que reincorporarse es dejar atrás lo que son en un sentido profundo: dejar atrás las armas, los horarios, el nombre, el uniforme, lo que saben hacer y cómo saben vivir, los compañeros sentimentales, una forma particular de vincularse con la naturaleza entre otras cosas más. Mostrar y aceptar que para algunos casos -no para todos- la reincorporación puede ser un ejemplo de lo que Paul está caracterizando como una experiencia transformadora me trae dos beneficios.

El primero desde la perspectiva de primera persona que es, básicamente, asegurar que la decisión que toma el guerrillero fue de hecho una decisión racional porque en vez de imaginarse lo que sería su vida como civil se preguntó si optaba o no por la revelación y en vez de adjudicar valores que no conoce, evaluó esa opción de la revelación con sus preferencias actuales y por lo mismo, a las que tiene acceso. Y el segundo que es el que a mí más me va a importar es que, así como el oyente no conoce la experiencia de ser sordo y por lo mismo no puede decir, de ninguna manera, que la decisión del sordo es irracional o racional, el civil no conoce la experiencia de ser guerrillero y por lo mismo no puede decir que la decisión de no reinsertarse, en un marco como el del acuerdo de paz del 2016, es irracional o racional.

Y eliminar ese juicio, teniendo en cuenta que no elimino los juicios morales o legales, me permite ganar algo importantísimo y es cumplir con una condición que es necesaria para el diálogo. Me permite esto porque entender que el otro es un ser racional y no, como los he oído llamar varias veces, como “*animales*” o “*bestias*” adjetivos que implican la irracionalidad, es

el nivel más básico para poder entablar un diálogo. Ahora bien, de esto no se sigue que el reconocimiento del otro como un ser capaz de tomar decisiones racionales es una condición suficiente para entablar el diálogo. Por supuesto que hay otras condiciones que son necesarias pues en un tema que implica tanto dolor como lo es el tema del conflicto armado en Colombia se necesita mucho más que esto para poder tener encuentros con el “*otro*” sea este otro el civil o el guerrillero.

La propuesta que hago es simplemente que apliquemos la aproximación de Paul para acercarnos desde la perspectiva de segunda persona al diálogo con el otro. Esta perspectiva implica que no juzgo como irracional la conducta del otro teniendo en cuenta mis preferencias personales porque entiendo que, al ser una experiencia transformadora, el otro ha tenido una experiencia de vida radicalmente distinta a la mía y que además yo misma pude haber elegido las mismas cosas de haber vivido su misma experiencia. Y también, esta perspectiva implica que no juzgo la decisión del otro como una irracional porque la ley lo dice o porque la moral lo dice. Es una perspectiva que está en un punto medio en donde no ignoro mis preferencias, tampoco las fuentes de tercera persona (que incluyen los juicios morales y legales) pero tampoco me baso en ellas exclusivamente para hacer el juicio de irracionalidad porque entiendo que hay algo de la experiencia del otro que yo no puedo, aunque me esfuerce, en conocer. Y por lo tanto, no puedo emitir el juicio.

Seguramente podría preguntarse cuáles otras son las condiciones necesarias para el diálogo. La verdad es que no lo sé. Y por eso mismo mi pretensión no es asegurar el diálogo es tan solo abrir la posibilidad a él. Este trabajo muestra la reflexión personal que tuve a largo de los últimos años de carrera y pretende dar a alguno la posibilidad de reconceptualizar la experiencia de la reincorporación como una experiencia transformadora y con esto permitir que una persona abra la puerta, aunque no la atraviese, de la posibilidad de diálogo con el otro. Este trabajo pretende demostrar que no podemos, lógicamente hablando, juzgar como irracional la decisión de reincorporarse o no hacerlo, de ingresar a un grupo al margen de la ley o no hacerlo y de acá asegurar que si aceptamos esto entonces estamos aceptando abrir la posibilidad para el diálogo -aunque no lo llevemos a cabo-. Este trabajo pretendió mostrar que no estamos tan lejos del otro, que estamos tan solo a una experiencia de distancia.

## Referencias

Arendt, H. (1971). *Thinking and Moral Considerations*, Social Research, 38:3 (p.417).

Arendt, H. (2010). Eichmann en Jerusalén. Debolsillo.

Ávila, A. (2021). En Colombia, alrededor de 1800 ex guerrilleros de las Farc no han dejado las armas [En Persona].

Buchak, L. (2014). Belief, credence, and norms. *Philosophical Studies: An International Journal for Philosophy in the Analytic Tradition*, 169(2), 285-311. Recuperado en enero 25, 2021, de <http://www.jstor.org/stable/42920418>

Briggs, R. A., "Normative Theories of Rational Choice: Expected Utility", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Fall 2019 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = [<https://plato.stanford.edu/archives/fall2019/entries/rationality-normative-utility/>](https://plato.stanford.edu/archives/fall2019/entries/rationality-normative-utility/).

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). Grupos Armados Posdesmovilización (2006 - 2015), trayectorias, rupturas y continuidades. Bogotá, Colombia: CNMH.

Cheng, E. (2009). A Practical Solution to the Reference Class Problem. *Columbia Law Review*, 109(8), 2081-2105. Retrieved February 2, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/40380407>

*Cirugía para Apnea del Sueño*. Clevelandclinic.org. (2021). Recuperado el 6 abril 2021, de: <http://www.clevelandclinic.org/health/sHIC/html/s14623.asp>.

¿Cómo surgieron las extintas FARC en Colombia?. notimerica.com. (2021). Recuperado el 6 junio 2021, de <https://www.notimerica.com/>

Duarte, G. (2020). Hablan las disidencia de la FARC al mando de Gentil Duarte [En persona -Youtube]. Cauca, Colombia.

El Tiempo. (2021). Asciende a 251 el número de excombatientes de Farc asesinados. Recuperado 10 junio 2021, de <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/asesinan-a-otro-excombatiente-de-las-farc-asciende-a-251-la-escalofriante-cifra-558462>.

FARC-EP. (2018). Sobre nosotros. Recuperado de <http://www.farc-ep.co/nosotros.html>  
Gobierno y Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo. (2016). *Acuerdo Final 24.11.2016 para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>

Fisas, V. (2010). Anuario 2006 de procesos de paz. Escuela de cultura de paz. 1(1), 15-18, 66-71. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A.

Hájek, A., & Nover, H. (2006). Perplexing Expectations. *Mind*, 115(459), 703-720.  
Recuperado enero 23, 2021, de <http://www.jstor.org/stable/3840588>.

Hájek, A. (2007). The reference class problem is your problem too. *Synthese*, 156(3), 563-565. doi: 10.1007/s11229-006-9138-5

Jackson, F. (1982). Epiphenomenal Qualia. *The Philosophical Quarterly* (1950-), 32(127), 127-136. doi:10.2307/2960077

Jackson, F. (1986). What Mary Didn't Know. *The Journal of Philosophy*, 83(5), 291-295. doi: 10.2307/2026143

"Jean Carlos", ". (2015). Testimonio exclusivo de un exguerrilleros de las FARC [En persona].

La paz nos trae. (2021). Recuperado 6 abril 2021, de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/la-paz-nos-trae/37136>

Lewis, David (1988) "What experience teaches," Proceedings of the Russellian Society, University of Sydney, 13: 29–57.

Nagel, Thomas (1974). What is it like to be a bat? *Philosophical Review* 83 (October): 435-50.

NIDCD. 2016. *Implantes cocleares*. [en línea] Disponible en: <<https://www.nidcd.nih.gov/es/espanol/implantes-cocleares>> [Consultado el 23 de marzo 2021].

Marcella, G. (2001). Plan Colombia: The Strategic and Operational Imperatives. 1(1), 7-16. Google Books. Recuperado de: <https://books.google.com.co/books?hl=en>

Mejía Rendón, S. (2017). ¡Ay! siento que pienso: brevísima introducción a la fenomenología cognitiva [Blog]. Recuperado de <https://estudiosciencia.wordpress.com/2017/04/05/ay-siento-que-pienso-brevisima-introduccion-a-la-fenomenologia-cognitiva/>

Moreno Martín, F., Carmona Parra, J., & Tobón Hoyos, F. (2010). *¿Por qué se vinculan las niñas a los grupos guerrilleros y paramilitares en Colombia?*. Scielo.org.co. Recuperado 7 abril 2021, de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-05342010000300009&script=sci\\_abstract&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-05342010000300009&script=sci_abstract&tlng=es).

Orjuela, H. (2010). La historia de un conflicto. *Divergencia*, 0(11), 31-34. Recuperado de <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/diver/article/view/1498/2275>

Paul, L., 2015. Transformative Experience: Replies to Pettigrew, Barnes and Campbell. *Philosophy and Phenomenological Research*, 91(3), pp.794-810.

Paul, L., 2016. *Transformative Experience*. 1st ed. Oxford: Oxford University Press.

Pettigrew, R., 2015. Transformative Experience and Decision Theory. *Philosophy and Phenomenological Research*, 91(3), pp.766-774.

Sanguineti, J. (2019). El sentido de la distinción entre las perspectivas de primera y tercera persona. *Sapienta*, 73(1), 63-86. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/331563493\\_El\\_sentido\\_de\\_la\\_distincion\\_entre\\_las\\_perspectivas\\_de\\_primera\\_y\\_tercera\\_persona](https://www.researchgate.net/publication/331563493_El_sentido_de_la_distincion_entre_las_perspectivas_de_primera_y_tercera_persona)

Suárez González, J., Pabón Llinás, D., Villaveces Franco, L., & Gallego, J. (2018). *Pensamiento crítico y filosofía: un diálogo con nuevas tonadas* (1st ed., pp. 3-23). Editorial Universidad del Norte; Fundación Promigas.

Torres, C. (2016). Conflictos territoriales y acuerdos de paz en Colombia. *Bitácora Urbano Territorial*, 26(2), 7 - 10. <http://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.59304>

Valencia, G. (2017). Para entender la paz en Colombia hay que entender el origen de nuestros conflictos [Radio]. *Diario de la paz Colombia*. Lecturas para pensar el país.

Yaffe, L. (2011). Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. *Revista CS*, 1(8), 187-208. doi: 10.18046/recs.i8.1133